



Festivalito Rutoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Notas con Armonía N° 465

6 de octubre de 2018

**Boletín institucional de la Fundación Armonía con información cultural y de interés general.
Bucaramanga, Santander, Colombia
15 años (2003-2018)**

XXIX Festivalito Rutoqueño de música colombiana **16, 17 y 18 de agosto de 2019**

Fundación Armonía / Festivalito Rutoqueño

Enlaces de nuestras redes sociales:

Facebook <https://m.facebook.com/elfestivalitoo>
Twitter <https://twitter.com/Elfestivalitoo>
Instagram <https://www.instagram.com/elfestivalitoo/>
Web <http://www.fundacionarmonia.org>

Compartimos con ustedes esta invitación que recibió el maestro Rito Hemel Patiño pues la sentimos como si fuera para nosotros: un abrazo y mil felicitaciones por semejante honor maestro.



Para nuestra organización, es todo un honor extenderle la Invitación a participar en nuestro evento **"TERCER ENCUENTRO INTERNACIONAL DE MURALISMO Y ARTE PÚBLICO - Por la Paz de nuestros Pueblos"**; programa que tendrá lugar en las Provincias de Pamplona y Ricaurte en el Departamento Norte de Santander - Colombia.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Notas breves, pero no por ello menos importantes y de interés general:

XIII Concurso Nacional del Bambuco Inédito para Bandas de Viento y hace parte del Festival de la Colombianidad.

Familia Gamboa Carrero felices con el primer puesto de Reinaldo Gamboa en Tocancipá homenaje a mi papá por su trabajo musical realizado en Piedecuesta hijo de la Asociación banda de músicos de Piedecuesta. El maestro Gamboa recibió el homenaje a toda una vida en el pasado XXVIII Festivalito Ruitoqueño y su Banda Carol realizó una presentación inolvidable.

XV Concurso de Canción Inédita José A. Morales, Socorro, Santander

Ganadores

-Mejor canción inédita

- 1 Caminos de la esperanza - Bambuco de Raúl Sarmiento
- 2 Tu miel, tu piel y tu regazo - Bambuco de Jorge Alonso Camacho Núñez
- 3 Tejedor Pasillo - Bambuco de Luis Carlos Álvarez Camacho

-Mejor tiplista: Diego Otero

-Mejor versión de la obra 'Un rinconcito amable': El grupo que acompañó el seudónimo Tejedor

Emisoras que comparten con nosotros en línea la música colombiana:

Cantar de los Andes

Concierto Colombiano

Emisora Estación V

Emisora Luis Carlos Galán Sarmiento

Emisoras UIS

Emisora UNAB Radio

Ondas de Fusacatán

Radio Católica Metropolitana

Soy Colombiano

Mi Colombia / 107.9 FM / Domingos 7 a 10 a.m.

Bucaramanga

Bucaramanga

Floridablanca

Bucaramanga

Bucaramanga

Bucaramanga

Fusagasugá

Bucaramanga

Pereira

Bogotá

www.cantardelosandes.com

www.conciertocolombiano.com

www.estacionv.com

www.emisoracultural.com

www.radio.uis.edu.co

www.unab.edu.co/radio

www.ondasdefusacatan.org

www.rcm1450.com

www.soycolombiano.com

www.radiominutodedios.com

Esta niña se presentó en el pasado Festivalito y miren ahora:



MODALIDAD SOLISTA VOCAL INFANTIL

NOMBRE DEL PARTICIPANTE	MUNICIPIO	DEPARTAMENTO
Alana Toro Guarnizo	Pereira	Risaralda
Brayan Esteban Salanueva	Fusa	Cundinamarca
Daniela Rivera Villamizar	Bogotá	Cundinamarca
Julián Andrés Baquero Avella	Sogamoso	Boyaca
Julián Andrés Torres Valencia	Santiago De Cali	Valle Del Cauca
Julián Montaña	Bogotá	Cundinamarca
Laura Juliana Pinzón Gómez	Bucaramanga	Santander
Nicolás Esteban López A.	Paipa	Boyaca
Simón Uribe Varela	Cartago	Valle Del Cauca
Samuel Garzón Leguizamón	Armenia	Quindío



Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Un ejemplo de vida

Jorge Gómez Duarte / Vanguardia Liberal



En el mundo materialista en que vivimos, lleno de antivalores e individualismos, en que los principios se venden y el dinero se convierte en objetivo de vida, donde los valores humanos no tienen importancia y la familia es intrascendente, es excepcional encontrar personas íntegras, que mantienen durante toda su existencia un comportamiento incólume y dedican su vida a educar a sus congéneres con el ejemplo y sus conocimientos, tomándolo como propósito y razón de su existir.

Eso y mucho más era Germán Oliveros Villamizar, un hombre que dedicó su vida a formarse y formar, a ayudar a los demás a crecer como personas y profesionales en su rol de insigne profesor y consejero, en la UIS y la UNAB. Además, con un inmenso sentido humanitario, aportando su labor social para aquellos más necesitados en su trabajo con el Club Rotario. Un hombre inquieto, trabajador incansable, honesto consigo mismo y con los demás, respetuoso de las ideas; que siempre quiso mantener un perfil bajo, sin figuraciones, a pesar de sus grandes capacidades y conocimientos.

Nunca se preocupó por acumular dinero, como muchos otros; vivió con su salario y su pensión, lo cual le permitió llevar una vida digna junto a los suyos, sin ostentaciones, ni derroches.

Su vida personal no deja tacha; de costumbres católicas, amante del hogar, de su familia y su hijo, quien era su adoración; convencido de la necesidad de preservar esta unión como pilar fundamental para una buena formación de las nuevas generaciones.

Un amigo incondicional, fiel y firme, que supo ganarse el cariño de sus compañeros, discípulos, colaboradores, jefes y hasta de sus opositores, que siempre terminaban queriéndolo y dándole la razón.

Varias generaciones pasaron por sus manos en sus cerca de 50 años metido en la educación superior y todas ellas recuerdan y dan las gracias a la vida por haberles permitido tener un gran maestro y todos los que compartimos su amistad y el trabajo en Participar lamentamos su deceso.

Paz en su tumba.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Otro santandereano que nos honra.

Asesor del Secretario General de la OEA visitó la UNAB

José Luis Ramírez, asesor del Secretario General de la OEA, estuvo en la Universidad y durante su visita habló sobre los más recientes avances frente a la situación de Venezuela y la relación entre Colombia y la OEA.



José Luis Ramírez, asesor del Secretario General de la OEA.
(Foto: Vilma Blanco M.)

Uno de los temas que más preocupa a Latinoamérica es la situación que vive Venezuela. Sobre esta problemática el invitado al International Fair, evento organizado por la Oficina de Relaciones Nacionales e Internacionales, asesor del Secretario General de la OEA y graduado del programa de Derecho de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, dijo que "el Secretario Almagro ha venido trabajando desde hace dos años y medio, muy insistentemente en lograr que haya cada vez una mayor sensibilidad frente al tema del régimen venezolano, que terminó convertido en una dictadura, donde se violan todos los derechos humanos, donde no se garantiza ningún tipo de libertad ni independencia, donde los medios de comunicación y periodistas han quedado completamente silenciados", manifestó Ramírez.

El diplomático explicó que el Secretario General inició una campaña hace año y medio, para llevar a Nicolás Maduro y a la cúpula de gobernantes del país vecino, a la Corte Penal Internacional en La Haya, "esto sólo lo pueden hacer países individualmente, no el Secretario General de la OEA, y el pasado 26 de septiembre cinco países, encabezados por Colombia, llevaron ante la Corte Penal Internacional en La Haya el tema de la situación de Venezuela, los delitos y crímenes de lesa humanidad que se están cometiendo por parte del régimen de Nicolás Maduro".

La OEA y nuestro país siempre han tenido una relación muy estrecha, de trabajo colaborativo, por esta razón "Colombia acaba de formalizar la solicitud, para que el año entrante se haga la Asamblea General de la OEA en Colombia, 71 años después de la creación de este organismo", concluyó José Luis Ramírez.

Reflexiones

Por: **Donaldo Ortiz / Vanguardia Liberal**



Es bueno, a veces, salir de la rutina y rodearse de seres que han dedicado su vida al bien de la humanidad, esto es, los escritores, los filósofos, los artistas, los científicos y demás espíritus creativos.

John Steinbeck es uno de ellos. Las reflexiones personales, las denuncias contra la guerra y las críticas ambientales se "agolpan en las obras de este autor que destapa los problemas de la sociedad estadounidense". Steinbeck ganó el premio Nobel de Literatura en 1962; Las uvas de la ira y Al Este del Edén, se lo dieron.

Steinbeck se caracterizó por ser un "espíritu siempre libre", y como espíritu libre vio que "la vida tiene un fin último: vivir. Y todos los trucos y mecanismos, todos los éxitos y fracasos, se encaminan hacia ese fin".

Por su parte, la crítica ambiental se percibe cuando sobre la actividad extractiva en el Japón señala: "La flota pesquera hacía el dragado de manera sistemática, y no solo sacaban camarones del fondo, sino cualquier cosa viva. El fondo del mar debió quedar completamente limpio. Era una maquina destructiva. Hombres buenos haciendo una cosa mala".

Steinbeck estuvo en la Segunda Guerra Mundial, de donde regresó con heridas de metralla y secuelas psicológicas. De ahí su rechazo a esa guerra, que le gusta tanto a algunos en este país. Por eso mismo le interesaba el ser humano: ¿Cómo se viste la gente? ¿Qué sirven para cenar? ¿Cómo hacen el amor? ¿Cómo son sus fiestas? ¿Bailan, cantan y juegan? ¿Cómo mueren?

Como él, nosotros deberíamos conocer nuestro propio país, oler su hierba, visitar sus montañas y páramos, ver los nacimientos del agua, sus selvas, a las gentes, las historias, los dramas.

Steinbeck amaba los perros como Trotsky en la novela de Padura. Andaba con un perro viejo y caballeroso, que prefería la negociación a la lucha.

Ciertamente este escritor era profundo, pues sabía que "el progreso se parece tanto a la destrucción". Hoy en día, si nos preguntamos que nos deja la modernidad, debemos señalar más cosas buenas que malas. Hay, así pues, que escuchar a esos escritores, pensadores, artistas y científicos que le apuestan a la vida, al otro, a la naturaleza y al amor.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca Orgullo de Santander para Colombia

Semana cultural cerró en "Un rinconcito amable"

Los ganadores del XXV Concurso Nacional de la Canción Inédita José A. Morales ofrecieron una serenata en la tumba del maestro, que está ubicada en un espacio de la Casa de la Cultura.

Por: Jhoan Calderón Bayona / Vanguardia Liberal



La serenata, como cierre de la semana José A. Morales, se ha repetido desde el 30 de diciembre de 1978, luego de que dos amigos cercanos del maestro cantaran en su tumba.

Descansa como siempre lo pensó, como siempre lo quiso y como lo plasmó en la estrofa de una canción que lleva precisamente ese nombre: "Un rinconcito amable".

(Fotos: Jhoan Calderón Bayona / Vanguardia Liberal)

El XXV Concurso Nacional de la Canción Inédita José A. Morales se llevó a cabo desde el pasado 20 al 22 de septiembre. La programación estuvo cargada de una amplia actividad cultural que integró a toda la comunidad socorrana, incluso a turistas: desfile de comparsas y carrozas, encuentros gastronómicos, danzas y teatro con invitados de México, conciertos de música andina, conciertos dialogados y mucho más.

La semana cerró con una serenata dedicada al maestro José A. Morales junto a la tumba del desaparecido cantautor en el Museo Casa de la Cultura Horacio Rodríguez Plata.

Pedro Manuel Pérez Villarreal, presidente de la junta directiva de la Casa de la Cultura, habló con *Vanguardia Liberal* sobre el acto de cierre, que según contó, se ha repetido desde el 30 de diciembre de 1978, cuando dos amigos de José Alejandro Morales, Hernando González y Germán Ordóñez, decidieron ir al cementerio central y cantarle al maestro: "Esa fue la primera vez y continuó por muchos años convirtiéndose en una costumbre que llegó hasta las instalaciones de la Casa de la Cultura, una vez fueron trasladados sus restos a este lugar. Año tras año los ganadores del concurso de la canción inédita ofrecen una serenata a medianoche, una vez culmina el concurso".

'Un rinconcito amable'

En un espacio dentro de la Casa de la Cultura que lleva este nombre, se encuentra la tumba bajo un busto del desaparecido maestro: "Descansa como siempre lo pensó, como siempre lo quiso y como lo plasmó en la estrofa de una canción que lleva precisamente ese nombre: 'Un rinconcito amable'. Somos varios quienes hemos trabajado para mantener y preservar este lugar", contó Pedro Manuel.

"Estoy buscando, un rinconcito amable,
donde descanse en paz, mi cuerpo enfermo.

Para que se confunda, con la tierra,
como lo manda, así el evangelio.

Un rinconcito, donde broten flores,
y donde con el tiempo, se converse un huerto.

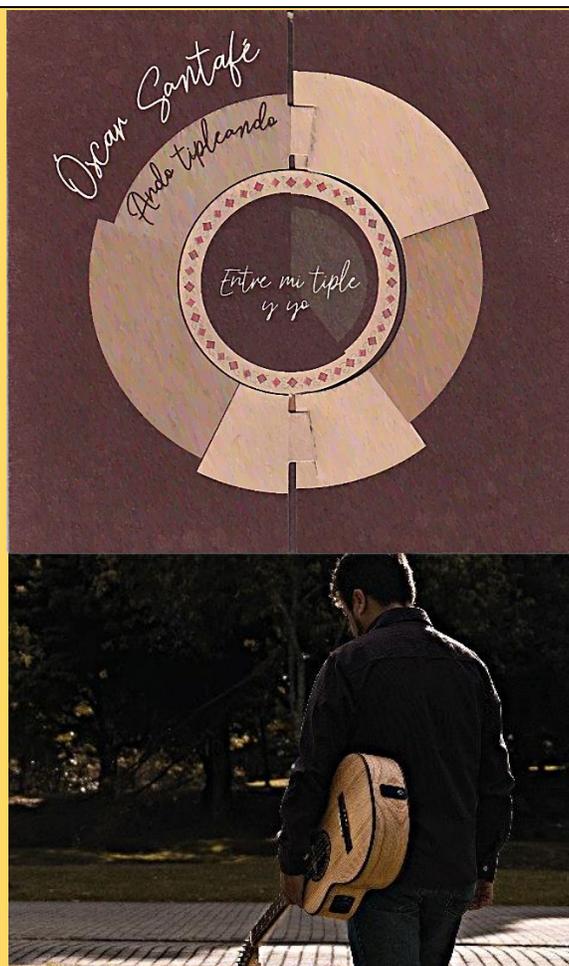
Para que canten, las aves sus amores,
como lo hiciera, quien está ahí muerto".

Historia sin precio

Para el presidente de la junta directiva del Museo Casa de la Cultura Horacio Rodríguez Plata, el homenaje que Socorro le hace a José A. Morales, y todas las expresiones culturales dentro de la misma, tienen un costo invaluable.

"Es un reconocimiento. Si un pueblo no reconoce, no merece. El reconocimiento de los amigos de José Alejandro, sus paisanos y admiradores de todo el mundo, cada día se fortalece esa imagen a nivel mundial. Es un espacio también para fanáticos y admiradores, donde, a su vez, se fortalece nuestra historia local y nacional", sostuvo.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia



Este trabajo comienza donde terminó "Andotipleando". Comienza con la composición, con la necesidad de proponer obras originales para el Tiple y su escuela. Pasa por la grata experiencia de compartir mi historia con estudiantes que se volvieron amigos y maestros; Zulay Sánchez con su flauta, Julián Bolaños con la guitarra y Juan Pablo Rico con el tiple y su trío "Tres en Línea", a ellos mi agradecimiento por su complicidad en este momento.

Pasa por la necesidad personal de dar prioridad, en el ejercicio creativo, al plano afectivo, de la familia, de los amigos, de las anécdotas, la historia, sin desestimar la inobjetable necesidad de la enseñanza, de la Universidad Pedagógica Nacional, del aporte a quienes se preparan para ser tipleistas. En este caso, componer no es un oficio cotidiano, es un compromiso con los intérpretes, con el Tiple mismo. Por eso... "entre mi Tiple y Yo", escribimos estas obras y las colocamos a disposición de todos los que deseen escuchar, aprender, estudiar y disfrutar, como lo hacemos nosotros.

Oscar Santafé.

Seguramente, eso de andar tipleando es cosa seria. Ahondar en las músicas latinoamericanas y en sus complejas tradiciones, seguramente no son cuestiones a tomarse a la ligera. Obviamente hay quienes lo hacen, encorsetando en ceñidos estereotipos, una herencia cultural incommensurable, rica y dinámica. "Andar Tipleando" de la mano de Oscar Santafé supone otros desafíos: un compromiso con el arte mismo; el arte que nos interpela conjugando ética y estética. Seguramente disfrutarán de este trabajo tanto como nosotros; y como "disfrutar" es ni más ni menos que "dar frutos", reconoceremos al "disfrutador" mayor, al hombre que viene sembrando y dando frutos desde hace tiempo, al hombre que anda tipleando para bien de los que amamos a éstas, "nuestras músicas".

Desde el "Sonamos Latinoamérica" damos la mejor bienvenida a este trabajo,
Oscar Poli Gomítole
Director general de "Sonamos Latinoamérica".
Argentina.

Contactos: andotipleando@yahoo.com Andotipleando

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Conozca a los ganadores del Festival de Cine Verde

El comité de jurados del Festiver eligió, en las diferentes categorías, los proyectos que cumplieron de forma integral con objetivos narrativos y audiovisuales conformando así obras contundentes y consecuentes con los mensajes propuestos.

Redacción Farándula / Vanguardia Liberal



Con una amplia variedad de narrativas y de propuestas artísticas, los proyectos que compitieron en la selección oficial fueron objeto de revisión por los jurados del Festiver.

Esta ardua tarea rindió frutos y en la ceremonia de clausura y de premiación fueron anunciados los ganadores del 8vo Festival de Cine Verde de Barichara. *Vanguardia Liberal* le presenta a los ganadores.

Los ganadores

Estos son los ganadores del 8vo Festival de Cine Verde de Barichara:

* Largometraje nacional:

"Infantas, el secreto de los Yariquíes", de Andrés Acuña. (Colombia).

Mención de honor:

"Inextinguible", de Felipe Rico. (Colombia).

* Cortometraje nacional:

Primer lugar:

"Nosotros", de María Paulina Ponce. (Colombia).

Segundo lugar:

"Encantos, la magia del páramo", de Lida Fernanda Prada. (Colombia).

Mención especial:

"Calaguala", de David David. (Colombia).

* Largometraje internacional:

"Nie Dojechac Nigdy / Nunca llegar, jamás", de Bartosz Lisek. (Polonia).

Mención de honor:

"Ladrones de Tiempo", de Cosima Dannoritzer. (Colombia).

* Cortometraje internacional:

"La plastikería", de Cesare Maglioni. (España).

* Mención especial:

"La piscina de Caíque", de Raphael Gustavo Da Silva. (Brasil).

* Premio Fotosíntesis de apoyo a la postproducción:

"Días en la Antártida", Ficción de Brasil, de los directores Reinel García y Simone Mesquita.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Dos vidas paralelas del folclor en las nominaciones del Grammy Latino

Son tocayas, santandereanas, hacen música colombiana, independientes y ahora están nominadas.

Por: Liliana Martínez Polo / El Tiempo



Diana Burco, cantante, acordeonera y compositora colombiana.

Foto: César Melgarejo / EL TIEMPO

Diana Hernández, más conocida como María Mulata, y Diana González, más conocida como Diana Burco, han hecho caminos paralelos en sus búsquedas musicales y su paso por la academia. El trabajo musical de cada una, además sin apoyo de disquera alguna, se ha visto recompensado con sus respectivas nominaciones al Grammy Latino de este año.

Tendrán hasta el 15 de noviembre para soñar con la preciada entrevista y aprovechar el impulso que les da estar entre los cinco en las categorías de mejor álbum de folclor y mejor álbum de cumbia-vallenato respectivamente.

La primera mujer de la categoría de cumbia-vallenato

Por primera vez una mujer, que además de cantar, toca el acordeón y compone, llegó con un álbum independiente a la nominación en la categoría de vallenato-cumbia del Grammy Latino, a competir con artistas como Silvestre Dangond, Juan Piña, Alberto Barros y Jean Carlos Centeno.

Se trata de Diana Burco. El día del anuncio de las nominaciones (el 20 de septiembre), la artista de 23 años estaba a punto de presentar un parcial de música colombiana en la Universidad Javeriana.

De las nominaciones no quería saber. "¿Para qué? –se decía-. ¿Qué hago mirando si me voy a hacer daño emocional?".

A las 9 a. m. empezó el revuelo que marca un nuevo cuarto de hora (en realidad casi dos meses) de fama a los nominados al premio más importante de la música latina. Al final miró la lista. Su nombre estaba en la categoría de mejor álbum de cumbia-vallenato.

Entró en shock. "No desconfiaba del álbum –explica-. A pesar de estás poniendo todo tu corazón, sabes que al ser independiente hay espacios a los que es más difícil llegar". Alcanzó a presentar el parcial, que consistía en identificar diferentes ritmos tradicionales al escucharlos, ya en proceso de digerir la nominación que, según ella, fue como si le "cayera un cohete". "Mientras lo hacía volví a reconocermelo como colombiana", expresó.

Sin embargo, por difícil que parezca el camino, Diana Burco tiene madera de luchadora y osadía. Basta recordar su participación en el primer Evafe, Encuentro de Vallenato Femenino, en el 2016: No solo ganó en canción inédita con 'Viejo amor del Valle', sino que se inscribió en la categoría de mejor agrupación, cuando la "agrupación" era ella sola, con su acordeón, evocando a los antiguos juglares, y llegó a la final. No ganó, pero dejó un recuerdo de su talento.

En su infancia, en Bucaramanga, estudió piano clásico. Su familia la apoyó cuando siendo niña se enamoró del acordeón y quiso adentrarse en el folclor vallenato. Aprendió con maestros, buscó la influencia de los juglares. No se inmiscuyó en la nueva ola, sino en las raíces –las estudió quizás más porque no nació con ellas– y participó en las categorías juvenil y aficionado del Festival Vallenato.

Su nominación es además un hito. Muchos años antes, clasificó una orquesta femenina texana, pero nunca una sola mujer, una jugleresa en cierne, con acordeón bajo el brazo.

La nominación le llegó en un momento adecuado: "Hago música independiente, sin maquinaria detrás. Me venía preguntando: ¿Qué hago? ¿Saco más música? Esto viene a darle sentido al álbum, que estaba como escondido. Hace que haya gente curiosa de escucharlo. La nominación me anima a llevarlo a dónde se merece: a los corazones de la gente".

El disco, que lleva su nombre, tiene nueve canciones. Un cover –'Los novios'– y ocho composiciones suyas. Se destacaron 'Juan' (cumbia) y está el vallenato 'Viejo amor del Valle'. También explora otras músicas del Caribe colombiano emparentadas con estos dos géneros y en algunos puntos los reúne con sonidos contemporáneos.

A pesar de estás poniendo todo tu corazón, sabes que al ser independiente hay espacios a los que es más difícil llegar

Le falta año y medio para graduarse y ya tiene en su hoja de vida la candidatura.

"Estamos hablando de una estudiante –dice de sí misma, como si no lo creyera–, pero el apoyo ha sido bonito. La academia me permite tener los pies en la tierra, este logro tiene que ver con la formación de la Javeriana que me invita a mantenerme en el arte. A entender que cuando lo haces no eres tú como tal, sino que es la música usándote como un canal", reflexiona.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El movimiento del vallenato femenino lo celebró, desde Rita Fernández hasta las demás mujeres artistas la felicitaron. "Ellas han estado conectadas, se sienten nominadas todas. Me siento representando un movimiento femenino que ha sido ignorado y ha luchado por años para que estas cosas pasen".

Los hombres, artistas vallenatos –ha alternado con muchos– se quedaron mudos. Tan solo los compositores Wilfran Castillo y Fernando Meneses le manifestaron su enhorabuena.

"Le agradezco a la vida que haya sido con el primer álbum y que haya sido independiente –finaliza–. Demuestra que la música vale más. Me comprometo a seguir reconociéndome como colombiana y a, más que rescatar, volver a las raíces, porque el trabajo no es copiarlas sino beber de ellas y reflejarlas en un nuevo sonido que las acerque a nuevas generaciones".

María Mulata: independiente y terca en el folclor



Diana Hernández, conocida como María Mulata, está nominada en la categoría de mejor álbum de folclor.

Foto: Victoria Holguín

Es la segunda nominación al Grammy de Diana Hernández, conocida como María Mulata. Está en la categoría de mejor álbum de folclor. Compite con artistas como Natalia Lafourcade, Eva Ayllón y Marta Gómez.

"Esta nominación es más meritoria para mí –dice María Mulata–, porque este disco lo compuse yo, participé en los arreglos con músicos amigos, es muy mío aunque tenga ritmos folclóricos. En otros hice más investigación, esta vez son mis canciones".

Diana Hernández, nacida en San Gil, canta desde los 4 años. Primero en un dueto que formó con su hermano Fabián. Juntos triunfaron en el Festival Mono Núñez en el 2003, punto de partida de su carrera como solista.

"Estudiaba música en la Javeriana, cantaba lírico. Y ahí nació la inclinación por investigar músicas que eran ajenas a mí geográficamente. Empecé con el bullerengue porque conocí a Etelvina Maldonado, me enamoré de su voz. E inicié un viaje por otros asentamientos del bullerengue".

El resultado se vio en el álbum 'Itinerario de tambores'. "Mi trabajo a los 21 años era investigar y visibilizar una música que no era tan conocida en Colombia y hacer un trabajo más antropológico", recuerda.

Siguieron 'Los vestidos de la cumbia' y 'Cantos y vuelos', del 2013, que le valió su primera nominación al Grammy Latino.

Con 'Idas y vueltas' llega de nuevo a esta instancia. "Busco un formato más diverso en la percusión, un sonido más internacional. Es un disco que habla más de música latinoamericana, porque trabajé los elementos que compartimos con otros ritmos. Era una forma de decirle a la gente que además del idioma compartimos cultura y música".

¿Los sonidos nuevos no pelean con la categoría de folclor? Mira la música brasileña, lo que hicieron Caetano Veloso o Gilberto Gil. Conservaron el ritmo que los hace folk. Eso lo ha hecho Carlos Vives con el vallenato. Pero hay otros ritmos que no han sido tocados desde ese punto de vista.

¿A qué le canta ahora en sus canciones? Al amor y el desamor, este disco es como una tusa, contada desde todos los sentimientos del proceso: desde la nostalgia de tener que olvidar hasta la rabia. Hay una cumbia que habla con despecho y un poco de humor.

¿Qué ventajas ve en ser artista independiente? Ayuda porque puedo hacer la música que quiero, ser terca en el folclor y decir que hay un campo para esto y persistir. Los contras son no tener un brazo financiero para producir cada vez que quieres. Hay que buscar que la gente llegue a tu página y lo hacen por la calidad de lo que haces.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia



43^o Festival Nacional Antioquia le canta a Colombia

Octubre
12, 13 y 14 de 2018

La Ceja del Tambo, Antioquia.
Coliseo San Cayetano
(Cra 16 por Cll 26).

- Concurso de intérpretes
- Concurso de obra inédita
- Conciertos dialogados
- Encuentro de cantautores
- 5^o Concurso aquí está el tiple
- 3^o Encuentro departamental de músicas campesinas
- 2^o Encuentro infantil y juvenil de músicas andinas colombianas

Antioquia le Canta a Colombia Asociación

Calle 17 #43F - 311, Medellín

Abonos: Sede la Asociación

Boletería: Taquilla del Coliseo San Cayetano (Cra 16 por Cll 26).

Informes: (4) 268 33 78 - info@antioquialecanta.com

Para descargar bases y formularios visite:
www.antioquialecanta.com

Alianzas:

Patrocinios:

PARTICIPANTES SELECCIONADOS PARA EL 43^o FESTIVAL NACIONAL ANTIOQUIA LE CANTA A COLOMBIA

SOLISTAS:

Nombre	Departamento
Andrea Montoya Vásquez	Valle del Cauca
Beatriz Zarta Suarez	Cundinamarca
Carolina Ramos	Huila
Idanis Rueda	Santander
Juan Diego Martínez	Caldas
Juan Esteban Isaza G.	Risaralda
Juan José Marín G.	Quindío
Lizeth Viviana Vega M.	Meta
María Alejandra Rueda	Santander
María Ximena Duque A.	Antioquia
Mateo Beltrán	Antioquia
Sara María Guerrero	Caldas
Valentina Méndez B.	Cundinamarca

DUETOS:

Nombre	Departamento
Dueto Café Maduro	Risaralda
Dueto Café Urbano	Quindío
Dueto Fernando y José	Tolima
Dueto Hatogrande	Antioquia
Dueto Héctor y Alfredo	Santander
Dueto Murmullo y Canción	Risaralda

GRUPOS:

Nombre	Departamento
Dekánta	Antioquia
Eufonía	Quindío
Múcura Ensamble Vocal	Bogotá
Trio Bossanova	Tolima

OBRAS INÉDITAS:

Título	Ritmo	Seudónimo
La magia de los sueños	Bambuco	Aries
Liévame	Bambuco	Toro relajo
Por un adiós	Bambuco	Bendita
Riachuelo	Danza	El río
Yo quiero estar contigo	Pasillo	El tiplero

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Mingus al parque/Opinión

El músico Óscar Acevedo comenta Jazz al Parque 2018 / El Tiempo



De la reciente edición del festival jazz al parque me llamó la atención el concierto de Cumbia & Jazz Fusión, una suite compuesta por el bajista Charlie Mingus y publicada originalmente en 1.978 por Atlantic Records. Así como lo hizo con otros ritmos del caribe durante su prolífica carrera, Mingus abordó la cumbia para integrarla al swing y al free jazz, estilos que dominaba con solvencia.

Se trata de una obra a la que solo le pusieron atención los aficionados al jazz en el momento de su lanzamiento, incluyendo a un selecto grupo de músicos americanos y colombianos, pero totalmente desconocida para el gran público. Sin embargo, la versión que se presentó en jazz al parque le da un nuevo aire a esta suite gracias a la acertada adaptación para instrumentos nativos del caribe colombiano, a cargo del baterista Einar Escaff y del pianista Leonardo Donado. Algunas secciones de la melodía, interpretada en la grabación original por un oboe, las ejecutó el cañamillero Joaquín Pérez, un dedicado intérprete y fabricante de flautas de millo que se lució por su afinación y fuerza interpretativa. Otras secciones del arreglo original para trompeta y saxofón también cobraron vida al ser interpretadas por las gaitas macho y hembra, a cargo de Leang Manjarrez y Ailan Wong.

Un personaje clave que sorprendió por su alegría y vitalidad durante la presentación fue el saxofonista Justo Almarío, uno de los poquísimos colombianos vivos que compartió escenario con Mingus y que aporta el componente jácstico a esta recreación folclórica de Cumbia & Jazz Fusión. Estos nombres quizá suenen desconocidos para el lector junto al del percusionista Julio Frías y otros integrantes, pero ellos son parte importante de esta proeza artística realizada en Barranquilla, ciudad donde estos músicos construyen día a día una sorprendente movida cultural. La investigación y la gestión de este proyecto la lideró Daniela Cura con el apoyo de Cesar Gómez, gestores que planean grabar y presentar este maravilloso montaje en el país y el extranjero. Algo exagerada resultó la afirmación del periodista Juan Carlos Garay en Radio Nacional, atribuyéndole a Mingus el ser uno de los pilares del jazz en Colombia. Quizás se refería a esta versión, que sí aporta al desarrollo de nuestra música y a su proyección mundial.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Werner Herzog, el aventurero del cine

Conversación con Gorbachev y otras de las hazañas que ha hecho el mítico cineasta alemán.

Por: Gabriel Meseth - El Comercio (Perú) – GDA / El Tiempo



Werner Herzog, cineasta alemán.

Foto: Stephane de Sakutin / AFP



"Amo la selva, pero la amo contra mi sano juicio". Cerca de cuatro décadas después de pronunciar esta frase recogida en el documental 'El pesar de los sueños', la voz cavernosa que resuena hoy vía Skype la atribuye al delirio que fue el rodaje de 'Fitzcarraldo'. Werner Herzog ya no percibe una tierra inacabada, aún prehistórica, cuya naturaleza circundante se rige por la armonía del asesinato colectivo. No ve una maldición suspendida sobre este paisaje, que amenaza con caer sobre quienes se asomen a sus profundidades. Un país que Dios —si existe— ha creado en un arrebatado de furia.

"Lo que prevalece es que amo la selva", sentencia Herzog. "Mi alma le pertenece al Perú, es así de simple". Un llamado que lo exhorta a seguir regresando. Bien sea para saltar por las piedras del río Urubamba en 'Mi mejor enemigo', donde evoca su turbulenta amistad con el actor Klaus Kinski; para filmar el trance del protagonista de 'My Son, My Son, What Have Ye Done?' en las alturas de Machu Picchu; o para rastrear en el documental 'Alas de esperanza' las huellas del infierno padecido por Juliane Koepcke, única sobreviviente del fatídico vuelo Lansa 508, el cual Herzog estuvo a punto de abordar en los días de la filmación de 'Aguirre, la ira de Dios'.

El cineasta y Perú. La historia del director con Perú se remonta a cuando él llegó a Lima a finales de 1971, poco después de rodar 'También los enanos empezaron pequeños' y 'Fata Morgana', que registra los espejismos del estrecho de Mesina (Italia). Llevaba a cuestas la reputación de cineasta de culto y de equipaje: latas con sus películas y las de colegas como R. W. Fassbinder y Werner Schroeter, para organizar en el colegio Champagnat una retrospectiva del nuevo cine alemán. "No había unidad en mi generación, a diferencia del 'cinema novo' en Brasil o del neorrealismo italiano. Éramos muy diferentes en cuanto al estilo, temáticas y visiones. Pero es una fabricación de los medios esto de las generaciones. No las busquen, las buenas películas pueden surgir en cualquier lugar y momento", aconseja Herzog.

Por entonces había ganado un concurso de la televisión alemana para rodar una película sobre don Lope de Aguirre, el conquistador español que traicionó a la Corona para liderar su propia expedición en busca de El Dorado. 'Aguirre, la ira de Dios' expondría el carácter de Machu Picchu desde la secuencia inaugural, en la cual incas y colonos descienden por la montaña como una fila de hormigas antes de ser poseídos por los sueños de fiebre latentes en la Amazonia. Sería un éxito en París, donde se exhibió por más de dos años. Truffaut llamaría a Herzog el mejor cineasta vivo. A cambio, Herzog instaló a Perú en la historia del cine.

Llevaba a cuestas la reputación de cineasta de culto y de equipaje: latas con sus películas y las de colegas para organizar en el colegio Champagnat una retrospectiva del nuevo cine alemán

La vida del barón del caucho Carlos Fermín Fitzcarrald sería germinal para la segunda incursión de Herzog en el país. Un detalle lo embrujaría, como recuerda en el prólogo de 'Conquista de lo inútil', diario de rodaje de 'Fitzcarraldo': "Con la desquiciada furia de un perro que ha hincado los dientes en la pierna de un ciervo ya muerto y tira del animal caído hasta el extremo de que el cazador abandona todo intento de calmarlo, se apoderó de mí una visión: la imagen de un enorme barco de vapor en una montaña". Los cuatro años de rodaje que tomó Fitzcarraldo corresponden a una aventura trastornada, irrepetible. Una obra creada al borde

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

del despeñadero, confrontada a un escenario agreste y condenada a la megalomanía de su estrella, Kinski. Tanto en 'Aguirre' como en 'Fitzcarraldo' se vivirían situaciones límite que forjaron en su director una resistencia frente a la adversidad, un método de trabajo que hasta hoy lo envuelve en un halo de leyenda. "Luciremos como 'gangsters', pero en nuestro interior llevamos la sotana de un monje", dijo.

Distintas anécdotas lo constatan: desde permisos de navegación falsificados, con la rúbrica del presidente Belaúnde estampada por el propio Herzog, hasta la vez que fingió ser un veterinario para incautar los monos frailecillos que aparecen en la escena final de 'Aguirre'. "Uno tiene que hacer estas cosas", alega. "No le hago daño a nadie. El cine no es algo fácil y la burocracia es su enemigo natural. Uno tiene que recurrir a acciones que están en el borde o fuera de la legalidad para engañar a la burocracia". En Perú cultivó amistades férreas. Menciona a José Koechlin, pionero del ecoturismo y fundador de Inkaterra. También habla del camarógrafo Jorge Vignati, compañero de sus rodajes en la selva, la Patagonia, la Nicaragua sandinista y las montañas de Gasherbrum. "Jorge forma parte de mi alma", asegura Herzog. "Falleció, pero no lo considero muerto".

También abundan las evocaciones, como su encuentro con Mario Vargas Llosa para discutir la posibilidad de que colaborase en el guion de 'Fitzcarraldo'. El Nobel no se embarcaría en la aventura, estaba investigando la guerra de Canudos para 'La guerra del fin del mundo'. "Hoy es uno de los gigantes de la literatura, pero desde esa época ya lo percibía de esa manera. Fue hace casi 40 años, pero me fascinó conocerlo. Recuerdo pasearme por su biblioteca; podías serpentear por los estantes con libros del piso hasta el techo", dice. "Hay una cosa que le sigo diciendo a los cineastas jóvenes. Tienen que leer, leer, leer. Si no leen, harán películas, pero a lo mucho estas serán mediocres".

Para la eternidad. Quien difuminara los límites entre ficción y documental para ir en busca de la verdad extática, transita por uno de los períodos más prolíficos de una trayectoria que acumula más de 70 obras. Dos de las más recientes, 'Queen of the Desert' — su primera colaboración con Nicole Kidman—, una exploración de la belleza de la religión del islam a través de los viajes de la escritora Gertrude Bell; y 'Salt and Fire', 'thriller' ecológico rodado en la vastedad del salar de Uyuni. Trabajó en simultáneo el documental 'Lo and Behold: Reveries of the Connected World', acerca del nacimiento y auge del internet. Y una producción para Netflix, 'Into the Inferno', una travesía por volcanes activos que le permitió ingresar a Corea del Norte para filmar el monte Paektu, que, según el mito, es del que surge la dinastía Kim. "Estuve en una zona muy sensible, militarizada, pues los refugiados pasan por ahí para cruzar la frontera con China. Pero fui muy respetado allá, aunque suene extraño", recuerda.

A mediados de septiembre de este año se estrenó 'Meeting Gorbachev', un documental en torno a la figura de Mijaíl Gorbachov. "Filmamos juntos en varias oportunidades en Moscú; creo que nos llevamos bien. O digámoslo así, creo que le caí bien. Sabía que yo no soy un periodista, no tengo papeles, ni un catálogo de preguntas, solo tenía una conversación con él. Pero claro que es una conversación que profundiza sobre los aspectos históricos y geopolíticos del tiempo en el que estuvo en el poder", detalla Herzog. La actual crisis entre dos potencias no compromete su trabajo. "Siempre hay crisis, pero no creo que sea un conflicto tan profundo como se ve en la superficie. Rusia y Estados Unidos han sido más aliados naturales. Histórica, económica y culturalmente".

Los cuatro años de rodaje que tomó Fitzcarraldo corresponden a una aventura trastornada, irreplicable. Una obra creada al borde del despeñadero, confrontada a un escenario agreste

¿Qué representa Gorbachov para los tiempos que corren? Herzog resopla: "Si me das 48 horas para hablar sobre él quizá me acerque a una respuesta acertada. No solo fue importante para Rusia, lo fue para toda la raza humana, y, sobre todo, para la eliminación de armamento nuclear. Eso es algo grande. Él le quitó peligro al mundo... y eso me parece fascinante". La dimensión pública de Herzog, que lo retrata como un desafiante de la muerte, parece confirmarse en el documental 'La Soufrière', en la que escala un volcán en erupción, o 'Lecciones en la oscuridad', donde sobrevuela los pozos ardientes de Kuwait. Y, sin embargo, no la considera exacta. "Mido el riesgo. Vivo en este mundo y tengo que surcar todas sus complicaciones. Para tener la capacidad de transformar el mundo en cine hay que tener sabiduría callejera".

Ha sabido parodiar su propia mitología, encarnando al villano en una franquicia de Tom Cruise, prestando su voz a 'Los Simpson', o haciendo de sí mismo en el falso documental 'Incidente en el lago Ness', que lo muestra tras la pista del monstruo escocés. "Hago cosas que me gustan. Todo lo que tenga que ver con el cine, desde dirigir hasta actuar, lo hago con amor. Y lo hago bien, o al menos lo intento".

Pronto hará una breve aparición en la saga de Marvel Comics, 'The Avengers'. "Aún no la veo, pero presté mi voz y con una nueva tecnología sensible a los movimientos faciales puedo ser un dragón, un león", anticipa Herzog. "Es, de algún modo, el futuro del cine. Me siento fascinado por ver cómo lo hacen y qué está pasando". Lo dice quien ha filmado en 3D el arte paleolítico en la cueva de Chauvet, y cuyo documental 'From One Second to the Next', sobre los peligros de chatear manejando, fue estrenado con enorme éxito a través de YouTube.

"Siempre me he sentido muy curioso por la realidad virtual. Se están dando cambios muy grandes. La llegada del fuego o la electricidad, o los inicios de la era mecánica se comparan con este momento y quiero conocerlo. Me siento como si tuviera 15 cuando exploro estas cosas". No obstante, la indagación de universos desconocidos es una tarea ardua. Lo coteja el documental 'Into the Abyss', que retrata sus encuentros con presidiarios sentenciados a muerte. "El editor y yo empezamos a fumar de nuevo mientras montábamos, por la intensidad del material". ¿Cada película deja un fantasma? "Nunca regreso a mis películas", determina. "Siempre voy hacia adelante".

Aquel impulso lo testimonia en 'Tokyo-Ga', documental de Wim Wenders que muestra a Herzog deambulando por el mirador de un rascacielos japonés. Habla de la necesidad de buscar imágenes puras a través del cine, una quimera que lo ha llevado a recorrer todos los continentes del planeta y que lo haría viajar al espacio exterior si la Nasa lo invitara. "Creo que ya estoy viejo para una misión espacial, reclutan a gente más joven. Claro que iría, pero solo si me dejaban viajar con una cámara". ¿Seguirá buscando esa pureza en el Perú? "Por supuesto", responde. "Si tuviera una historia, estaría allá mañana mismo".



armonía
FUNDACIÓN



Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

3 er.
SEMINARIO
TALLER
PROCESOS DE
INICIACIÓN
MUSICAL

Gustavo Velandia

Licenciado en Música
con especialización en Estudios Avanzados
en Educación Musical y
Movimiento "Off- Schulwerk.

NOV 03-04

Lugar Colegio Normal
Superior Calle 30

Inversión

\$150.000 / LIC.

\$125.000 / EST.



Informes

6 98 3792 . 301 697 33 50

DIRIGIDO A:

*Docentes, profesionales en música
y estudiantes universitarios.*

www.lacuerda.com.co



Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

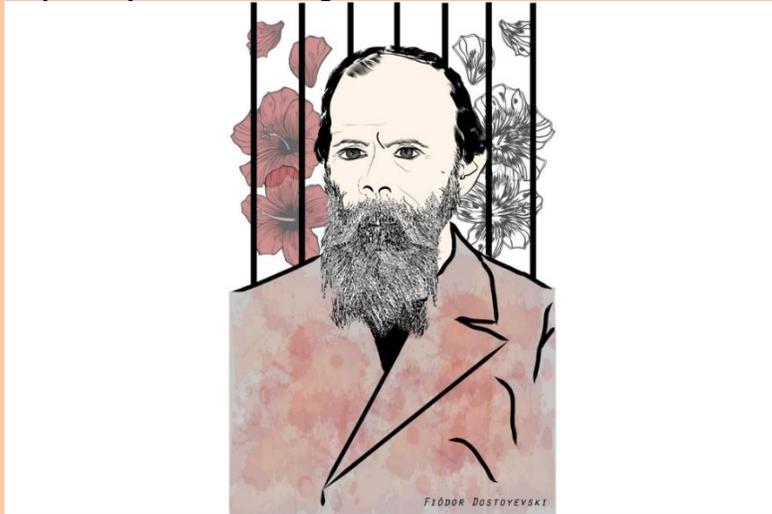
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

LETRAS ENCADENADAS

Dostoyevski en La casa de los muertos

Fernando Araújo Vélez / El Espectador

Aunque Fiódor Dostoyevski fue condenado a muerte, luego fue indultado y trasladado a Siberia, donde, rodeado de asesinos y ladrones, conoció lo más ruin de la condición humana y escribió "Recuerdos de la casa de los muertos" y empezó a pensar en sus siguientes obras.



Fiódor Dostoyevski, en versión de la ilustradora María Camila Quiceno.

A nueve hombres les pusieron una capucha encima y los sacaron de sus cárceles. A nueve hombres los llevaron casi a rastras hasta un patíbulo y les quitaron sus capuchas. A nueve hombres les leyeron las razones por las que iban a ser fusilados. Dijeron sus nombres. Nombres rusos, eslavos. El último se llamaba Fiódor Mihailovich Dostoyevski. Le informaron que iba a ser ejecutado por traición a la patria y conspiración, y le explicaron que su delito había sido leer en la casa de otro condenado, Mihail Petrashevski, una carta subversiva que el crítico Bielinsky le había enviado al escritor Nikolai Gógol en la que criticaba las nuevas formas de la religión rusa y proclamaba la necesidad de una reforma social. Al final, le recordaron que tener una copia de aquella carta era un delito.

Dijeron que luego de oír su sentencia de muerte, Dostoyevski le comentó a uno de sus vecinos que se la había ocurrido la historia para un cuento. Dijeron que en ese momento se le ocurrió una frase que muchos años más tarde, cuando deambulaba por Europa huyendo de sus decenas de acreedores, le escribió a su hermano Miguel: "Tengo un proyecto, volverme loco". Dijeron que las armas de los verdugos estaban cargadas, que la voz del oficial al mando había comenzado la cuenta regresiva. Dijeron que en ese instante llegó un carruaje con los colores del zar, que se bajaron dos miembros de la guardia real y le entregaron al primer oficial un documento de carácter urgente. Dijeron que el documento contenía una orden de indulto firmada por el zar, Nicolás I.

A los nueve hombres les leyeron el decreto según el cual se les perdonaba la vida a cambio del exilio en la prisión de Omsk, en Siberia. Los nueve hombres suspiraron, revivieron, sonrieron, le agradecieron a Dios, lloraron, se tomaron la cabeza con las manos, se arrodillaron y le juraron amor y lealtad eterna al zar. Luego los subieron a un tren, siempre escoltados, y en el viaje hacia el fin del mundo empezaron a comprender que iban hacia el fin del mundo, hacia lo más oscuro de la humanidad, hacia la locura del hombre sin libertad, pero lo que pudieran comprender era sólo imaginación, muy poco comparada con la realidad; muy poco para lo que iban a ver y a padecer. Angustia, terror, tristeza, confinamiento, soledad, rencor, demencia. Más que nada, demencia. En Omsk la vida, si se le podía llamar vida, se les presentaría como jamás la habían visto: sórdida.

Dostoyevski empezó a ansiar alguna clase de locura allí, cuando se fue dando cuenta de que el candor, el arrepentimiento, la solidaridad y la honestidad que él había imaginado en el pueblo campesino ruso sólo era eso, imaginación. Los ladrones y asesinos, los truhanes con los que convivió en la prisión eran fríos, insensibles, iban por la vida, o por la prisión, con un agudo e irreconciliable instinto asesino, dispuestos a volver a robar o a matar por cualquier mendrugo de pan, sin que les importaran los sentimientos, el bien, el mal, Dios o las leyes. Él había repetido hasta la saciedad que la salvación de Rusia, e incluso del mundo, sólo se podría dar si había un multitudinario retorno a la vida de los campesinos, pues volver a los campesinos era recuperar el cristianismo. Aunque dudaba de su propia fe, estaba convencido de que las viejas tablas de los viejos creyentes eran el camino: amar al otro como a sí mismos, e ir más allá y comprender que el amor era más un asunto de voluntad y de decisión que de fáciles sentimientos.

En Omsk se decepcionó. Comprendió su ingenuidad, e incluso se sintió estúpido por haber escrito su primera novela, *Pobres gentes*, en la que decía, entre tantas otras cosas, que "acaee a veces que una idea, que parece accesible sólo para una inteligencia culta y elevada, logra de repente impresionar a una persona burda, inculta e inteligente". En Omsk llegó a concluir que había sobrevalorado a los campesinos rusos y se afianzó en una de las ideas que el protagonista defendía: "Todos sabemos, Várinka, que un hombre pobre es peor que un pingajo y que, dígame lo que se quiera, no puede merecerle a nadie la menor estimación. Porque, por más que escriban esos literatueros, un pobre siempre será un pobre con todas sus consecuencias". Dostoyevski fue pobre, fue



Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

rico, fue famoso, fue halagado, fue criticado, subió a los pedestales más altos de la gloria y bajó a la realidad más trágica de un solo golpe. Entonces llegó a Siberia y se enterró en Siberia, y en medio de todo, se acostumbró a Siberia.

Escribió. Pese a que la sentencia de la justicia del zar le había prohibido escribir, escribió. Llenó hojas y hojas con sus apuntes sobre la vida en prisión, sobre el exilio, la condición humana, la virtud y el pecado, la decencia y la traición, Dios y el diablo, y eligió empezar a contar su historia por medio de un aristócrata, personaje al que bautizó como *Alexánder Petróvich Goriánchicov*, quien tenía cosas para decir y las dijo. Criticó el sistema penitenciario, esencialmente, porque estando allí se convenció de que el aislamiento y la cárcel no podían salvar a un hombre. Jamás. Todo lo contrario. Vivir entre presidiarios era aprender de los presidiarios, contagiarse de ellos y odiarlos, y odiar aún más a la gente que estaba tras las rejas, a los ciudadanos libres que habían creado el sistema de cosas que los tenía a ellos encarcelados. Goriánchicov era él y, por ser él, fue despreciado por sus compañeros en Omsk. Fue aislado del mundo por la ley, y fue aislado por sus compañeros, que lo veían y sentían de otro estrato, del estrato que los había condenado.

Aislado, odiado, amenazado, Dostoyevski se aferró a sus textos. Él tenía algo para decir y tenía que decirlo. Era un compromiso con él y, sobre todo, con la humanidad. Aunque estuviera encerrado, aunque las manos le dolieran de tanto echar pala, aunque se sintiera decepcionado, seguía creyendo en el hombre y seguía buscando la manera en que ese hombre podría salvarse. Vaciló. Pasó de Dios al socialismo, y del socialismo al zarismo. Regresó a sí mismo. Él necesitaba ser una buena persona, pero no para ascender o llenarse de elogios, y, menos aun, para que le agradecieran, sino una buena persona con los demás. Con los rusos. Incluso con los presos que lo agobiaban. Aquella era su posible salvación. La buscó en aquella Casa de los muertos, y la buscó después, afuera, en San Petersburgo y por Europa. La buscó por medio de sus personajes, que eran, en parte, los personajes que había conocido en Omsk, y que serían los protagonistas de sus últimas novelas: *Crimen y castigo*, *Los hermanos Karamazov* y *El idiota*.

"Después de todo, no ha sido tiempo perdido. He aprendido a conocer, si no a Rusia, al menos a su gente; a conocerla como tal vez muy pocos la conozcan", le escribió a su hermano, mientras padecía ese conocer y trataba de plasmar en papeles aquella ausencia de remordimiento de los condenados, que fue su mayor sorpresa y su mayor dolor, y el tema que lo obsesionaría en adelante.

No escucho géneros, escucho buena música

Por: Diego Londoño / El Colombiano



Este espacio de opinión musical en El Colombiano, se ha convertido en una catarsis, créanme que sí. Y no es un espacio mío, así esté marcado con mi nombre. Este lugar repleto de letras pero sobre todo de música, es de mucha gente, de muchos músicos, de fanáticos del sonido que semana a semana, o me escriben, o me conversan sobre temas que tienen que ver con nuestra pasión: la música. Es por esto que los temas no caducan, no se agotan, siempre hay de qué hablar, y como es costumbre, seguiremos hablando de música.

Uno de los temas recurrentes en conversaciones y mensajes tiene que ver con lo diversa y multicolor que es la música, pero también en la dificultad de nombrarla. Y en estos tiempos, cuando hablamos de música, siempre hay un sinfín de maneras de referirnos a ella, de nombrarla, de taguearla y sobre todo de etiquetarla. Reggae mestizo popular, rock psicodélico rumbero, brutal death metal, anarco punk revolucionario, ska juvenil y bailable, electro pop hipster, indie alternativo, cumbia aborigen y yo no sé cuántas cosas más. Está bien, cada cual puede etiquetar, taguear de manera creativa su música, pero este momento maravilloso que vivimos, de efervescencia, de creación, circulación masiva y de una inquietud asustadora de parte de los consumidores, debería ser el momento perfecto para que trascendamos en los géneros, para que pensemos en la diversidad sin etiquetas y para que disfrutemos la música sin prejuicios, sin nombres, sin géneros.

Alguna vez me dijeron que había dos tipos de música, la buena y la mala. Cuanta verdad hay en esa afirmación, y más cuando los conceptos radicalistas caducaron hace años y más cuando un rockero disfruta de la cumbia y un cumbiero baila electrónica.

Para las bandas, hay un descubrir hermoso. Cuando no se sabe qué es lo que se hace, o en qué molde acomodar la música, es como un libro abierto a punto de ser leído, es como la sorpresa del regalo de cumpleaños antes de abrirse, en eso se tiene que convertir la experiencia de escuchar y hacer música, en disfrute y en la sorpresa del impacto.

Eliminemos las barreras de la música, de los medios de comunicación que reproducen uno u otro género, de los parches en las ciudades que reciben a sus personajes por solo su gusto musical. Hagamos, escuchemos, entreguemos y recibamos música porque la queremos escuchar, por buena o por mala.

Es por eso, que desde hace un tiempo trato de no pensar en géneros, porque me descubrí como un ser ecléctico que disfruta de la parranda vallenata clásica, y del rock más duro, porque aprecio las nuevas experimentaciones sonoras con el folclor y a la vez, si siento potencia en el punk me meto al pogo y lo disfruto. Por eso no escucho géneros, por eso escucho buena música.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXVIII Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Grandes Benefactores



Proyecto apoyado por el Ministerio de Cultura
Programa Nacional de Concertación Cultural





armonía
FUNDACIÓN



Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

OCTUBRE

18 Entrada Libre

Entrada Libre **19**

20 Aporte \$7.000

Inscripciones:

1 DE JUNIO AL 20 DE JULIO

TELS. 6314279 - 322 9432052

6983792 - 301 6973350

taller.lacuerda1@gmail.com



www.lacuerda.com.co

ENCUENTRO DE ORQUESTAS INFANTILES Y JUVENILES

2018



CONCIERTO DE CLAUSURA
20 DE OCTUBRE

Auditorio

PEDRO GÓMEZ VALDERRAMA
BIBLIOTECA
GABRIEL TURBAY



Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia



Dirección Cultural UIS

XXVII Festival de Música Andina Colombiana - 14 – 16 de noviembre

La intención del festival es recuperar la rica tradición musical de la Región Andina a la que pertenece el departamento de Santander, y proyectarla a la juventud y la niñez, con miras a mantener el patrimonio cultural.

Lugar: Auditorio Luis A. Calvo. Hora: 7:15p.m. / Entradas en www.primerafila.com.co o en cualquier taquilla de Cine Colombia.

Temporada de Navidad UIS - 8 al 23 de diciembre.

Con una variada programación diaria que incluye concursos, noche de velitas, novena de aguinaldos, presentaciones musicales y mucho más. Entrada libre para el público general.

Los 100 años de Tarzán

Por: Eduardo Muñoz Serpa / Vanguardia Liberal



Sí, Tarzán tiene 108 años, pero si bien fue en 1912 que en la revista 'All Story Magazine' con su liana trepó por los estantes de las librerías, de la mano de su creador, Edgar Rice Burroughs, también lo es que fue en 1918 cuando saltó al cine, en una película muda, 'Tarzán de los monos', protagonizada por Gordon Griffith, como el hombre mono, cuando era niño, y por Elmo Lincoln, como el rey de la selva, adulto.

Por eso celebramos el centenario de Tarzán en el celuloide.

Los niños de hoy, absorbidos por juegos electrónicos, desconocen las exquisitas aventuras imaginarias que tuvimos con Tarzán en las secciones de aventuras de los periódicos, en los comics, en el cine, cuando al legendario hombre mono era encarnado bien por Johnny Weissmüller, o por Lex Barker, o Gordon Scott, u otro.

Toda una vida faltaba para percatarnos que John Clayton III, lord Greystoke, hijo de aristócratas escoceses abandonados en la selva africana a finales del siglo XIX, tras el motín vivido en el barco en que viajaban, quien fue criado por simios que le enseñaron increíbles habilidades físicas para saltar de árbol en árbol, colgado de lianas y a mano limpia enfrentar a animales salvajes para defender a su familia, que nuestro ídolo, era solo la moderna encarnación del "héroe" criado por animales, del "buen salvaje", cual Rómulo y Remo en el mundo romano, Mowgli en 'El Libro de la Selva'; ya viejos, descubrimos que era mensajero de la visión colonialista del África del siglo XIX y de la supremacía del hombre blanco.

¡Qué íbamos a llenar nuestras cabezas infantiles con esas realidades imaginarias, mitos y censuras de que nos ha atiborrado el cerebro nuestra edad adulta!

Tarzán era nuestro amigo en aquel entonces, cuando peinados con "Lechuga", veíamos en cine las fenomenales aventuras de Tarzán, Jane, Boy y "Chita".

¡Feliz centenario fílmico, Tarzán!

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Letras encadenadas

Oscar Wilde: el retrato de un hedonista cautivo

Laura Camila Arévalo Domínguez / El Espectador

Al escritor lo encarcelaron por "ultraje a la moral". La sociedad victoriana lo enaltecó y del pedestal en el que estaba descendió hasta las profundidades de la prisión de Reading, en la que permaneció dos años por amar a otro hombre. De esa época no se recuperó jamás.



Óscar Wilde en versión de María Camila Quiceno

Después de la oscuridad viene la calma. La esperanza que se mantiene en cada situación adversa es que después del aluvión de desgracias llegará el amanecer, el buen tiempo, la claridad, la felicidad, el momento en el que se voltee hacia atrás y pueda decirse "valió la pena". Tal vez de ahí pueda explicarse la tendencia al sacrificio y al sufrimiento que, sobre todo, las religiones refuerzan. Cuanto más padecimiento se acumule, más posibilidades hay de asegurar un lugar en el paraíso, pero para Oscar Wilde esto nunca tuvo sentido ni, mucho menos, dio resultado. Para él llegó primero el brillo. Después de una temporada en que la admiración, el placer y el reconocimiento le fueron fieles, llegó una época que lo disminuyó. Para Wilde, la temporada en la cárcel fue un golpe del que no pudo recuperarse. Lo encerraron por amar, lo sometieron por sentir, lo aprisionaron por "ultrajar la moral" de quienes no soportaban la diferencia. A Wilde lo enterraron en un hueco profundo del que no pudo salir.

"Fue en 1891 cuando coincidí con él por primera vez. Wilde poseía entonces lo que Thackeray llama 'el don fundamental de los grandes hombres': el éxito. Su ademán, su mirada exultaba. Su éxito era tan seguro que parecía preceder a Wilde y que este no tenía sino que ir avanzando tras él. Sus obras teatrales hacían correr a todo Londres. Era rico; era grande; era hermoso; estaba colmado de dichas y de honores. Unos lo comparaban con un Baco asiático; otros, con algún emperador romano, y otros aun con el mismo Apolo... y la verdad es que resplandecía". Así describió André Gide, escritor francés ganador del Premio Nobel de Literatura en 1947, la primera vez que vio a Oscar Wilde. Desde que le hablaron de aquel irlandés que dominaba magistralmente el francés e iluminaba con su elegancia y rasgos nobles cada lugar que visitaba, Gide se esforzó por conocerlo. Lo logró en una cena a la que acudieron dos personas más. Ese día descubrió que lo sensacional de Wilde no era su gracia al conversar, sino su soltura para contar. Era despacioso y estratégico con sus cuentos, en los que " fingía buscar un poco las palabras que deseaba hacer esperar". Tampoco se le percibía el acento, pero tenía claro que lo que pronunciara con cierta torpeza podía resultar exótico. Si se cruzaba la palabra *scepticisme* él decía: *skepticisme*, y así, con el resto de sus charlas, su obra y su vida. Como bien lo dijo al final de sus tiempos: "He puesto todo mi ingenio en mi vida y solo mi talento en mis obras".

Un par de meses después de que se publicara *El retrato de Dorian Gray*, Wilde conoció a un joven poeta que, según le aseguró, había repasado su novela más de diez veces seguidas. Lord Alfred Douglas conquistó en muy poco tiempo el amor del escritor, quien debido a sus sentimientos tuvo que soportar al padre de Douglas, el marqués de Queensberry. El hombre repudió el romance y se dedicó a perseguir a Wilde. No descansó hasta conseguir que su reputación quedara por el suelo, las autoridades se fijaran en él y fuera sentenciado a dos años de trabajos forzados en la cárcel de Reading por sodomía. En mayo de 1895 se inició el tiempo en el que Oscar Wilde dejaría su abrigo de piel para vestirse con las ropas del preso C-3.3, quien durante esos dos años (1895-1897) fue encadenado por un sistema homóforo.

Douglas y Wilde tuvieron un romance tóxico e intenso. Cuando se conocieron, el autor de *El retrato de Dorian Gray* estaba casado con Constance Lloyd y tenía dos hijos. El otro era un joven atractivo y mimado que estaba interesado en que le fuesen costeados sus caprichos. Su insolencia no pudo alejar a Wilde, quien desembolsó para satisfacer muchas de las peticiones de Douglas. La ingente ambición e insolencia del hijo del Marqués de Queensberry no lograron alejar a un Wilde apasionado y ciego. Cuando el padre de Douglas comenzó a sospechar que el lazo de estos dos hombres sobrepasaba las fronteras de la amistad, comenzó una persecución constante y despiadada contra Wilde, quien lo demandó por calumnia a causa de una carta en la que decía: "Para Oscar Wilde, aquel que presume de sodomita". Lo que ocurrió en la sociedad victoriana no fue extraño. El marqués no fue sentenciado, pero Wilde sí. Lo condenaron por "grave indecencia".



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

De su paso por la cárcel no quedó nada. Gide lo describe muy bien mencionando que quienes no lo conocieron en sus tiempos de fortuna, no lograrán nunca imaginar al prodigioso hombre que fue. Que su manera de hablar era superior a sus letras y sus formas físicas eran apenas una señal del universo complejo que albergaba su mente. En la cárcel de Reading dejaban salir a los presos una hora al día. Solo les permitían caminar por el patio y tenían que hacerlo en círculo. Paseaban uno detrás del otro, pero tenían prohibido hablar entre ellos. A los que sorprendían desobedeciendo las reglas, los privaban de la hora de luz diaria. Quedaban confinados al encierro y la comida podrida. Se identificaba fácilmente a quienes llevaban un buen tiempo privados de la libertad porque podían hablar sin mover los labios. Los dueños del mundo de ese entonces sabían que las conexiones eran vitales y que privar a un humano de coexistir era sepultarlo vivo. Era una lápida aquella imposición, tanto que Wilde, después de mucho tiempo de no pronunciar palabra alguna, quiso matarse. Le salvó la vida la frase: "Oscar Wilde, le compadezco, porque usted debe sufrir más que nosotros". Se la dijo otro prisionero, quien se atrevió hablarle tal vez para aliviarle el alma o aliviársela él mismo. Ese día Wilde entendió que en ese lugar todos sufrían por igual y sintió piedad. En la cárcel no era el luminoso y agraciado escritor de obras teatrales y poemas, solo era el C-3.3 y convivía con humanos que también se identificaban por un número. Cuando comprendió que sus compañeros también eran cifras, los compadeció y dejó de resistirse a las alianzas. Era como si el uno sufriese por el otro. De la muerte se escapó por piadoso.

A Wilde lo quebró la sordidez. La suciedad de su espacio que contagió su alma. Cuando le permitieron leer libros, se obsesionó con Dante y una obra que lo confrontó con la idea del purgatorio o el infierno. El lugar descrito en ese libro no era para él, no podía imaginarse ahí. Su infierno era la cárcel.

Cuando salió de prisión volvió a Francia. Cambió su nombre a Sébastien Melmoth y en Berneval, un pueblo chico, encontró un lugar para vivir. Allí intentó producir una obra de arte que lo sacara del estigma en el que lo encasillaron. El perseguido, el inmoral, el débil, el preso, el obsceno, el indecente. Añoraba sus días de "el grandioso", pero allí jamás volvió. Uno de sus últimos textos fue *De profundis*. Lo escribió en la cárcel y lo dirigió a su amor: Alfred Douglas. Fue una larguísima carta que redactó entre enero y marzo de 1897.

"Ciertamente mi ruina no se debió al exceso de individualismo, sino a su ausencia. El único acto ignominioso, imperdonable y para siempre despreciable de mi existencia fue haberte permitido que me forzaras a pedir la ayuda y protección de la Sociedad. Como es natural, en cuanto puse en movimiento las fuerzas de la Sociedad, la Sociedad se volvió contra mí y dijo: 'Has vivido mucho tiempo desafiando mis leyes ¿y ahora las invocas para que te protejan? Te serán estrictamente aplicadas. Tendrás que someterte a lo que has convocado'". Con estas letras reflexionó e identificó las verdaderas causas de su encierro. La cárcel lo confrontó con la pérdida de control a la que el amor lo condujo.

Nunca se arrepintió del placer, ni de las razones por las que la sociedad victoriana lo sentenció "Henchí de placer mi vida hasta el borde, como se llena hasta el borde una copa de vino".

A Wilde le devolvieron la libertad cuando ya no tenía fuerzas para usarla. Lo lanzaron al exterior con los brazos y el alma rotos. Le doblegaron el ingenio. A pesar de todo esto lo intentó. Peleó por recuperar lo que fue. Luchó por reconocerse. Aunque no lo logró, sí supo cómo cuestionar a las categorías humanas con las que sentenciaron el amor y la diferencia. Con su vida, obra y muerte estrelló a una sociedad que lo culpó, lo encerró y, ya muerto, lo extrañó.

Firma de Santander recibió premio internacional en derecho laboral

La sociedad de abogados Pilonietalvarez S.A.S. fue seleccionada entre las 10 mejores del país en derecho laboralista. Esta firma santandereana figura por cuarto año consecutivo en el ranking latinoamericano de The Legal 500.

Por: Jhon Arias / Vanguardia Liberal

La compañía fue clasificada como una de las 10 mejores del país en derecho laboral.

The Legal 500 es una publicación británica de amplio reconocimiento internacional y con más de 30 años de experiencia, que año a año se encarga de estudiar a profundidad el mercado legal, seleccionando las mejores firmas de abogados de cada país.

La subdirectora General de Pilonietalvarez, Patricia Álvarez Ribero, explicó que su firma fue clasificada entre los mejores bufetes de abogados. "En Colombia somos los décimos y en el ámbito regional los primeros".

De acuerdo con la publicación, esta firma se distingue por su equipo de trabajo. "Sus tiempos de respuesta son bastantes rápidos, ágiles y oportunos. Además, las situaciones son evaluadas de una manera comprensiva".

Álvarez Ribero señaló que de esta forma a la compañía, con sede en Bucaramanga, se le otorgó reconocimiento internacional. "Estamos compitiendo con las mejores firmas del país, que ofrecen muchos otros servicios, mientras que nosotros solo estamos enfocados en el derecho laboral".

Eduardo Pilonieta Pinilla, director General de Pilonietalvarez, resaltó que este logro es un ejemplo de un proyecto exitoso construido desde la región.

"Ser capaz de competir desde Bucaramanga, con una compañía de tamaño muy chico contra esos 'monstruos' de Bogotá, vale la pena destacar. Nos llena de orgullo que sea hecho en Santander. Al igual que en el sector salud, en Santander también puede ser la mejor región en materia jurídica".

El directivo destacó que esta empresa experta en derecho laboral en el sector privado tiene una trayectoria de 25 años. "Ha sido una carrera de obstáculos, que hemos vencido uno por uno. Hemos tenido mucha disciplina y honradez, que son características típicamente nuestras. Tenemos una oficina programada perfectamente, llegamos a un punto en que podemos ser los mejores fácilmente".

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XVII Festival de Cine Francés

Redacción Cultura / El Espectador

Hasta el 17 de octubre se estará presentando esta edición del Festival. Alrededor de 29 películas de origen galo estarán proyectándose en las salas de cine del país.



Nicolas Boone, director francés, es uno de los invitados más importantes del Festival. Cortesía Ficción, drama, comedia y documental son los géneros que presenta el Festival de Cine Francés en Colombia. Las 29 cintas cinematográficas, que fueron estrenadas en los últimos tres años en Europa, llegan al país para reflejar las tendencias del séptimo arte en Francia.

¡Lumière! La aventura comienza! de Thierry Frémaux, *Los fantasmas de Ismaël* de Arnaud Desplechin, *Nos vemos allá arriba* de Albert Dupontel, *Bárbara* de Mathieu Amalric, *Gauguin* de Édouard Deluc, *Intercambio Real* de Marc Dugain, *Promesas al amanecer* de Eric Barbier, *La casa junto al mar* de Robert Guédiguian y *Enamorado de mi mujer* de Daniel Auteuil, son las películas que Cineplex, Babilla Ciné y Cine Colombia se encargaron de distribuir a lo largo del país y presentarlas en exclusiva.

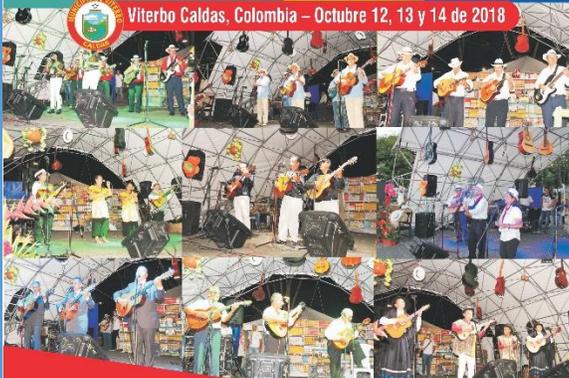
Críticas a las posturas de los europeos frente a la llegada de refugiados y a los órdenes de la modernidad, recuentos de las guerras mundiales, historias de crecimiento, tramas a partir de migraciones, un especial sobre Mayo del 68, y un homenaje al maestro de suspenso Henri-Georges Clouzot, entre otros, son los temas que pone sobre la mesa este festival y que, de uno u otro modo, llevan a reflexionar las realidades que actualmente sufre Colombia.

Entre los invitados especiales está Nicolas Boone por el cortometraje *Las cruces*, presentado en el Festival de Cannes, estrenado ahora en Colombia; Boone estará el 1 de octubre a las 3:00 p.m. en Cine Tonalá Bogotá y a las 4:00 p.m. en la sala Jules Verne de la Alianza Francesa sede Centro.

Puede consultar la programación en: <http://www.cinefrancesencolombia.com/programacion>

14^º ENCUENTRO DE VIGÍAS DEL PATRIMONIO CULTURAL
EN EL MARCO DEL FESTIVAL DE MÚSICA E HISTORIA PARA LA PAZ,
COMO UNA ESTRATEGIA DE APROPIACIÓN Y DIVULGACIÓN DE NUESTRA MEMORIA
Y 7 FESTIVAL DE MÚSICA AUTOCTONA DEL PAISAJE CULTURAL CAFETERO

Viterbo Caldas, Colombia – Octubre 12, 13 y 14 de 2018



PREMIACIÓN:
PRIMER PUESTO: \$ 4.000.000
SEGUNDO PUESTO: \$ 2.000.000
TERCER PUESTO: \$ 1.000.000
CUARTO PUESTO: \$ 500.000

INSCRIPCIONES:
Secretaría de Educación, Deporte y Cultura
Alcaldía Municipal 2º piso
Contactos: 312 295 7333 – 314 785 7608
CIERRE DE INSCRIPCIONES:
Octubre 09 de 2018

Los primeros grupos inscritos, tendrán derecho a hospedaje y alimentación



Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXVIII Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Benefactores



CHAR INGENIERÍA LTDA.
Calle 31 No 29 - 25 ofc 103
Tel: 6457722 Fax: 6452599
Bucaramanga



VIGILADO SUPERINTENDENCIA FINANCIERA DE COLOMBIA



Álbum Musical de Colombia

Radio y Televisión

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Letras encadenadas: Voltaire y las palabras liberadoras

Manuela Cano Pulido / El Espectador

Para el filósofo, escribir fue como respirar, circunstancia que lo condujo a plasmar con su pluma las ideas que lo encarcelaron dos veces en la Bastilla.



María Camila Quiceno

Sus textos, eran textos sin nombre. Su nombre verdadero tenía que ser anulado, tachado, suprimido, no podía estar a manera de firma en ninguno de sus escritos. Las letras que componían su nombre, François-Marie Arouet, eran censurables. Y por eso, en cambio, un pseudónimo histórico llegaba a su génesis: Voltaire. Poco se sabe de dónde provenía esa forma de denominarse, muchos son los mitos que se le atribuyen, algunos más fantásticos que otros. Siendo el más renombrado aquella inspiración que surgiría del lugar de origen de su padre, Arouet Le Jeune, y que luego el filósofo mismo convertiría en su propio anagrama. Pero lo cierto es que sería un apodo que trascendería más allá de aquel lejano Siglo de las Luces.

Ese seudónimo, Voltaire, había surgido de una necesidad. De la necesidad de seguir escribiendo, de un joven disciplinado que había descubierto su libertad en las palabras, las cuales, a la vez, lo habían condenado. De la necesidad de vivir de y por la literatura, esa que, desde muy pequeño, se había convertido en su único momento de evasión, su único vínculo con un mundo mejor. Esa que lo había llevado a renunciar a las leyes y al derecho y, por ende, al deseo de su padre. Fue una necesidad que surgió de repente, cuando unos versos precoces, pero provocadores, de un joven con apenas 22 años, se burlaron sin miedo del regente del momento, Felipe II de Orleans. Siendo él mismo quien lo encarcelaría, en 1717, en la Bastilla, esa fortificación que encerraba penurias. Así pues, entrar como François-Marie Arouet y salir como otro se había convertido en su más importante necesidad y en la única alternativa para poder liberarse, no solo de cuerpo, sino por completo. Y liberarse por completo, para Voltaire, significaba exclusivamente poder seguir utilizando ese vehículo extraordinario que era la escritura para plasmar sus pensamientos y sus propios planteamientos filosóficos.

Sin embargo, para esto tuvo que permanecer once meses en la Bastilla, once meses solitarios, melancólicos y terribles. Pero también once meses provechosos, introspectivos, inspiradores. Fueron once meses dedicados a la escritura, a su liberadora literatura. Sus letras acompañaban las horas que parecían eternas, sus frases lo motivaban en las noches oscuras. Un texto surgía al final de su escabrosa estadía: era *Edipo*, ese texto trágico, nostálgico de aquella época griega con tantas libertades que eran para él, ahora encarcelado, solo una triste utopía. Tampoco decayó o se rompió por completo, sino que empleó sus largos días en relatar lo que veía, contar por lo que pasaban sus compatriotas, en medio de la indignación y el desencanto. "Tristes y lúgubres objetos los que vi en la Bastilla (...) y en miles de cárceles repletas de valientes ciudadanos, de fieles sujetos (...) vi un pueblo gimiendo en medio de un severo esclavismo", escribía en la cárcel.

De manera que, ya no como un joven de apellido Arouet, sino ahora como un hombre autodenominado Voltaire, salía de la cárcel y emprendía un exilio involuntario, un exilio a Châtenay-Malabry, un exilio lejos de París. Y a pesar de ese nuevo nombre, Voltaire se iba haciendo conocer, iba resonando por todo el territorio francés, dejando a cada paso un toque de incomodidad. Sus ideas rompían con una Francia anacrónica, estática, creyente; ponían en jaque el absolutismo de la Iglesia y el no cuestionamiento del rey. Sus ideas buscaban movimiento, transformación.

Paradójicamente, sería también una idea expresada sin tapujos aquella que lo condenaría por segunda vez. De nuevo iría a la Bastilla en 1726, por esa idea que había desatado un fuerte altercado con un noble, el Chevalier de Rohan, quien había tenido la facultad otorgada por la fe divina, como a todos los hombres con poder, de decidir sobre la vida de todos los "otros mortales". Porque, como alguna vez escribiría, "es peligroso tener razón cuando el gobierno está equivocado". Volvía a la condena y el aislamiento, esta vez por 15 días. Dos semanas que, aunque parecieran poco, volcaron la manera de pensar del autor. Salía de la Bastilla un hombre indignado, un hombre con ansias de cambio, de transformación. Salían de la Bastilla nuevas ideas transgresoras del sistema social, del sistema jurídico, que serían plasmadas a través de la pluma de un hombre que había sido encarcelado.

Y ese hombre, ahora doblemente exiliado, llegaba a un país que ampliaría aún más su mirada que parecía atemporal. Mirada tan distinta de esa sociedad monárquica y conservadora en la que vivía: había llegado a Inglaterra. Un lugar que era sinónimo de libertad. Era el ejemplo de un sistema político mucho más abierto y participativo, de un sistema que permitía muchas voces, no solo la del Rey, la del soberano, la de la Iglesia. También era sinónimo de un mundo alejado de la censura, de ese acto condenable

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

y repugnado por Voltaire. Se había inspirado a lo largo de su estancia en pensadores como John Locke e Isaac Newton, a quienes dedicaría muchos renglones en sus escritos posteriores.

De vuelta en Francia se publicarían sus *Cartas filosóficas* o *Cartas inglesas*, causantes de una enorme controversia, al pintar a Francia como un país atrasado, inculto y condenable, al lado de una Inglaterra con más libertades y con menor influencia de la religión. Se desataría un escándalo. Sus palabras volvían a ser condenables al ser una crítica a "la única verdad admisible"; sin embargo, ni siquiera la censura podría alejar de sus letras renovadoras a los muchos que comenzaban a pensar como Voltaire. Posteriormente vendrían *Cándido*, o *el optimismo*, su *Diccionario filosófico*, y una enorme cantidad de textos que incitaban a la emancipación. Voltaire se convertía en una de las figuras claves de ese movimiento que ya no tenía reversa, de esas ansias de libertad y de transformación. Serían sus encierros la inspiración de muchos de encontrar la libertad, serían la Bastilla y la censura el motor del derrocamiento de una sociedad que sobrevivía a costas de su herida fe.

Moriría en 1778, a los 83 años, un año antes de la explosión de la Revolución Francesa. Y Voltaire sería el primer escritor enterrado al lado de los héroes de la patria, en el glorioso Panteón.

Parece que fue ayer

La prensa dijo que el nadaísmo se disolvería. Pero no. Henos aquí después de 42.

Jotamarío Arbeláez / El Tiempo



Estaba en Cali, esa tarde de 25 de septiembre de 1976, en la misa de aniversario de la muerte de papá, en la iglesia de Cristo Rey, cuando en el momento de la elevación entró mi tío Emilio con la noticia: "Su amigo se acaba de matar en la carretera de Villa de Leyva". ¡Mierda! Repetí mentalmente esa última palabra que pronunciara Gonzalo Arango cuando el camión de repollos le reventara el cerebro, según testimonia Angelita, su amada inglesa, con quien en pocos días habría de dejar Colombia, como ya había dejado el cigarrillo, la carne, la prosa y el nadaísmo, para establecerse en la pérfida Albión. Yo sostengo que la interjección fue: ¡Dios mío!, como yo mismo me apresuré a cambiarla en ese momento solemne, mientras el sacerdote pronunciaba el *requiescat*. En los últimos días cuidaba su vocabulario. Había hecho las santas paces.

La noche anterior, a la salida de una reunión en la casa de 'la colina de la deshonra', de Eduardo Escobar, con los demás poetas del grupo, donde se hubo de limar asperezas, me despedí besándole la mejilla –sin el aliento de Judas– porque tal vez sería la última vez que nos viéramos. Les envié saludos a la reina Isabel y a nuestros adorados y melencólicos caballeros del Imperio británico.

Mientras al otro día viajaba de regreso directo a la funeraria Gaviria, Eduardo Escobar se apersonaba de los trámites del refinado difunto, en compañía de mi novia Matilde Torres, quien le había adquirido su detonante biblioteca, que pocos meses después se desmoronó. Cuenta Eduardo que vio cuando le extrajeron el cerebro de la caja del cráneo y se la rellenaron con un pedazo de suéter.

Con motivo de los 60 años del 'inventico' nos han llovido los homenajes a los vivos y a los muertos.

En vista de mi reciente orfandad, Gonzalo me había conseguido un puesto de creativo en la pomposa agencia publicitaria Leo Burnett con el 'Negro' Gonzalo Meza, y el primer trabajo que tuve que desempeñar fue redactar los carteles fúnebres de mi maestro y amigo. La prensa pronosticó que el nadaísmo se disolvería. Pero no. Henos aquí después de 42. El que se disolvió fue Gonzalo.

Recordé que ocho años antes, en 1968, en agosto, cuando el nadaísmo cumplía diez años y Luis Ernesto también, el llamado 'Gigoló de los dioses', hijastro del Monje Loco, quien se desempañaba como cantante en nuestros Festivales de Vanguardia y como precoz poeta sobre las paredes de su habitáculo, fue arrollado por un carro manejado por Arne Krag, en la avenida Colombia de Cali, mientras venía de la casa de la novia del Monje con una carta en la cual Gonzalo Arango nos exhortaba a no dejar morir el nadaísmo. Cuando lo localizamos en el anfiteatro nos dimos cuenta de que en la autopsia le habían sustituido el cerebro por una toalla de manos.

Y recordé que cinco años después, en la carretera hacia Tunja y Villa de Leyva, muy cerca de donde Gonzalo había exclamado mierda o Dios mío, encontró la muerte la precoz poetisa María de las Estrellas, hija de la Maga, mi mujer de entonces, en un accidente de automóvil. El único movimiento capaz de acabar con el nadaísmo es el automovilismo, escribí por entonces.

Con motivo de los 60 años del 'inventico' nos han llovido los homenajes a los vivos y a los muertos. Nunca pensamos que íbamos a durar tanto a pesar de que Amílkar profetizara que sería la cosa más eterna que dejaría el siglo XX. Los Sagrados Archivos van para la Biblioteca Luis Ángel Arango y la Antología con 40 poetas, para la Biblioteca Nacional. Todavía nos quedan poemas por escribir, libros por leer, botellas por consumir y amores por disfrutar. No nos terminó por tratar tan mal la vida a pesar de los puntapiés que le dimos cuando andábamos mal de zapatos.

Angelita mantiene en Guatavita encendida la tea que alumbró la memoria del inolvidable. Los discípulos del profeta continuamos loando y despotricando de acuerdo con las enseñanzas que de él recibimos. Informan del cementerio de Andes que han tratado en repetidas ocasiones de robar sus restos. Han tacado burro los cleptómanos fetichistas. Los restos del profeta somos nosotros.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Aleksandr Solzhenitsyn: la letra como condena

Maria Paula Lizarazo / El Espectador

Sus cartas y testimonios, convertidos en literatura y denuncia, reflejaron el temple y la coherencia del escritor ruso, que nunca se doblegó pese a la persecución y la censura.



Aleksandr Solzhenitsyn en versión de María Camila Quiceno.

Dissidentia, en latín, como la acción de separarse de la creencia o ideología aceptada. Disidente, por ver el mundo con otros lentes, ergo peligroso; así señaló el régimen soviético a Aleksandr Solzhenitsyn, que lo arrestó y obligó a trabajos forzados en más de una ocasión, y luego lo expulsó, pesando sobre él no solo el exilio simbólico de la censura, sino también la ausencia espacial obligada. Veinte años después, en 1994, regresaría ya no a las URSS, sino a Rusia.

Pasó ese tiempo en los Estados Unidos, en donde pudo entregarse por completo —con la buena gana que nunca le faltó, decía— a la escritura. Llegó incluso a escribir caminando, en sus paseos por el bosque, quizá porque el conocimiento de la palabra ya le había revelado que la fugacidad de las ideas las lleva a alguna estación olvidada por los panópticos de la memoria.

La fe, el fundamento de su vida. La muerte, la amenaza real que su ilusión literaria alguna vez sintió, pero no el fin definitivo de la existencia, no para él.

Sus obras, golpeadas por la censura y el señalamiento, tuvieron una opción de sobrevivir en el continuo círculo de lecturas y lectores, ese ciclo de comentarios e ideas que le dan aire a los textos e impiden que caigan en el olvido: se trataba de la samizdat (que rima con amistad): la distribución clandestina de libros que se copiaban y pasaban de mano en mano. Así como pervivieron sus obras, nació Solzhenitsyn, en medio de una resistencia que en el actuar repensaba la conformación de la sociedad, partiendo de la reflexión por la relación de los hombres.

Era 1918. Entre un ambiente que se construía en torno a la revolución, nació el poeta, sin padre, amparado por una madre que ante la desolación de las circunstancias logró que su hogar sobrelleva la vida. La revolución fue entonces el segundo gran reto, avalado por la convicción, al que se enfrentaban los bolcheviques —en cabeza de Lenin—; el primero había sido una reflexión no aceptada con relación a la Primera Guerra Mundial, de si Rusia debía participar o no, si debía hacer parte de una lucha por la expansión colonial y mercantil y todo lo que conllevaba su condición geopolítica, si era valioso que un país más, que se supone anhelaba la reivindicación de clases, aportara al atentado legítimo contra la vida en nombre de banalidades.

Solzhenitsyn creció en el mismo lugar en el que su madre lo dio a luz: Rostov del Don. Se licenció allí en Matemáticas y asistió a cursos de filosofía, de letras y de historia. Después, llevado al ejército, fue comandante de una batería de cañones durante la Segunda Guerra Mundial. Lo condecoraron en dos ocasiones por frustrar la avanzada del ejército nazi en territorio ruso. Sus letras, tan semejantes a la fuerza de los cañones, no solo eran la evidencia de la guerra, también eran la muestra de un puño que tenía pólvora en las manos.

Las cartas, como género híbrido que da razón de la realidad sin que deje de colarse la lógica de la ficción, como esos pedazos de papel que guardan algo de infinito y sirven como testigo de las palabras y la esencia de los seres humanos, siempre han servido para salvaguardar algo de esperanza, para reafirmar que aún en la distancia existe una presencia imperturbable. Y en la guerra, en ese escenario despiadado que deshumaniza y despoja la dignidad en el instante mismo en el que las vidas perdidas son solo una cifra, las cartas servían como escape, como resistencia, como el único elemento que les permite a los soldados aferrarse a un mensaje que puede quedar guardado por siempre y les puede otorgar la ilusión de la inmortalidad, el poder de adueñarse de la muerte —de esa amenaza arrasadora— desde el lenguaje y la imaginación. Y así, como una de las contraposiciones más relevantes en la vida de Solzhenitsyn, las cartas fueron esperanza y resistencia, pero también fueron condena: las letras, como escenario de subjetividad fueron el símbolo de su salvación, en medio de la pena.

El intercambio de misivas con un compañero en el frente en el que las críticas hacia el mandato de Iósif Stalin no cesaban, fueron el motivo ideal para que el gobierno ruso lo detuviera y lo culpara por propaganda antisoviética y actividades subversivas. Su castigo: ocho años recluso en campos de concentración y trabajo forzado, más otros años de confinamiento. Su verdadera condena: no abandonar su pluma.

1959. Ya habían pasado seis años desde que Solzhenitsyn había dejado el campamento de Ekibastuz, región centroasiática de la Unión Soviética. En aquel entonces, el escritor ruso ya se había asentado en Riazán, una ciudad unos 200 kilómetros al sur de Moscú. Ese año, Solzhenitsyn escribió lo que en un principio se llamaría Un día en un preso. Le bastó menos de un intenso mes para reconstruir en el papel lo que le suscitaron ocho años de condiciones de trabajo deplorables y abusivas. El valor de comprimir



Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

e incluso de reprimir varios recuerdos y dolores en un relato que estremece y que evoca de manera fidedigna y transparente el oprobio de una rutina encadenada al trabajo forzado, a la precariedad, a la desesperanza de salir a ver el sol dentro de los mismos muros ensalza el compromiso del escritor por denotar los límites de la naturaleza humana y desdibujar el paraíso prometido en la tierra. Un día de la vida de Iván Denisovich, título con el que finalmente quedaría la obra, fue recibido en 1961 en la capital de la URSS y publicado posteriormente como un símbolo de la literatura y su rasgo contestatario ante la represión y el temor que rodeaba el pie de fuerza del gobierno soviético. Este libro fue un espacio para desahogar un sentimiento por la libertad, aquella que le fue arrebatada arbitrariamente, aquella perturbada por unos pasillos que encerraban gritos de piedad y de clemencia, de impotencia y de nostalgia.

Tras varias denuncias que provocaron su expulsión de la Unión de Escritores Soviéticos, gremio en el que se destababan autores como Máximo Gorki, Konstantín Fedin y Aleksandr Fadéyev, entre otros, Solzhenitsyn había decidido declinar su asistencia a la ceremonia en la que le entregarían el Premio Nobel de Literatura de 1970. Pero su entereza lo llevó a escribir un texto en el que le agradeció a la Academia Sueca su reconocimiento: "Con frecuencia, en las dolorosas pesadillas del campo, en una columna de prisioneros, cuando la cadena de faroles perforaba la sombra de las heladas del atardecer, surgirían dentro de nosotros las palabras que hubiéramos deseado gritarle a todo el mundo si el mundo hubiese podido escuchar a tan sólo a uno de nosotros. En ese momento todo parecía tan claro: lo que diría nuestro exitoso embajador, y cómo el mundo respondería inmediatamente con su comentario. Nuestro horizonte abarcaba bastante claramente tanto cosas físicas como movimientos espirituales, y no veíamos ninguna asimetría en el mundo indivisible. Estas ideas no provienen de libros, ni tampoco han sido importadas en aras de la coherencia. Fueron formadas a lo largo de conversaciones con personas que ya han muerto, en celdas de prisión y a la vera de los fogones en el bosque siberiano. Fueron probadas contra esa vida; surgieron de esa existencia".

TINTO Y TINTA

El curioso caso de la flor del café

Sebastián Londoño Velásquez / El Espectador

Pues bien, hoy vengo a imponer una querrela. En efecto, ante el tribunal que juzga mediante olores, sabores, aromas y fragancias, vengo en busca de sentencia; porque entre la calidez de la madera, el dulce abrazo de las plantas y el humor pesado de lo urbano, fui víctima de un extraño caso de peculado, donde los fondos fueron mis sentidos y el victimario se divirtió mientras me veía viajar por el Huila y por Nariño en un par de tazas.



Azahar Coffee, compañía que cuenta con tiendas en Bogotá y aliados en otras regiones del país, resalta el papel de los caficultores y realza la calidad de nuestra café en departamentos como Nariño y Huila. EFE

Es difícil de explicar, porque un día antes de mi visita, hubo una pequeña reunión que seguramente debí interpretar como una señal. Marzocco fue su cómplice directo, y en un claro caso de hipnosis, dejó víctimas en una redada de latte art al ritmo de la música, de la presión, del público y de un tribunal cuyo 'mallette' son los dedos. Sí, esta escena: El primer "Throwdown" de la línea Marzocco.

Claro, jamás sería suficiente con aumentar a pasos agigantados sus seguidores, por lo tanto decidieron atacar mi punto débil. Debo admitir, respetado público, y expectante jurado, que tengo un serio problema con los 'blend'. Y ellos me utilizaron como 'chivo expiatorio', entregándome a la tolva que escondía la suavidad de un Castillo Colombiano, con lo atrevido del caturra del Nariño. Así fue que ellos simplemente desollaron la piel de mi bolsillo, dejando nada más que una factura y una sonrisa. Como si aquel crimen pudiera merecer impunidad.

Creo que por el título, la imagen, y mi descripción, no valía la pena dejar el nombre del culpable para el final, pero no podía dejar en el olvido aquella experiencia sin antes poner en alto lo impactante de mi caso. El día de hoy estoy hablando de Azahar Café aquel colosal vecino de la 93, no sólo te sorprende con un café, sino que te permite una grata compañía en el vino, su comida, su servicio, y si en tu carta deseas agregar ... buen cine.

Por eso querido jurado, en la presente, exijo como retaliación y justa pena: UN ENORME APLAUSO. Porque el trabajo de Azahar va mucho más allá de hacer sentir bien a su comensal o visitante, ya que en ellos está el verdadero valor de las manos que han sangrado por años al ritmo de sonrisas y lindos aromas. La tarea de este espacio es compartir sin competir; es dignificar las raíces; calificar, cuantificar y permear las debilidades de nuestros campesinos para así darles un ápice de la tan merecida justicia que ellos buscan.

Por más lugares así, no habrá solo salud, sino buen café

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XVIII Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Benefactores



Medicina y Terapias Domiciliarias
El mejor aliado para tu salud en el hogar

Gas Natural
del Oriente, S.A. ESP.



Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

LETRAS ENCADENADAS

Álvaro Mutis: la prosa errante y el trazo cautivo

Andrés Osorio Guillott / El Espectador

Más allá de "El diario de Lecumberrí", Álvaro Mutis creó y dio vida a Maqroll el Gaviero desde las profundidades de la reclusión y de los mares que alguna vez cruzó.



Álvaro Mutis en versión de María Camila Quiceno.

Yacía en el rincón del hampa, donde la humedad y la oscuridad fortalecían el tedio, la desolación y la soledad acarreadas por los códigos de quienes se atreven a decir lo que es la justicia en la Tierra. Era un instante irrevocable, una etapa que no hubiese querido repetir, pero que debió aceptar como trascendental para el porvenir de sus letras. Entre barrotes liberó su imaginación y consigo un sinfín de imágenes que evocaban recuerdos y espacios que anhelaba volver a pisar. En el sofocante encierro asegura haber conocido más de México y de la condición humana que cualquier otra persona, pues allí no hay distinción que valga ni historia que esconda los límites del comportamiento y la moral de los seres humanos.

Quince meses de aislamiento con la sociedad, pero de intensa cercanía con un mundo dantesco determinaron el camino y el paso de la pluma de Álvaro Mutis. No fue Bogotá, ni Bruselas, ni Ciudad de México; fue la prisión de Lecumberrí la que abrió el espectro y la visión del escritor colombiano. Entre barrotes y con la maldad respirando siempre en su nuca, Mutis se refugió en el papel, en la tinta, en la literatura que jamás lo abandonó y que desde ahí sería más leal que cualquier ser humano en la Tierra.

A Mutis lo acusaron de fraude y desfalco. La Standard Oil, Esso, fue la compañía en la que aquel hombre de procedencia burguesa y de rasgos distintivos trabajó como relacionista público hasta que se desató el escándalo de su supuesta desviación de capital debido a intereses particulares.

En septiembre de 1958, año en el que Mutis ya estaba instalado en México, fue apresado por las autoridades y recluido en el Palacio Negro o Palacio de Lecumberrí, lugar en el que hoy en día se encuentra el Archivo General de la Nación en México. En la celda número 52 de la crujía I, el poeta colombiano hallaría el camino de sus letras y vería cómo los días, que se debatían entre lo desapercibido y lo eterno, lo imperecedero, se iban a colmar de diálogos y redescubrimientos.

Vínculos con Luis Buñuel, Octavio Paz y Carlos Fuentes le habían otorgado al creador de Maqroll el Gaviero un aire de esperanza, de poesía, de versos que oían a pólvora y de palabras que se convertían en imágenes de un mundo inconforme, de un mundo disidente que no avalaba leyes y que crearía el escenario ideal para que personajes como Maqroll decidieran alejarse de lo terrenal, de una vida atada a las convenciones de lo urbano.

Gracias a Buñuel, Mutis conoció a Elena Poniatowska, escritora mexicana que entabló una amistad con el poeta colombiano y que le permitió aferrarse a sus misivas en medio de la pesadumbre que vivía paulatinamente en la penitenciaría. Allí, donde lo epistolar adquiere un carácter de esperanza, de vuelo, de brillo, el alma se aleja de las manos de Hermes y, por ende, evita a toda costa el Hades. El intercambio de cartas eleva las intenciones de los aislados de recuperar aquellos pasos cotidianos y a veces insulsos que se ven en las calles de una ciudad cualquiera. Esa reunión de tejidos y de testimonios que refuerzan el choque de una realidad tangible y una realidad aislada o entre paréntesis, exulta las pasiones y aleja la penumbra de quien explora nuevos mundos en el encierro.

Había pasado más de un año desde que Mutis estaba de presidiario en Lecumberrí. Mientras el poeta escarbaba un ápice de libertad en los versos, en las palabras, en el escape que estas ofrecían, afuera, en un mundo no tan distante del que se ve en las cárceles, donde la condición humana también explora sus límites en el mal y descubre que el bien es solo una fachada, varios escritores e intelectuales de la época le escribieron una misiva al entonces presidente de México, Adolfo López Mateos, en la que pedían por la liberación de un hombre excelso, de un hombre que no perdió su esencia en prisión pero sí transformó radicalmente la visión que tenía sobre su naturaleza y sobre los confines de la ética.

"Si desconocemos los delitos o culpas que se inculpan a Mutis, sabemos en cambio que es un poeta, un hombre generoso y cordial y un gran creador. Esto último nos hace pedirle a usted, señor presidente, que vea su causa con simpatía y benevolencia dentro de los procedimientos legales. Estamos seguros de que obediente a todo esto... ¿se inspirará no solamente en evidencias jurídicas, sino también en una justa apreciación de los valores del arte y el pensamiento de América Latina?". Al final de esta carta aparecen los nombres de Alfonso Reyes, Octavio Paz, Juan Rulfo, Carmen Toscano de Moreno Sánchez, José Luis Martínez, Juan Soriano, Alí Chumacero, José Alvarado, Elena Poniatowska, Josefina Vicens, Diego de Mesa, Lupe Rivera y Fernando do Lanz Duret.

La nieve del almirante, Un bel morir, La última escala del Tramp Steamer, Amirbar, Ilona llega con la lluvia, y otros relatos de las tripulaciones y las aventuras en mar y tierra de Maqroll el Gaviero nacieron de la visión de un poeta errante y de un poeta cautivo,



Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca Orgullo de Santander para Colombia

de una mezcla de vivencias del momento en que Mutis atravesaba los océanos con su padre, de los recuerdos de su vida entre los ríos Cocora y Coello en el Tolima y de su oscuro pero irremediable paso por la cárcel de Lecumberri.

Los dos extremos de una libertad infinita y profunda como los mares y de una libertad coartada por una celda y una vigilancia extrema, arrojaron una narrativa empapada de humanidad, de sucesos insospechados y comportamientos que no penden de alguna lógica y evidencian la pluralidad y la indeterminación de las decisiones y principios que, supuestamente, rigen la vida en la Tierra. En una de las cartas que resguardaron la promesa literaria de Mutis, el escritor le expresó a Elena Poniatowska la revelación que la cárcel le trajo a sus letras y a lo que finalmente se conocería como el mundo o la *Summa de Maqroll el Gaviero*: "Lo que te quiero decir es esto: mi primera novela, *La nieve del almirante*, data de 1986. Cuando la terminé, empezó a destilarse una cantidad de material que se convirtió en las otras seis novelas. Me di cuenta de que estas novelas, que son ficción pura, provenían de mi vida en la cárcel. De esto no me queda ninguna duda. Tampoco hubieran sido posibles mis cuatro libros de poesía sin la visión interior que me dio permanecer solo, conmigo mismo, en una celda".

"Cartas de Álvaro Mutis a Elena Poniatowska" (fragmento):

Una cosa que aprendí a partir de la cárcel —y es una de las reglas de Maqroll en las novelas y en la poesía— es que no podemos juzgar a nuestros semejantes. Finalmente, todas las leyes, todos los códigos, todos los decretos, todos los reglamentos acaban siendo de una injusticia y una falta de humanidad totales". Así le confesó Mutis a Elena Poniatowska la influencia de su vivencia en la cárcel sobre el carácter picaresco de sus obras y los elementos que de allí se relacionan entre lo que aprendió en prisión y lo que su personaje, Maqroll, succionó de ello.

Gracias a la música

Por: Andrés Peralta Goelkel / Vanguardia Liberal



Un ejemplo práctico y sencillo que demuestra la importancia de abrirnos al mundo como país lo constituye el más reciente video de la talentosa banda vocal colombiana NVOZ.

La música es universal, proviene de pueblos, etnias o razas, pero una vez se comparte, pertenece a la humanidad, es parte de la expresión y el sentir de todos. Nadie puede evitar que una sinfonía escrita y publicada en Berlín en 1810, pueda inspirar 160 años después a un muchacho de las afueras de Londres, líder de una banda de rock que ensaya con frenesí en busca de nuevos sonidos. La música está ahí, para recordarnos que es imposible crecer en un ambiente endogámico. Conocernos y conocer al otro, aceptarnos y aceptar al otro, tolerarnos y tolerar al otro, nos hace crecer. El video en mención, que fue publicado hace pocas semanas en el canal en Youtube de la banda, propone en formato medley o popurrí, un recorrido por la historia musical de Colombia, iniciando con un par de éxitos que datan de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en el que sobresale la música instrumental de guitarras, flautas y tipes, originarias del altiplano cundiboyacense.

A partir de 1940, el turno fue para los ritmos y música del Caribe, que acapararon la escena nacional hasta comienzos de los años setenta, cuando hicieron su exitosa aparición las músicas del pacífico y Antioquia.

Es como si el país se hubiera descubierto, conocido y apropiado a partir de la música, pasando del parroquial centralismo, a la apertura de la llamada "puerta de oro" de Colombia, y luego a la mirada desde el Pacífico.

Sin embargo, aún nos costaba abrirnos al mundo. Todo eso comenzó a cambiar a finales de la década de los ochenta, cuando nos dimos cuenta que no bastaba con conocernos, teníamos que ser capaces de conocer al otro —al mundo—, apreciarlo y aprender de él. Entonces les abrimos las puertas a géneros, tendencias, ritmos y artistas de otros lugares, para luego arriesgarnos a fusionar. ¿El resultado? Hoy los artistas colombianos lideran la escena musical del planeta, y lo hacen muy a nuestra manera.

Son músicos de la tierra: paisas, costeños, pacíficos y del interior que con su talento, sus posturas, y modo de vida reflejan ante el mundo lo que somos como pueblo.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

“Tengo tanta curiosidad, que es mi adicción”: Octavio Arbeláez

Por: Ronal Castañeda / El Colombiano



El gestor cultural Octavio Arbeláez (Manizales, 1958) se graduó como abogado de la Universidad de Caldas y adelantó estudios de posgrado en Filosofía y Marketing Cultural. Foto cortesía

El gestor cultural Octavio Arbeláez calificó como “un prometedor mercado emergente” lo que está pasando con el sector cultural colombiano. Cree que se necesitan más estímulos.

Acaba de regresar de Chile a Manizales, su ciudad natal. En los cinco días que estuvo asistió a 34 conciertos y tuvo más de 50 reuniones de trabajo con artistas del país sudamericano. Ha trabajado como gestor cultural desde los 15 años, cuando dirigía el Cine-Taller Secuencia de la capital de Caldas, hasta hoy, a sus 60 recién cumplidos.

“Tengo una enorme curiosidad, pero debo confesar que se volvió una adicción”, dice. Lee desde la madrugada, responde correos y hace contactos durante el día, y al final de la tarde va a espectáculos.

De ahí que se considere un hombre curioso. Cree que es “un señor mayor que mantiene la mente joven” no lo dejan de asombrar las propuestas de El Jeque y Alkolyrikoz, aunque su refugio sea el jazz y la música clásica.

Le ha venido un buen 2018. Tres distinciones lleva Octavio en su bolsillo –una nacional y dos internacionales– por su contribución a la cultura y las artes en el país.

Actualmente, es director de Circulart, el mayor mercado de música latinoamericana, director del Festival Internacional de Teatro de Manizales –que este año cumple 50–, director artístico del Festival Internacional de las Artes de Costa Rica y participó en la creación de Mapas, Mercado de las Artes Performativas del Atlántico Sur, entre otros cargos que mantiene paralelos.

“No tengo asistente. Yo trabajo duro y con un equipo muy bueno”, explica. A su lado reconoce la labor de *Beatriz Quintero*, quien le ha acompañado durante más de 30 años.

¿Por qué insiste en la circulación para la cultura?

“El cuello de botella para las industrias culturales es la circulación y la distribución de la producción.

Hay plataformas en el país. Pero para las industrias culturales con procesos no tan industrializados, como las artes escénicas o la música en vivo, no se tienen esas plataformas.

Así nació Circulart. Creo que si solucionamos el problema de la distribución y circulación, generamos sostenibilidad en el sector. Y la mejor manera de generar recursos para las organizaciones culturales es, obviamente, con la exhibición de sus productos”.

¿Qué es eso de unir sinergias en la cultura?

“No solo esto puede contribuir a la economía de la cultura sino a la mejora de la calidad de vida, indicadores que se suelen atribuir a la economía formal”.

A propósito, Circulart va para los 9 años.

“Este año participaron 1.800 bandas. En total, han propuesto sus trabajos a evaluación cerca de 12.000 agrupaciones, entre 360 y 400 conciertos y 32 países participantes en las ruedas de negocios.

¿Por qué habla de que la cultura puede ser un mercado emergente prometedor?

“Diseñamos estos mercados para desligar los emprendimientos culturales en los que solo triunfa uno de miles. En nuestro caso, pensamos en un mercado inclusivo que tenga la posibilidad de dar cobertura a los artistas que pueden circular, que tienen perspectiva de sostenibilidad y posibilidad de desarrollo.

Creo que en la última década se ha concientizado la importancia que tiene la cultura en la generación de empleo y sus impactos. Elevar la calidad y la profesionalización del sector mejora los índices de consumo; es una fórmula casi keynesiana. Desde esa perspectiva es más mensurable y tiene más posibilidades. No en balde está tan de moda ahora la llamada “economía naranja”.

¿Qué piensa de lo que hasta ahora ha propuesto el presidente Duque al respecto?

“El término tradicional es ‘economía creativa’. El presidente Duque y su asesor, *Felipe Buitrago*, popularizaron el término “economía naranja”. Creemos en la propuesta del presidente, que encargó una persona de muy buenas capacidades. Tal vez, a partir de ahí se pueda generar una política seria y trascendente.

Obviamente hay que esperar a que esto se traduzca en realidades y sobre todo en inversión, incluyendo a otras áreas como MinTic”.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Joven colombiana gana premio literario por una novela de suspenso

Tania Valentina Villamizar, de 18 años, obtuvo la distinción Premio de Novela Jóvenes Talentos por 'Borderline: ¿Dónde está el límite?'.
Semana.com



Joven colombiana gana premio literario por una novela de suspenso Foto: Cortesía

La Librería Nacional y el Grupo Planeta entregaron el II Premio de Novela Jóvenes Talentos a Tania Valentina Villamizar, por su novela de suspenso Borderline: ¿Dónde está el límite? La historia empieza con un asesinato y, al mejor estilo de las novelas policíacas, un inspector narra las 48 horas siguientes al evento.

Los jurados del premio fueron Roberto Burgos Cantor (Ver lo que veo), Juliana Muñoz (Los últimos días del hambre) y Miguel Ángel Manrique (Disturbio), que eligieron a Villamizar por "su original planteamiento sobre la muerte y la decadencia de una sociedad, el desarrollo de diálogos ocurrentes y personajes sólidos, el juicio con el que se hilan las rutas narrativas con la ironía y el humor de la historia".

Villamizar ganó luego de superar varias condiciones. Primero, su obra debía ser inédita y no podía estar publicada en ningún medio digital ni impreso. Además, no podía haber participado en otros concursos ni convocatorias. Finalmente, la extensión de la novela debía ser de 150 páginas.

La joven recibirá cinco millones de pesos y además su novela se publicará y promocionará de la mano del Grupo Planeta y la Librería Nacional.

Tengo hambre

Por: Dr. Jaime Forero Gómez / Vanguardia Liberal



La obesidad es uno de los problemas graves de salud en la actualidad. Es factor de riesgo conocido de diversas enfermedades como el infarto del corazón, hemorragia cerebral, diabetes tipo 2, apnea del sueño, Alzheimer, enfermedades de la piel y algunas formas de cáncer.

La obesidad en los niños es un problema grave en este siglo. Debemos evitarla y la mejor manera es la prevención desde el primer año de vida, enseñando a comer. El mito del "niño gordo" como ejemplo de sano y bonito debe desaparecer. Si desde pequeños no enseñamos a comer, cada día que pase es más difícil prevenir la obesidad. Se deben evitar la alimentación chatarra y los alimentos ultraprocesados. La ansiedad y soledad infantil llevan a ganas de comer alimentos no nutritivos sin horario ni control. Una consulta frecuente es la del niño que no come; al interrogar a la familia, come más sano el niño que los mismos padres y familiares quienes pretenden llenarlos de sopas y harinas para engordarlo. Hay otro tipo de consulta más frecuente cada día y es la del niño que tiene hambre a toda hora, actuando similar a mucho adulto y algunos políticos regionales. Evitar tener hambre en todo momento es más un problema publicitario, educacional y conductual. Ya mencionamos que el estrés en el estudio y trabajo nos lleva a querer comer bebidas azucaradas, dulces, paquetes y pasteles que no dan energía duradera; se libera gran cantidad de insulina que nos produce más hambre; si el estrés persiste producimos una hormona llamada cortisol, que aumenta la sensación de querer seguir comiendo. No ingerir líquidos suficientes nos produce deshidratación leve que nos da la sensación de tener hambre obligándonos a comer. Al niño hay que enseñarlo a comer despacio pues hacerlo rápido no le da tiempo al cuerpo para notar que está lleno. Comer lo mismo y sin sabor no nos satisface sintiendo hambre para poder quedar satisfecho. Tener hambre puede ser signo de enfermedad como la diabetes tipo 2. La publicidad engañosa que nos inunda hace tener hambre y querer comer más.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Desierto de La Tatacoa: la casa de la paleontología y el cosmos en Colombia

Por Claudia Polanco Yermanos/EFE/Semana.com

Lejos del apelativo de "El valle de las tristezas" que le dio en 1538 el conquistador español Gonzalo Jiménez de Quesada, el Desierto de La Tatacoa es hoy uno de los lugares más visitados de Colombia por sus exóticas formaciones geológicas, el hallazgo de miles de fósiles y la observación astronómica.



El desierto de La Tatacoa es un bosque seco tropical de 370 kilómetros cuadrados cuya temperatura llega a los 40 grados centígrados. Foto: archivo/Juan Carlos Sierra/Revista Semana

Ubicado en el departamento del Huila, en el sur del país, este bosque seco tropical de 370 kilómetros cuadrados es la principal causa por la que el municipio del que hace parte, Villavieja, es actualmente considerado la "capital paleontológica y astronómica de Colombia".

No en vano, en la zona han sido hallados más de 7.000 fósiles de mamíferos que datan del periodo mioceno medio tardío, con 13,5 millones, y que constituyen la mayor cantidad de la que se tiene registro en Suramérica.

Hasta 1985, cuando el párroco local le dio valor a estas piezas y cedió la antigua casa cural para crear el Museo Paleontológico de Villavieja, cuentan los pobladores que muchos tenían fósiles en sus viviendas para detener las puertas.

Poco a poco expertos nacionales y extranjeros se interesaron en los hallazgos que aparecían a simple vista cada vez que llovía en esta región en donde de día la temperatura llega a los 40 grados centígrados y de noche baja hasta los 20.

Entonces, los lugareños empezaron a dotar al museo con las 959 piezas paleontológicas de mamíferos, reptiles y flora que lo conforman y que dan cuenta de que, incluso, por esta zona pasó el hoy lejano río Amazonas del que quedaron en el desierto muestras de cangrejos, pirañas y rayas.



En la zona donde queda ubicado el desierto han sido hallados más de 7.000 fósiles de mamíferos que datan del periodo mioceno medio tardío, con 13,5 millones de años. Foto: archivo/Carlos Sierra-Revista Semana.

Entre las "joyas" del pasado que observan turistas como el bogotano Camilo Acuña, de 22 años, quien llegó en compañía de cinco amigos, figuran el fósil de una "Stupendemys", la tortuga de agua dulce más grande que se ha encontrado en Colombia y cuyo caparazón mide 1,80 metros de longitud.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

"Es impresionante. Nunca me imaginé que Colombia tuviera tanta riqueza paleontológica y que La Tatacoa ofreciera un paisaje tan diferente", dijo el joven.

De hecho, hasta agosto pasado al Huila llegaron 213.000 viajeros, la mayoría de los cuales en busca de los secretos que guarda el desierto, destino que promocionan el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y el Fondo Nacional del Turismo (Fontur) a propósito de la celebración este 27 de septiembre del Día Mundial del Turismo.

La aventura comienza en Villavieja que, según el coordinador de turismo de la localidad, Guillermo Hernández, "cuenta con una capacidad de 412 camas en hoteles y hostales".

Otros, principalmente procedentes de Holanda, Alemania, Francia y España optan por alguna de las 225 camas disponibles en las 11 aldeas que hacen parte del desierto y a donde se llega a caballo, a bordo de todoterrenos o en mototaxi.

Ese es el caso de la española Arantxa Suárez, de 30 años, quien decidió emprender sola un viaje por Colombia que la ha llevado a diferentes lugares y que, sin haberlo planeado, hizo que se enamorara de La Tatacoa.

"Llegué sin ninguna expectativa y la verdad, entre más lo recorro alucino con la imponencia de cada sitio, siempre con formaciones extrañas, de colores únicos y magníficos para hacer fotografía o simplemente útiles para desconectarse al no haber señal en el móvil ni energía constante", comentó la visitante.

Por los empolvados caminos y bajo un sol implacable aparecen cada tanto, grupos de turistas que caminan con las mejillas enrojecidas y la ropa empapada en sudor.



Hasta agosto pasado al Huila llegaron 213.000 viajeros, la mayoría de los cuales en busca de los secretos que guarda el desierto, así como disfrutar de sus balnearios. Foto: archivo/Semana.com

Entre sus destinos favoritos está Cuzco, un sector de tierras rojas, cuyo nombre significa en lenguaje indígena "muy bello".

Este lugar sorprende porque mientras se recorren las cárcavas talladas por el viento y la erosión, el azul del cielo contrasta con el rojo del suelo, que a veces se torna naranja o amarillo y que, de imprevisto, es interrumpido por el verde de las siete clases de cactus del desierto.

Otra área, conocida como Los Hoyos, de tierras grises, atrapa a los turistas en "El valle de los fantasmas", un sendero cuyas tenebrosas formas ofrecen un paisaje inesperado que termina al llegar a una refrescante piscina de agua natural.

En los restaurantes, distantes varios kilómetros unos de otros, y que hacen las veces de oasis, llegan al mediodía visitantes para intercambiar experiencias, refrescarse, comer chivo asado, tomar jugo de frutas locales como la gulupa o probar una cerveza a base de cactus.



Este es el Observatorio Astronómico ubicado en el desierto de La Tatacoa, en jurisdicción del municipio de Villavieja. Foto: archivo/Carlos Sierra-Revista Semana.

Todos alardean de las imágenes que captaron de serpientes, osos hormigueros, zorros, escorpiones y aves y también escuchan historias como la de Rosalina Martínez, una mujer que vivió hasta los 104 años y que fue pionera en la recepción de turistas.

Ella, que fue proclamada como "La reina del desierto", murió en 2010 con la piel tan ajada por el inhóspito lugar que muchos decían que imitaba los socavones del suelo y las rocas y que era en sí misma una evidencia más de la energía cósmica y paleontológica del Desierto de La Tatacoa.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Pa' saber de flamenco

Por: Medardo Arias Satizabal / El País



Alguna vez alguien comparó el treno grave de una guitarra flamenca, con el peso de un ataúd sobre la tierra. Pero, de eso sabía más el poeta Federico García Lorca, que logró crear una poética en torno a la gente de Benamejí, a los hijos y nietos de Camborios que por el mundo iban.

Hoy más que nunca "están los viejos cuchillos tiritando bajo el polvo" en la España gitana, la del Pescaílla y Lola, la de Tomatito, Cigala y Camarón, la de toda la gente de Triana y Santacruz en Sevilla.

En Sevilla existe una calle consagrada a un torero que se fue al cielo sin escalas; de la plaza a una nube que lo transportó a ese lugar desde donde mira a quienes echan vinagre en las ranuras de las puertas para torcer el destino de la gente.

La música flamenca tiene en Cali un nicho particular; así, este 30 de septiembre, se presentará en la Sala Beethoven, a las seis de la tarde, la obra 'Catedral', con la reconocida bailarina Patricia Guerrero. 'Catedral' está considerado como el mejor espectáculo de la XIX Bienal de Flamenco de Sevilla, finalista en la categoría Mejor Bailarina, en los Premios Max 2017.

La presentación de esta puesta escena, trae visos poéticos: "Catedral se desarrolla en un mundo fantasmagórico, casi desmantelado, donde sólo existe Dios y el ámbito de la luz. En esa luz, al interior de las iglesias, la mujer se encuentra con todo lo sobrecogedor; los sonidos de las campanas rompen la oscuridad. La luz difusa, transfigurada, transforma el espacio en algo irreal y simbólico. El color alcanza su importancia crucial y la voz se une entretejida en el compás: nos recuerda cómo el alma busca y revuela en un espacio infinito...".

La figura de la bailarina se hace luz y sombras, entre cantos gregorianos. Ella ha recibido innumerables reconocimientos como el Giraldillo, a Mejor Espectáculo en la Bienal de Sevilla en 2016, Premio Venecia Flamenca en el Festival Flamenco de la Mistela en 2016, Giraldillo a la Artista Revelación en la Bienal de Sevilla en 2012, Premio Desplante en el Festival Internacional del Cante de Las Minas en 2007, Primer Premio en el Concurso de Arte Flamenco Ciudad de Ubrique en 2005. Se inició en la danza desde los 3 años formándose profesionalmente en la academia de su madre y su arte se ha enriquecido con el aporte de muchos y muy diferentes maestros. Llama en su arte a la danza clásica.

Su primera actuación en público fue en la Peña La Platería, a la edad de 8 años y su carrera fue en constante ascenso. A los 15 años se presentó en el Centro de Estudios Flamencos que dirigía Mario Maya y participó en varias giras con su compañía. En 2005 ganó el Concurso de Arte Flamenco Ciudad. A los 17 años el premio El Desplante, Festival Internacional del Cante en las Minas (La Unión), el cual la proyectó en el plano internacional y le abrió camino al Festival de Jerez, el Festival de Dusseldorf, el Festival de Música y Danza de Granada, la Bienal de Jóvenes de Sevilla. Fue solista destacada en el espectáculo Flamenco Hoy del reconocido cineasta Carlos Saura, y así llegó a un escenario tan prestigioso como el City Center de Nueva York. Saura volvió a contar con ella para el rodaje de su película Flamenco. Su talento la convierte en 2011 en la primera bailarina del Ballet Flamenco de Andalucía bajo la dirección de Rubén Olmo. Ha compartido escenarios con Dani de Morón, Antonio Rey y el bailarín contemporáneo Raúl Heras.

'Catedral' recibió también el premio al Mejor Vestuario, a cargo de Juan Dolores Caballero. El reconocimiento se realizó en la Bienal de Flamenco en Sevilla. Además de Patricia, hacen parte del elenco Maise Márquez, Ana Agraz, Mónica Iglesias, el tenor Diego Pérez, el contratador Daniel Pérez, José Ángel Carmona; en la guitarra, Juan Requena, en la percusión Agustín Diassera y David 'Chupete'.

Oportunidad magnífica para, como dicen en Jerez de la Frontera, "saber de flamenco".

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Elementos para la identidad regional

Mediante la Ordenanza 019 del 6 de mayo de 2015, un ave, una flor, un árbol y un insecto se convirtieron en símbolos de la santandereanidad.

Redacción Vanguardia Liberal



En el departamento de Santander está oficialmente establecida la bandera por medio del Decreto 579 de 1972, modificado por la Ordenanza 8 del 30 de mayo de 2008. El actual escudo fue oficialmente adoptado por el Decreto 282 del 31 de agosto de 2004 y es a la vez emblema oficial porque en la parte inferior lleva una cinta dorada con las palabras "Siempre adelante". Existe también el himno "Santandereanos siempre adelante" letra de Pablo Rueda Arciniegas y música de Jesús Pinzón Urrea; aunque no se encontró dato de su oficialización.

A partir del año 2015, mediante la Ordenanza 019 del 6 de mayo, como ave de Santander se reconoce el colibrí amazilia ventricastaño *Amazilia castaneiventris*, que es endémica del departamento. Mide en promedio 8,4 cm de longitud. Pico en la cara inferior de color rojo y en la anterior, negro. Luminoso bronce rojizo en el dorso, grupa color ante grisáceo; la garganta y el pecho de color verde iridiscente; vientre castaño rufo; alas castaño púrpuro con bordes negruzcos, la cara inferior de las alas color castaño oscuro. La hembra tiene el vientre de color más claro y una banda blanca en la parte superior de la garganta. Los ejemplares juveniles tienen plumas color óxido en el cuello. Vive en las zonas áridas del Cañón del Chicamocha entre los 850 y los 2200 metros de altitud, y está amenazado por la pérdida de su hábitat.

El árbol del Departamento es la ceiba conocida con el nombre científico de *Cavanillesia chicamochae*, según propuesta del biólogo español José Luis Fernández Alonso, y popularmente llamada ceiba barrigona. Es una especie endémica y única de Santander, adaptada al ambiente rocoso, árido y hostil del Cañón del Chicamocha. Pertenece a la familia de las Bombáceas. Es un árbol de 4 a 6 metros, tronco fusiforme, corteza gris negruzca. Las raíces semejan largos brazos retorcidos que se adhieren a las escarpadas pendientes y tronco hinchado o de barril de muy diversas maneras. Se encuentra en peligro de extinción. Quienes lo observan señalan que parecen imponentes y majestuosos guerreros de formas caprichosas, sobrevivientes en tierras ásperas, semidesérticas y difíciles, que se inclinan hacia las laderas escarpadas y los suelos deleznable. En los últimos años se han implementado diversas acciones para evitar su extinción, emprendidas por entidades nacionales, como las universidades Nacional de Colombia, sede principal, la UPTC de Tunja y la CDMB, por intermedio del Jardín Botánico Eloy Valenzuela de Floridablanca.

La flor de Santander es la orquídea *Cattleya mendelii*, nativa del Departamento. Su hábitat eran las estribaciones de la cordillera Oriental, que recorren los departamentos de Santander y Norte de Santander en alturas entre los 1000 y los 1800 msnm; florece una vez por año entre los meses de abril y mayo. Se da en muchos casos en rocas escarpadas y casi inaccesibles, pero también en las copas de árboles de gran altura en los bosques de montaña. El presbítero gironés Juan Eloy Valenzuela y Mantilla fue el primero en hacer referencia de la planta, que el 17 de septiembre de 1783 describió en un documento enviado a José Celestino Mutis como parte de las investigaciones para la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada. Se dice que la mayor parte de las *Cattleyas mendelii* llevadas a Europa a finales del siglo diecinueve fueron colectadas en Bucaramanga, aunque los mejores especímenes tipo se encontraron en las regiones cercanas a Málaga. Son especies únicas, con flores de gran tamaño y muy vistosas. En la actualidad, prácticamente, no se encuentran en su medio natural, sino que son cultivadas en viveros. Sin embargo, algunos aseguran que aún se encuentran en zonas de Matanza, Suratá y California.

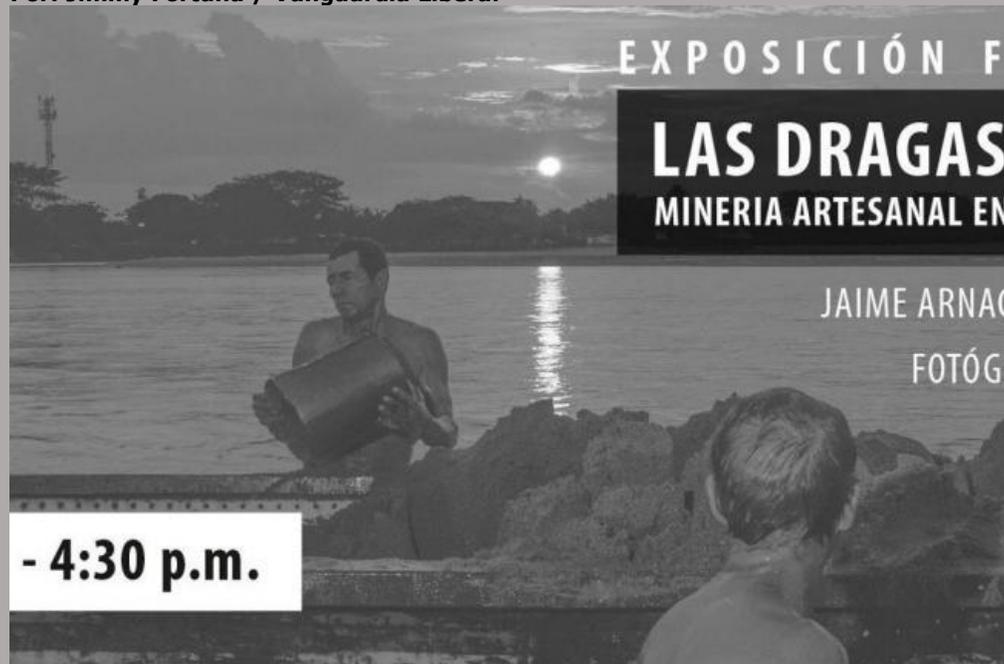
Finalmente, la hormiga culona, cuyo nombre científico es *Atta laevigata*, hace parte de los símbolos de la santandereanidad. En nuestro departamento, los insectos, en especial las hormigas, han conferido características a nuestra identidad y son un aporte a la gastronomía de la región. Históricamente, ya en la conquista se reconocía la importancia de estas hormigas para la cultura local. Gonzalo Jiménez de Quesada describe en sus crónicas de conquista cómo los indígenas guanes asentados en las riberas de los ríos Suárez y Chicamocha criaban hormigas culonas, que en lengua guane se traduce como copricó, que significa "alimento nupcial" o "comida matrimonial". En la actualidad se conoce que la demanda de hormigas culonas ha traspasado las fronteras geográficas del país y se exportan a países de Europa, y han enriquecido el imaginario de que confieren potencia sexual por sus poderes afrodisíacos, e incluso una larga vida. Estudios muestran que tiene altos niveles de proteínas, muy bajos niveles de grasas saturadas y un alto nivel nutritivo general.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La fotografía al rescate de la cultura

El artista Jaime Arnache Ovalle presentará el 6 de octubre, a las 4:30 p. m., en La Casa del Libro Total de Barrancabermeja, su travesía de vida, convertida en la exposición fotográfica 'Las dragas humanas. Minería artesanal en Barrancabermeja'

Por: Jimmy Fortuna / Vanguardia Liberal



Esta afición, que se convirtió en su razón de ser en la vida, ha permitido que el maestro Jaime Arnache Ovalle, durante siete años y junto a grandes maestros, tales como Rafael Guerrero Maury, director de la obra "Cien fotógrafos colombianos", Freddy Barbosa y César Olaya, haya podido consolidar una propuesta fotográfica que tiene como objetivo ir al rescate de la cultura de su tierra natal, Barrancabermeja.

Dentro de ese dinamismo que tiene el arte, en especial, la fotografía, él ha descubierto que, además de encaminarse en la parte social, los retratos y lo conceptual, "me he enfocado en el paisajismo y la cotidianidad, mostrando la esencia de la cultura de nuestra región". Al respecto, para la exposición fotográfica que presentará en La Casa del Libro Total de Barrancabermeja, el maestro Arnache Ovalle expresa que busca "realzar el trabajo, la tenacidad y el esfuerzo de nuestros mineros artesanales, más conocidos como los areneros".

Esta "narrativa fotográfica", como la postula el creador de la exposición "Las dragas humanas", busca dejar un legado en el arte de su tierra. Al referirse a los protagonistas de su trabajo, él menciona que los "mineros artesanales o, como son conocidos, las dragas humanas, son personas que arriesgan diariamente sus vidas para llevar el sustento diario a sus familias. Es por esto por lo que decidí salir en busca de ellos, para retratar su oficio, para mostrar que hacen parte de una cultura". Es ahí en donde el arte se instaura en su labor de difusión, documento y evidencia de las formas de vida que son posibles rastrear en la geografía colombiana. Con el río Magdalena como gran escenario de esta puesta en escena natural, Jaime Arnache Ovalle ha descubierto en la fotografía un lenguaje de expresión que convierte "la cámara en una extensión más del cuerpo". En el caso particular de "Las dragas humanas", comenta que "Barrancabermeja se destaca por ser la ciudad petroquímica de Colombia, pero, a pesar de esto, su actividad económica no se basa solo en el petróleo". De ahí surge su interés por configurar esta labor artesanal que ofrece toda una riqueza visual que, además, permite descubrir una cruda realidad en que la resistencia, el sacrificio y la fuerza son aspectos fundamentales entre sus protagonistas, seres anónimos con una vitalidad que sobrepasa los límites humanos.

"Con su ojo crítico, Jaime Arnache Ovalle presenta una exposición fotográfica que tiene como grandes y admirables protagonistas a un grupo de seres humanos, conocidos como areneros o dragas humanas"

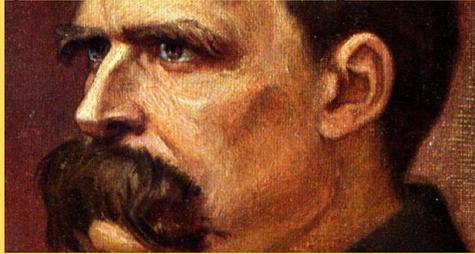
Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El aforismo como forma de expresión filosófica

Damián Pachón Soto / El Espectador

En *La genealogía de la moral (1887)*, Nietzsche sostiene: "la forma aforística produce dificultad, se debe esto a que hoy no se da suficiente importancia a tal forma". Debido a esa dificultad, "ha de pasar mucho tiempo todavía hasta que mis escritos resulten legibles".



Friedrich Nietzsche, uno de los cultores más relevantes del aforismo, y quien afirmaba: "Yo desconfío de todos los sistemáticos y me aparto de su camino. La voluntad de sistema es una falta de honestidad". Cortesía

En este sentido, como en muchos otros, Nietzsche fue premonitorio, pues debido a su forma expresiva, durante mucho tiempo su obra fue vista como mera literatura. Esta lectura sólo cambió radicalmente con los estudios de Martín Heidegger en los años treinta, y con otros como los de Eugen Fink, Karl Jaspers o Georg Simmel, que ya en 1907 escribió un serio librito titulado "Schopenhauer y Nietzsche".

Sin embargo, la alusión de Nietzsche tiene mayor profundidad, pues al poner de presente que "hoy no se da suficiente importancia a tal forma", indica que el aforismo ha venido siendo subvalorado como forma expresiva filosófica en la cultura occidental. Este punto también lo encontramos en la filósofa española María Zambrano, quien escribió fragmentariamente. En su bello libro *Hacia un saber sobre el alma*, de 1950, decía: "La forma sistemática ha vencido a las demás y ha arrojado sobre ellas una especie de descalificadoras sombras", por eso invitaba a rescatar "formas olvidadas, oscurecidas", en que la filosofía se había expresado en la historia del pensamiento occidental.

En efecto, si miramos la historia de la filosofía, vemos distintas formas de expresión filosófica: sentencias, los fragmentos oscuros de Heráclito, el poema de Parménides, los diálogos de Platón, el tratado de Aristóteles, las cartas de Epicuro y Séneca, las meditaciones de Descartes y Ortega y Gasset, las confesiones de San Agustín o de Rousseau, los sistemas del idealismo alemán, los fragmentos y los aforismos de Nietzsche o de Wittgenstein y hasta los escolios. En fin, la filosofía, como el ser, también se dice de muchas maneras.

Entre todas estas formas, el *sistema filosófico* se volvió hegemónico desde el siglo XVIII, sostiene María Zambrano, reduciendo las posibilidades expresivas del pensamiento. De ahí las críticas de Nietzsche o de Kierkegaard, ya en el siglo XIX. El sistema fue visto como un "castillo de certezas", donde partiendo de una idea o principios, se construía una arquitectura pétrea, donde todo quedaba preso, encajado. El sistema debía justificarlo todo, y exigía, para su construcción, lo que Hegel llamó en la *Fenomenología del espíritu* de 1807 el "esfuerzo del concepto", donde todo pensamiento quedaba justificado.

Pues bien, fue contra esta pretensión que Nietzsche reaccionó. En *Crepúsculo de los ídolos* va a sostener: "Yo desconfío de todos los sistemáticos y me aparto de su camino. La voluntad de sistema es una falta de honestidad". Para Nietzsche, hay algo de artificioso en todo sistema, pues exige la coherencia, el orden; en él todo debe estar en su lugar casi de forma necesaria. Por eso, el que crea sistemas se ve en la necesidad de falsear la cosa y encorsetarla en esquemas previamente pensados. *No es la cosa misma y su desenvolvimiento*, como a menudo dicen sus defensores, *lo que se da*, sino una camisa de fuerza que se le impone a las cosas. Este artificio es una deshonestidad para con la verdad. Esta fue la lectura de Nietzsche, pero también de otros como Marx, que le apostaban a los *análisis concretos*, sin cerrar y obturar lo divino y lo humano.

Pero ¿qué es un aforismo? El mismo Nietzsche dio varias pautas para reconocerlo: "el aforismo, la sentencia, en las que yo soy el primer maestro entre alemanes, son las formas de la eternidad; es mi ambición decir en diez frases lo que todos los demás dicen en un libro. -Lo que todos lo demás no dicen en un libro...". Desde luego Nietzsche exageraba, pues en Alemania ya Lichtenberg había escrito aforismos de manera magistral, aunque sin alcanzar el nivel de Nietzsche, de quien llegó a decir Lou Salomé que era: "el mayor estilista de nuestro tiempo". Con todo, lo que interesa aquí son las indicaciones que da Nietzsche en torno al carácter sintético del aforismo, su brevedad y su *capacidad sintética*. A esta última característica alude Nietzsche cuando usa la expresión "formas de la eternidad".

Como he escrito en mi breve folleto titulado *E.M Ciorán o el arte de calumniar la vida*, de 2006: "el aforismo se caracteriza por su simplicidad, brevedad, laconicidad; permite bosquejar ideas, esbozarlas...El aforismo permite bosquejar reflexiones, sin llegar nunca a una forma acabada o definida. El aforismo no es totalizador, es sólo una aproximación. Con él se planea delicadamente sobre los temas, merodeándolos, circundándolos; divagando cautelosamente sobre los problemas. Sin embargo, muchas veces, en un aforismo encontramos el resumen de un tratado (...). La brevedad del aforismo permite hablar de todo... Es una herramienta ideal para llevar al lector a una diversidad inusitada de reflexiones y un excelente modelo para realizar atisbos". Lo importante del aforismo, como dijo Nietzsche, es que esté "bien acuñado y fundido", es decir, logrado con esfuerzo y bien pensado.

A esta caracterización, hay que agregar que el aforismo exige elegancia, contundencia, pues es auto-contenido; su sentido se agota en sí mismo, si bien en una obra de largo aliento, pueda completárselo con un contexto. Pero esa *interpretación* es lo que exige, precisamente, como dice Nietzsche, el "rumiar". El aforismo permite jugar con el lenguaje, crear símbolos, practicar la ironía, decir ocurrencias graciosas, poner en escena el ingenio, y *hasta contradecirse*. De ahí que, en muchos casos en Nietzsche y Ciorán, el

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

lenguaje fuera un dardo afilado, corto-punzante, envenenado, para potenciar las bromas, la ironía o las burlas; o, con un mayor propósito, para destruir y fulminar.

De Nietzsche, puede decirse lo mismo que Darío Botero Uribe dijo de E.M. Ciorán: "Escribe aforísticamente en parte, para sortear la ceguera que no le permitía mantener la mirada en el texto, pero también por el uso de una estética concentrada y lapidaria que se esfuerza por resumir el mundo en una frase". Si bien el estilo elegido por Nietzsche no tenía sólo que ver con la ceguera o la estética, sino también, como ya vimos, con razones filosóficas, pues el aforismo, a diferencia del sistema, mantiene un compromiso abierto con la "verdad", permite la multiplicidad de interpretaciones, lo que, en el caso del solitario de Sils María, es sinónimo de vitalidad y es plenamente compatible con su perspectivismo.

De esta manera escribieron Pascal, La Rochefoucauld, Ciorán, por supuesto Nietzsche; o entre nosotros, Nicolás Gómez Dávila, para solo mencionar algunos de los maestros de esta forma expresiva. Sólo de esta manera se pudieron escribir cosas como estas: "A veces uno quisiera ser canibal, no tanto por el placer de devorar a fulano o a mengano, como por el de vomitarlo" (E.M. Ciorán); "La sociedad moderna se da el lujo de tolerar que todos digan lo que quieran, porque todos hoy coinciden básicamente en lo que piensan" (Gómez Dávila); o: "En el amor verdadero, el alma envuelve al cuerpo" y "Los poetas carecen de pudor con respecto a sus vivencias: las explotan" (Nietzsche).

Por último, las anteriores consideraciones deben servir para poner de presente la necesidad de que se *reactiven* las distintas formas de expresión del pensamiento (epístolas, guías, meditaciones, etcétera), sin que se las desprecie como no filosóficas, con lo cual recuperamos distintas manifestaciones de la diversidad humana, lo cual es necesario en una civilización que tiende a ser cada vez más mediocrementemente unidimensional.

Yo no soy Patti Smith

Por: Sorayda Peguero / El Espectador



Tener una visión amable futuro se ha vuelto difícil. Basta con ver las noticias. Un programa completo puede hundir a cualquiera en un lodazal de pesimismo crónico. En los peores días, podría imitar a Mafalda y exigir que me dejen bajar de este mundo. Pero si me exilio del planeta, las cosas que me indignan no serán las únicas que perderé de vista. La música y las bellas letras seguirán siendo honorables supervivientes de este manicomio global. No me quiero perder la música, ni me quiero perder las bellas letras. Es probable que hayan oído hablar de Rita Indiana. Es una escritora, compositora y cantante dominicana que vive en la isla de Puerto Rico. Cuando estubo en Madrid, hace unos meses, me dijo que la música es su utopía, el lugar donde encuentra sus héroes y sus deidades, donde comparte con sus amigos artistas, amigos que son como sus hermanos: "El día que me faltó una cama, que me faltó comida o un disco para oír estaban ahí para mí. Es gente que tiene una visión distinta de la vida. Gente capaz de crear algo hermoso en una ciudad hostil".

El poeta Mircea Cartarescu también estuvo en Madrid. Vino por la misma razón que Rita Indiana. Los dos participaron en la 77ª edición de la Feria del Libro. Como representante de Rumania, que fue el país invitado este año, Cartarescu pronunció el discurso inaugural de la feria. Lo llamó *Utopía de la lectura*. El poeta contó que primero experimentó el placer de leer, luego la costumbre de leer, después la monomanía de leer y, finalmente, la consagración: la lectura. Para Cartarescu, el acto de leer es como un refugio para peregrinos en mitad de un largo camino. En cambio, la lectura, vista por él desde dentro, con una mirada profunda y filosófica, es un templo imponente. Cartarescu lo ha construido en su cabeza, autor por autor, hasta conformar la comunidad de escritores que le ha descubierto nuevas formas de pensar y de vivir: su propia utopía.

Lo estuve pensando mientras regresaba a Barcelona. Una utopía que me abstraiga de ciertos aspectos de la realidad se me antoja más deseable que acompañar a Mafalda en su viaje a lo desconocido. Patti Smith, la escritora y cantante de rock, le dijo al diario *El País* que, si tuviera que quedarse con una cosa, elegiría la literatura. Después de leer el artículo, a una amiga se le ocurrió que yo también debía escoger: "La literatura o la música, ¿con cuál te quedarías?". Le dije que yo no soy Patti Smith y que me siento incapaz de elegir una de las dos.

Los amantes de las bellas letras suelen decir que su pasión empezó por el principio: leyendo. En mi caso no fue así. Las historias que prendieron mi imaginación salieron de las canciones que escuchaba cuando era niña, las canciones que escuchaba —que aún escucha— mi padre. En mi adolescencia, podía poner al compositor Felipe Pinglo al lado de Shakespeare, en la misma mesa, y quedarme como si nada. Solo veía una diferencia. Mi libro de *Romeo y Julieta* tenía 200 maravillosas páginas, mientras que Felipe Pinglo —en la voz de Pedro Infante— me contaba la historia de *El Plebeyo* en tres minutos exquisitos. Podría jurar sobre un libro sagrado que cuando Luis Enrique —El Plebeyo— clamaba: "¡Señor! ¿Por qué los seres no son de igual valor?", yo sentía la misma conmoción sísmica que cuando Capuleto decía: "¡Ay, pobres víctimas del odio nuestro!". Entonces, ¿para qué elegir? Tengo una utopía de dos cabezas, una gárgola que ruga en lo alto de una catedral.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca Orgullo de Santander para Colombia

Juliette Binoche: "Si me repitiese todo el tiempo, estaría muerta"

Janina Pérez Arias / El Espectador

En el Festival Internacional de Cine de San Sebastián, la actriz francesa está al frente de dos filmes muy diferentes entre sí, *Vision*, de Naomi Kawase, y *High Life*, de Claire Denis.



La actriz francesa Juliette Binoche, protagonista de varias películas ya clásicas, como *Azul*.Afp

"¿Te molesta que fume?", pregunta Juliette Binoche (*Paría*, 1964), a punto de sacar de su mini bolso unos cigarrillos largos y delgados. ¡No, adelante!, escucha como respuesta, y de este lado se inicia una tregua al tabaco.

El objetivo es que la actriz francesa se sienta a gusto, cómoda, mientras cuenta de dos filmes que protagoniza y que forman parte de la selección oficial del *Festival Internacional de Cine de San Sebastián*.

En *High Life*, de la francesa Claire Denis, Juliette Binoche es parte de un grupo de presidiarios, entre los que se encuentran Robert Pattinson, que son enviados al espacio como Conejillos de Indias. En la estrechez de una nave espacial parecida a una cárcel, encarna a una científica criminal obsesionada con la inseminación artificial.

Mientras que para realizar *Vision*, de Naomi Kawase, Binoche se internó en un bosque en Japón. "Fue un viaje en todos los sentidos", termina la frase con una risilla refiriéndose a su experiencia con la realizadora japonesa, quién citó a Juliette para encarnar a una escritora en medio de las montañas en la región de Nara, primero en pleno verano con altísimas temperaturas, y luego hacia noviembre cuando el frío empezaba a volverse inclemente.

Esta no es la primera vez que rueda en una cultura distinta, ni en condiciones extremas, pero ¿cuáles fueron las diferencias que notó de inmediato en el trabajo? Me llamó mucho la atención cómo el equipo técnico se movía alrededor de Naomi (Kawase), lo hacían con mucho silencio y con rapidez. Como hubo mucho trabajo de improvisación, no había nadie que gritara "¡silencio! ¡rodando! ¡acción!" (pone un todo de voz rudo), inada de esa tontería! (se ríe). Entonces se produjo como una conexión entre la vida y el rodaje en sí. Para un actor esa forma de trabajo es mucho más agradable.

Después de esa experiencia tan espiritual, ¿se le hizo difícil volver a su "vida normal"? Pues tuve otros rodajes y una gira de teatro en Francia, de manera que eso de volver a mi vida fue más bien meterme en más trabajo (se ríe) Tengo una vida bastante frenética, la verdad. De hecho, cuando terminé *Vision*, y me encontraba en medio de los ensayos de *Non-Ficción*, de Olivier Assayas, hacía conexiones por Skype con Claire Denis a modo de preparación para *High Life*. Ya ves, es una vida de locos...

¿Puede disfrutar de cada uno de esos momentos? Por eso lo hago, de lo contrario no lo haría. Hice tres películas seguidas, y si bien en papel parecían bastante sencillas de realizar, resultaron rodajes muy intensos.

Dos de esas películas son de directoras. ¿Siente las diferencias a la hora de trabajar con realizadoras? Cuando estoy en un rodaje no me fijo en el género, de si es mujer u hombre, tampoco de si estoy en otro país. Se trata de estar con ese ser humano que escucha, que habla, que tiene alma... Para mí es más importante constatar cómo trabajamos juntos, de si tengo o no la capacidad para hacer esto o aquello en relación a mi rol, o de si nos entendemos. En el caso de Naomi, ella ha creado una manera de rodar que se verdad le pertenece, por eso es fácil entrar en él, y me encanta porque está lleno de respeto.

¿Qué la llevó a rodar con Claire Denis dos películas prácticamente de seguido y tan diferentes entre sí como lo son *Un sol interior* y *High Life*? Por su inteligencia y su sensibilidad. Me encanta verla dirigiendo porque puedes palpar su creatividad, y eso hace que mi creatividad propia se active. Además, me gusta mucho el respeto que muestra hacia el ser humano, y hay algo invisible que tiene que ver con su alma que me conecta a ella.

Como Claire Denis, que tiene una filmografía muy variada, también tiende a negarse a hacer el mismo tipo de rol, a repetirse...Es cierto. Poseo ese sentimiento muy fuerte. Si me repitiese todo el tiempo, estaría muerta (se ríe) Y es que a mí los hábitos tampoco me gustan; si bien es cierto que los necesito y de alguna manera los disfruto para tener cierta estructura en la vida diaria, en términos de la creación artística lo que necesito es algo que me llene, quiero sentirme viva y tener la sensación de que estoy logrando algo nuevo. Al fin y al cabo, la creación es arriesgarte ante algo que nunca antes habías hecho, como también es seguir en la búsqueda de caminos que te lleven a la cima de ti misma, sin importar dónde está ni cómo, porque lo importante es seguir en esa búsqueda.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

"Pájaros de verano", mejor película del festival Biarritz América Latina

Redacción cine / El Espectador

El documental "Modelo estéreo", sobre el preso de la cárcel Modelo que participa en un programa cultural, obtuvo una mención especial; mientras que la colombiana Juanita Onzaga ganó el premio Lizieres, una residencia de desarrollo de proyectos artísticos.



Imagen de la película "Pájaros de verano". Cortesía

"Pájaros de verano" de Cristina Gallego y Ciro Guerra -la postulada por Colombia a los Premios Óscar 2019- fue elegida como la mejor película del festival Biarritz América Latina 2018, por lo que recibirá una dotación de 7.000 euros para la distribución del filme en Francia.

Otro proyecto colombiano, "Modelo estéreo", obtuvo una mención especial en la categoría documental. Este trabajo realizado por el colectivo Mario Grande, que exhibe cómo un prisionero de la cárcel Modelo de Bogotá participa en un programa cultural en la capilla de la prisión. (Le recomendamos leer: Garo, el hip hop que venció las tinieblas de la cárcel Modelo).

La colombiana Juanita Onzaga ganó el premio Lizieres, una residencia de desarrollo de proyectos artísticos, por "The Landscape that you seek".

Por su parte, "La Flor", una cinta de 14 horas del argentino Mariano Llinás, recibió el sábado el premio del jurado. La película, que fue proyectada en tres partes en este festival que se celebra en el suroeste de Francia, relata seis historias que tienen en común a cuatro intérpretes, que cada vez tienen un papel diferente.

Uruguay, invitado de honor de esta 27ª edición, fue recompensado con el premio del público por el film del uruguayo Álvaro Brechner, "Compañeros", situado en 1972 cuando el país cae en la dictadura.

El jurado estaba presidido por el cineasta francés Laurent Cantet en la categoría de largometrajes.

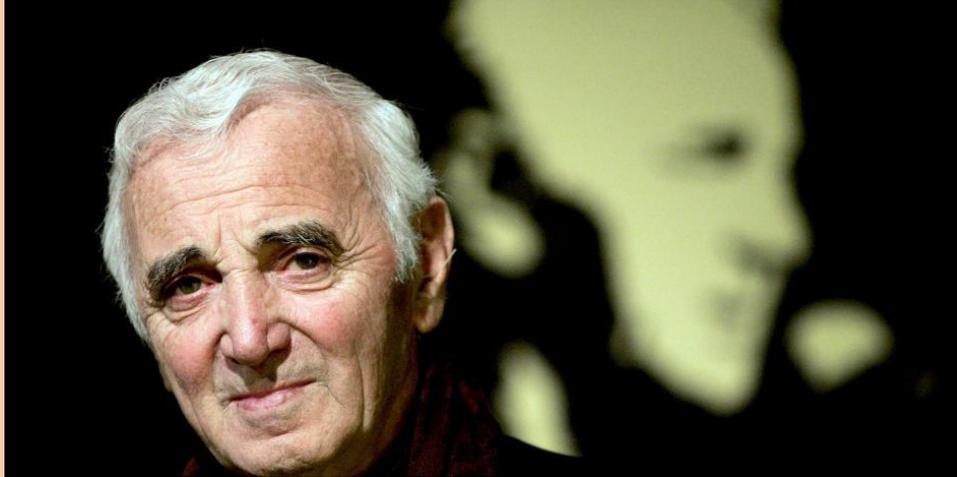
El festival de Biarritz América Latina tiene como objetivo difundir la cultura latinoamericana por medio de películas, conciertos, encuentros literarios, exposiciones y debates.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Falleció el cantante francés Charles Aznavour a los 94 años

El artista, que vendió más de 100 millones de discos, era considerado el Frank Sinatra francés.

Por: Reuters / El Tiempo



Mito y leyenda. Charles Aznavour logró más de 100 millones de discos vendidos y más de 600 canciones grabadas.

El cantante francés Charles Aznavour falleció a los 94 años de edad, informaron este lunes medios locales.

Aznavour, que nació en París como Shahnour Varinag Aznavourian en el seno de una familia armenia, vendió más de 100 millones de discos en 80 países. Muchas veces ha sido descrito como el Frank Sinatra francés.

Aznavour robó los corazones de millones con una voz particular que lograba evocar las aspiraciones y temores de personas tímidas, vulnerables y perplejas, como él.

Comenzó su carrera en pequeños bares de París en los años 40 y 50, tal como lo hicieron, entre otros, Edith Piaf, Maurice Chevalier y Charles Trenet.

Su habilidad para lograr una gran intimidad con el público también lo llevó a ser un aclamado actor de películas como 'Tirez Sur le Pianiste', de Francois Truffaut.

En 1997 incluso fue galardonado con un Premio César honorífico, el honor cinematográfico más importante de Francia.

El joven Aznavour creció entre artistas, cantantes y actores en la Rive Gauche de París, y comenzó a actuar a los nueve años. Su padre era un cantante que también trabajó como cocinero y su madre era actriz.

Las primeras presentaciones públicas de Charles fueron en bailes armenios, donde su padre y su hermana mayor, Aida, cantaban y Charles bailaba.

Descubrió su talento para escribir canciones por las presentaciones que hacía con Pierre Roche, quien tocaba el piano mientras Aznavour cantaba. Después de la Segunda Guerra Mundial, Piaf vio la actuación del dúo y los llevó con ella en una gira por Estados Unidos y Canadá.

Después de vivir a la sombra de estrellas como Piaf y Juliette Greco, para quienes escribió varios éxitos, su carrera finalmente despegó con álbumes de oro y giras mundiales.

Pese a medir solo 1,60 metros, Aznavour poseía una presencia magnética en el escenario que ponía al público absorto a sus pies en lugares tan famosos como el Olympia de París o el Carnegie Hall de Nueva York.

Sus admiradores alababan a Aznavour principalmente por su capacidad de contar historias en una canción y una voz jovial que, aunque no era considerada hermosa, era rica en sensibilidad y alcance.

"Tengo el tipo de voz que se ajusta al tipo de canciones que escribo", escribió Aznavour en su autobiografía 'Aznavour por Aznavour'.

En una entrevista de agosto de 2011 con la revista Paris Match, Aznavour describió su agotador calendario de trabajo. "Escribo todos los días, durante horas", sostuvo, al explicar que escribir era un músculo que necesitaba un mantenimiento constante.

La mayoría de los cientos de canciones de Aznavour tratan sobre las relaciones, la desgracia y la nostalgia romántica, todo marcado por un agudo sentido de la ironía.

Pero el intérprete tampoco dudó en abordar temas más controvertidos, como la vida solitaria de una 'drag queen' en 'Comme ils disent'. En años posteriores, la mirada de Aznavour se volvió más política y escribió una canción en 1975 en memoria del genocidio armenio.

Donó ganancias de otra canción, 'Pour toi Armenie', para ayudar a reconstruir el país después de un devastador terremoto en 1988, un hecho que describió como un punto de inflexión en su vida.

Armenia nombró a Aznavour en 2009 embajador en Suiza, donde el cantante residió por algunos años. También fue nombrado embajador de la UNESCO y delegado permanente de Armenia en 1995.

Aznavour realizó una gira de despedida en 2006, pero su alejamiento de los escenarios fue efímero, ya que continuó cantando periódicamente durante varios años más. Aznavour deja a su tercera esposa, Ulla, y seis hijos.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

LETRAS ENCADENADAS

Rodolfo Walsh: “Una máquina de escribir puede ser una pistola o un abanico”

Fernando Araújo Vélez / El Espectador

Walsh empezó a hacer nuevo periodismo años antes de que el término se acuñara en los Estados Unidos. Sus textos fueron mucho más allá del periodismo.



Rodolfo Walsh en versión de la ilustradora María Camila Quiceno. María Camila Quiceno

Era un hombre que sabía que lo iban a matar, y sabía quiénes lo iban a matar, y sabía por qué, y aun así, o precisamente porque sabía muchas cosas, escribió y no dejó de escribir. Escribió con su nombre, Rodolfo Walsh, con un seudónimo o sin firma. Escribió cuentos policiales, libros que eran denuncias y a la vez literatura, escribió noticias, investigó lo que estaba detrás de las noticias, logró descifrar los códigos secretos de los enemigos, fueran los que fueran, y se inventó mil maneras de romper con la censura, con las noticias y los hechos que emanaban de los periódicos oficiales, que eran casi todos, y de las agencias internacionales que terminaban bordeando la complicidad. Escribió porque tenía que decir lo que ocurría y lo que había ocurrido. Él era ese alguien que debía, que tenía que decirlo.

Su arma, desde la adolescencia, fue una máquina de escribir, y esa arma podía “ser un abanico o una pistola”, dependiendo de quien la usara. “Con cada máquina de escribir y un papel podés mover a la gente en grado incalculable. No tengo la menor duda”, escribió Walsh alguna vez, atormentado por su papel en el mundo, por la importancia real de la literatura o del periodismo, por su activismo político, por los críticos, por la burguesía literaria y el poder. “En nuestra literatura, no tenemos una lucha obrera claramente representada; no hay ningún cuento, aunque debe haber alguno, que hable sobre una huelga o una revolución o sobre la resistencia o sobre lo que está pasando ahora, no tenemos nada”, le dijo una tarde a un reportero. Sus palabras fueron retomadas luego por el periodista irlandés Michael McCaughan en su libro *Rodolfo Walsh*.

“Habrá una justificación para el novelista en la medida en que se demuestre que sus libros mueven, subvierten”, escribió otro día, y se fue lanza en ristre contra el *Boom* latinoamericano y sus autores, describiéndolo como un bumerán, en palabras de McCaughan, “que colocaba en un pedestal al escritor y a la producción literaria misma y que neutralizaba el potencial de rebeldía mediante los elogios rituales, la retribución financiera y el acceso al poder”. Walsh, que había concursado en algunos premios literarios de Buenos Aires, e incluso había ganado uno cuyo jurado había sido Jorge Luis Borges, fue desencantándose del mundo que rodeaba los libros, y de muchos escritores, esencialmente, porque habían perdido su capacidad de denuncia. Su antigua rebeldía. Él, como en el título del libro de McCaughan, fue escritor, luego periodista, y más tarde, revolucionario. Y jamás pudor separar ninguno de sus oficios.

Walsh era delgado, callado, algo taciturno, e incluso estoico. Solía ponerse una camisa blanca, y solo tenía un par de pantalones. Sus zapatos eran casi siempre los mismos. Había aprendido a vivir con lo mínimo desde sus tiempos en el Instituto Fahy, y luego, en la editorial Hachete, donde traducía y corregía novelas policíacas y donde, recordaría McCaughan, alguna vez tuvo que inventarse la trama de dos capítulos de una novela de William Irish, *La novia de negro*, porque se habían perdido los manuscritos originales. Él creaba sobre lo creado, porque desde que empezó a trabajar con la escritura fue consciente de que lo importante era la obra. La obra lo sobreviviría. Estaba tan seguro de ello que el día que lo masacraron a tiros en Buenos Aires, en marzo de 1977, había enviado por correo varias copias a distintos medios del exterior de una larga carta a la Junta Militar que se había tomado el poder en la Argentina un año antes.

“La censura de prensa, la persecución a intelectuales, el allanamiento de mi casa en el Tigre, el asesinato de amigos queridos y la pérdida de una hija que murió combatiéndolos, son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresión clandestina después de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi treinta años”, comenzaba su texto, que tituló *Carta abierta de un escritor a la Junta Militar*. Más adelante, Walsh denunció que en un año los militares habían desaparecido a 15.000 personas, encarcelado a 10.000 y asesinado a 4.000. “Son la cifra desnuda del terror”, escribió. Ahondó en la política de exterminio, y acusó a los militares de implantar una política económica dictada por el Fondo Monetario Internacional, “que solo reconoce como beneficiarios a la vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grupo de monopolios internacionales encabezados por la ITT, la Esso, las automotrices, la U.S. Steel, la Siemens”.

Su carta pasó de mano en mano después de su muerte, aunque muchos no supieran que estaba muerto, que lo habían asesinado, pues como a tantos miles, lo desaparecieron. Fue reproducida poco a poco en distintos medios independientes de América y Europa.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Los que miraban hacia otro lado, tuvieron que empezar a mirar hacia adentro y destapar sus cartas: o cómplices o enemigos. Los de afuera comenzaron a comprender lo que ocurría. Y a tener miedo. Rodolfo Walsh había logrado decirle al mundo lo que ocurría, lo que había ocurrido, aunque ya no pudiera hablar. Sus textos eran imborrables, y con los años, serían parte de la memoria de la época más negra de la historia en Argentina. Walsh se conjugaba con memoria y viceversa. Esa conjugación había empezado a darse muchos años antes, en diciembre de 1956, cuando iba y volvía de Buenos Aires a La Plata y un sábado, jugando ajedrez, su contrincante, amigo, compañero, Enrique Dillón, le dijo: "Hay un fusilado que vive".

El fusilado que vivía se llamaba Juan Carlos Livraga. Walsh lo conoció pocos días más tarde. Lo vio con los restos de los disparos de bala en la cara y el cuello, lo vio casi ido del mundo, de la vida, y empezó a preguntarle. Y escribió. Investigó. Se jugó la vida para decir lo que había ocurrido. Y fue llegando hasta el presidente de facto de la nación, el general Pedro Eugenio Aramburu, quien había firmado un decreto de exterminio contra los peronistas que hubiera en el país. Sus segundos cumplieron la orden. Los fueron eliminando. A veces de a uno, a veces en grupo. A Livraga lo llevaron a un campo despejado en las afueras de una gran ciudad. Y lo bajaron de un camión, junto a otros 12 hombres, todos acusados de peronistas. Iban en fila. Los faros de las luces del camión iluminaban el campo. Los militares dispararon. Él logró salvarse porque los faros de los camiones no lo captaron. Corrió, se tiró al piso, se escondió, se perdió por varios días para que no lo hallaran, hasta que le contó su historia a un amigo, y de amigo en amigo llegó a Walsh.

Un año más tarde, salió por entregas y en forma de libro *Operación Masacre*, la historia de Livraga y los fusilados por orden de Aramburu. El país no lo creía, o no lo quería creer, pero los datos eran incontrastables. Pesaban. Laceraban. Dolían, y dolían porque eran más que datos, más que helados informes. Walsh se había conmovido y había conmovido. La palabra era su arma. Y la disparó. Con el tiempo, aquel librito sería la piedra fundacional sobre la que unos muchachos idealistas crearon un grupo subversivo al que llamaron Montoneros, un montón de gente que peleaba, que luego dispararía y que rompería la historia de la Argentina. Aquel librito, como diría su hija Patricia Walsh treinta años después del asesinato de su padre, era un libro que "actuaba". Actuó. Estremeció. Walsh ya no pudo ignorar lo que ocurría, y mucho menos, ignorarse. A finales de los 50 escribió un relato sobre la desaparición del cadáver de Eva Perón, *Esa mujer*. Sin nombrarla, relataba todo lo que había ocurrido. El protagonista, un militar que se había hecho cargo de su cuerpo, decía al final: "es mía, esa mujer es mía". No necesitaba decir nada más.

En abril del 59, Walsh recibió un llamado de Jorge Masetti, un periodista que había estado con Fidel Castro y el Che Guevara en la Sierra Maestra, antes de que se tomaran el poder y pasaran a ser el sueño cumplido de una generación desencantada. Le propuso que se fuera a trabajar con él y otra gente en una nueva agencia de noticias que se llamaría Prensa Latina, y diría lo que las agencias típicas no querían decir. Walsh respondió que sí. Siempre que sí. Siempre el riesgo, la revolución, el cambio. En Prensa Latina trabajó con García Márquez, entre otros, y allí, una noche, se quedó mirando perplejo un cable de noticias. Lo arrancó de la máquina y leyó. Tachó, apuntó en una libreta, sacó libros y mapas, y a la madrugada del día siguiente fue adonde Masetti y le dijo que los cables estaban cifrados, que los números que habían escrito eran códigos, y que el mensaje que transmitían era que en Guatemala se estaba formando un grupo de exiliados cubanos que invadiría Cuba en pocos meses. Masetti habló con Fidel Castro y con el Che Guevara. Cuba se preparó para la invasión. Cuando la CIA y los cubanos exiliados desembarcaron en bahía de Cochinos, en abril de 1961, los esperaban los barbudos cubanos con todo su nuevo ejército. Los invasores fueron abrumadoramente derrotados.

Desde sus tiempos en Cuba, Walsh iría y volvería a La Habana en varias ocasiones. Se debatía entre la fe por aquel nuevo proceso, y el hastío por las vanidades humanas. Sin embargo, su compromiso por los "ninguneados" era cada vez mayor. En los 60 y los 70 creó periódicos, una agencia clandestina de noticias para revelar al mundo lo que ocurría en su país, y se volvió Montonero, más allá de que no creía mucho en Perón. En el 76, plena época de muerte y de tortura, supo de la muerte de su hija mayor, Victoria. Escribió: "En el tiempo transcurrido he reflexionado sobre esa muerte. Me he preguntado si mi hija, si todos los que mueren como ella, tenían otro camino. La respuesta brota desde lo más profundo de mi corazón y quiero que mis amigos la conozcan. Vicki pudo elegir otros caminos que eran distintos sin ser deshonorosos, pero el que eligió era el más justo, el más generoso, el más razonado. Su lúcida muerte es una síntesis de su corta, hermosa vida. No vivió para ella, vivió para otros, y esos otros son millones. Su muerte sí, su muerte fue gloriosamente suya, y en ese orgullo me afirmo y soy quien renace de ella". Su hija fue emboscada por un grupo de guerra del ejército. Resistió varias horas, hasta que sintió la derrota. No quiso entregarse. Subió a una azotea, les dijo a los militares que ellos no la iban a matar, que ella moría por su cuenta, y se pegó un tiro. A Walsh lo mataron al año siguiente, el 25 de marzo y a sangre fría, como el título de la novela de Truman Capote. A sangre fría se llevaron su cuerpo a la escuela de Mecánica de la Armada, en Buenos Aires, y a sangre fría lo desaparecieron.

Walsh según Walsh (Fragmento)

Me llaman Rodolfo Walsh. Cuando chico, ese nombre no terminaba de convencerme: pensaba que no me serviría, por ejemplo, para ser presidente de la República (...). Nací en Choele-Choele, que quiere decir "corazón de palo". Me ha sido reprochado por varias mujeres. Mi vocación se despertó tempranamente: a los ocho años decidí ser aviador. Por una de esas confusiones, el que la cumplió fue mi hermano. Supongo que a partir de ahí me quedé sin vocación y tuve muchos oficios. El más espectacular: limpiador de ventanas; el más humillante: lavacopas; el más burgués: comerciante de antigüedades; el más secreto: criptógrafo en Cuba.

Escribir para Walsh

'Operación masacre' cambió mi vida. Haciéndola, comprendí que, además de mis perplejidades íntimas, existía un amenazante mundo exterior (...). En 1964 decidí que de todos mis oficios terrestres, el violento oficio de escritor era el que más me convenía (...). Soy lento, he tardado quince años en pasar del mero nacionalismo a la izquierda; lustros en aprender a armar un cuento, a sentir la respiración de un texto; sé que me falta mucho para poder decir instantáneamente lo que quiero, en su forma óptima; pienso que la literatura es, entre otras cosas, un avance laborioso a través de la propia estupidez.



Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
PRESENTA:

EL MUSICAL
Una locura llamada
Tango

50 artistas en escena.

Ganador de la convocatoria formación en escena de **Opera al parque.**

"Único musical sobre **Astor Piazzolla** creado en **Latinoamérica.**"

"Amor, traiciones, odios, lujuria y obsesión."

JAVERIANA CALI -
AUDITORIO ALFONSO BORRERO CABAL S.J.
17 DE OCTUBRE - 7:00PM

Teatro Municipal de Buga
18 DE OCTUBRE - 7:00PM




LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
PRESENTA:

EL MUSICAL
Una locura llamada
Tango

50 artistas en escena.

Ganador de la convocatoria formación en escena de **Opera al parque.**

"Único musical sobre **Astor Piazzolla** creado en **Latinoamérica.**"

"Amor, traiciones, odios, lujuria y obsesión."

JAVERIANA CALI -
AUDITORIO ALFONSO BORRERO CABAL S.J.
17 DE OCTUBRE - 7:00PM

Teatro Municipal de Buga
18 DE OCTUBRE - 7:00PM






Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia



RECONOCIMIENTO

La comunidad CAMINOS REALES DE COLOMBIA hace un merecido reconocimiento por sus 25 años ininterrumpidos al Arquitecto GILBERTO CAMARGO AMOROCHO, propulsor, gestor, director, y fundador de la muy noble e incomparable actividad caminera en el oriente colombiano, quien de una manera notable, digna de admiración e imitación, proporciona con su liderazgo, simpatía y sabiduría, enseñanzas saludables a aquellos que quieren dar cauce a sus sublimes ideales en el camino de la vida.

Incansable buscador de la luz y del conocimiento superior, forjador de los más altos y nobles ideales, reciba pues nuestras fervientes palabras que nos complacemos en dirigirle, el testimonio de nuestros respetos, simpatías y consideraciones a su magnífica e inagotable labor en el engrandecimiento moral, espiritual e intelectual de toda la familia caminera.

Mil gracias y gratitud eterna letras que deben ser esculpidas en oro con el cincel de venus acidalia.

Bucaramanga, 30 de septiembre de 2018.

Clara Maldonado P.

Marta Acosta

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Se apagó la alegría de 'El Caballero de la Sonrisa'

Este importante humorista colombiano murió en la ciudad de Cali a los 80 años, dejando un enorme legado en Sábados Felices.

Caracol / Vanguardia Liberal



Don Enrique Colavizza, 'El Caballero de la Sonrisa', como popularmente se le conocía, nació en Cali el 7 de febrero de 1938, en el seno de una familia de ascendencia italiana. Sus padres fueron Pietro Colavizza e Isabel Spataro, él fue el mayor de cinco hermanos. Alegre, elegante y siempre irreverente, se le vio en las pantallas de los hogares colombianos haciendo parte del elenco de Sábados Felices durante 37 años. En 2013, debido a dificultades con su salud, tuvo que despedirse del que fue su segundo hogar y en donde hizo reír a carcajadas a múltiples generaciones del país.

Después de su partida es preciso recordarlo como el gran hombre que fue.

Un humorista profesional que inspiró a los nuevos talentos que lo sucedieron, que además encontraron en su guía a un hombre con la sonrisa a flor de piel, con el sentido del humor afilado y listo para sorprender en cualquier momento.

'El Caballero de la Sonrisa' vivió su vida sin arrepentimientos, siguió el ejemplo de su padre, quien lo alejó de la delincuencia y lo alentó a dedicarse a una tarea noble. ¿Qué otro oficio más generoso que dedicarle su tiempo a la gente para hacerla feliz y permitirle olvidarse de sus problemas?

Con ese pensamiento fue que ingresó al equipo de trabajo de Sábados Felices, gracias a la ayuda de su amigo abogado William Jiménez.

Como dato curioso, Don Enrique fue presentador del programa durante ocho meses hasta que tomó su lugar Jota Mario Valencia, quien fue el que le otorgó su memorable apodo.

Colavizza entabló amistad con recordados humoristas como Jaime 'El Flaco' Agudelo y Carlos 'El Mocho' Sánchez, quienes ya fallecieron también.

De igual manera siempre llevó en sus recuerdos y su corazón a sus demás amigos y colegas como: Hugo Patiño, La Gorda Fabiola, El Hombre Caimán, Norberto López y cada uno de los otros compañeros con los que departió.

La sonrisa, la gracia y la gratitud eterna de Enrique Colavizza quedará grabada por siempre en la memoria de Sábados Felices.

¿Señora o señorita?

Por: Mónica María Moreno Mesa / Vanguardia Liberal



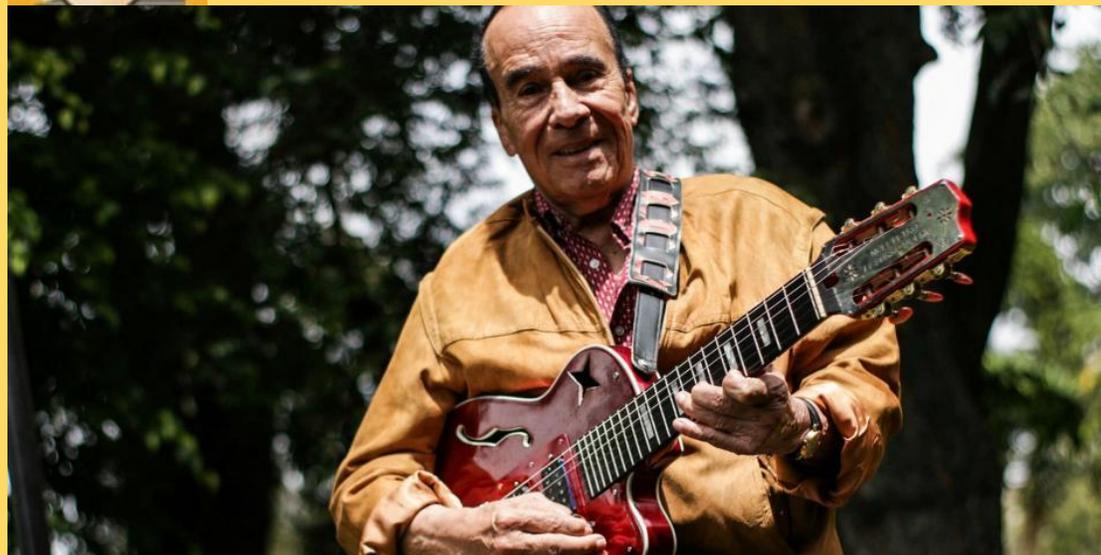
Hay momentos importantes que definen la vida de una mujer: la primera menstruación, porque rompe el hilo de niña a mujer literalmente; el primer beso, porque es cuando sentimos lo que es la aproximación al amor; la primera relación sexual, porque perdemos la virginidad y durante un tiempo sentimos que se nos nota (a mí me pasó); cuando damos el sí, porque es la responsabilidad de vivir en pareja; cuando somos mamás, por obvias razones. Pero hay un momento de la vida que se nos juntan todas y es ese momento cuando un mesero, una secretaria o un conductor amablemente nos dice: ¡Señora! Me acuerdo perfectamente la primera vez que lo oí. Yo estaba divina. Unos amigos me habían invitado a conocer su nueva casa y mi responsabilidad era llevar el aguacate. Como no soy experta, me acerqué a uno de los muchachos que atienden en el supermercado. No me acuerdo qué me dijo. Solo retumbaba en mi cabeza: "Sí, no señora". Mi ánimo cambió automáticamente. Tendría unos 34 años. Ese joven no sabe cómo cambió mi vida. Esa tarde me tocó ahogar las penas en unos vinos para ver si rejuvenecía. Pero no. De ahí en adelante empezaron a llegar de forma esporádica esas seis letras aplastantes. Ya no podía dejarlas pasar. Eran parte de mí. Es ese difícil instante cuando no entendemos en qué momento pasamos de ser señoritas a ser señoras. En una época la soltera era señorita y la casada señora. Pero de un tiempo para acá todo cambió. ¿Quién lo define? ¿La edad? ¿La pinta? ¿Los buenos modales? Es algo tan duro de superar que todavía sufro de 'Señofobia': dícese del miedo a que nos digan señoras cuando nos sentimos en la flor de la juventud. Quiero aclarar, no soy una 'cuchibarbíe'. Lejos de eso. No le temo a envejecer dignamente, pero me siento joven y la palabra señora me remite a mi mamá. Sí, tal vez debo madurar. Pero, que levante la mano aquella mujer a la que no le da duro cuando le preguntan: ¿Qué va a pedir la señora?, en vez de ¿Qué va a pedir la princesa?, como dice la canción. Así que ahí les dejo mis queridas señoras o señoritas. No solo envejecemos con los años, también con las palabras.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Noel Petro: el requinto de un corazón

Por: Diego Londoño / El Colombiano



Mueve los dedos con rapidez sobre el requinto, como si fuera un niño con una golosina que está a punto de acabar. No mira las cuerdas, no porque sea un mal presagio, sino porque prefiere bailar. Sonríe, cierra los ojos y abre la boca grande para cantar. Su traje, un esmoquin elegante color oscuro con una corbata roja, su cabello está impecablemente peinado y su banda atrás lo acompaña. Él baila, mete su requinto entre las piernas y simula ser el jinete de un caballo que galopa en la trocha del folclor colombiano. Y él, rebelde y risueño, cambió un surco de la historia tropical y puso a bailar con un requinto rocanrolero a todo un país.

Torero y cantor, así el anhelo de su padre haya sido que su hijo fuera marinero, pero antes de entrar a la base naval de Cartagena, don Noel Esteban Petro Henríquez se devolvió, tomó una guitarra y se quedó cantando para siempre, a fortuna nuestra.

A los 19 años, con algunos amigos, formó el popular Trío Latino, y ese fue el inicio de nuestro querido Noel Petro. Su requinto que hasta ahora no deja de sonar.

Y, ¿por qué se menciona tanto al requinto? Porque fue su arma letal, su manera de ser rebelde, de ser rockero entre las mieles del sabor, entre las palmeras tropicales y los dioses del güiro y los timbales. El requinto de Noel Petro fue la posibilidad de entender el baile y el folclor con ese toque rock que siempre tuvo en su sangre.

A Noel lo hemos conocido como El Burro Mocho, y ese apodo viene de muchos años atrás, pues con tan solo meses de nacido, su madre, Catalina Henríquez, se transportó desde Buenos Aires Córdoba, hacia Cereté a lomo de burro. Cinco horas de paisajes, trochas, calor e incomodidad. Luego, el pequeño Noel se convirtió en todo un adiestrador de burros, los montaba a pelo, los ponía a correr velozmente, y se convirtió en el vaquero de los burros. Y como la adolescencia no pasa de largo sin que uno se haga a un apodo a la fuerza, fue ahí la oportunidad perfecta para adquirir ese singular nombre que hoy, con 85 años, lo sigue acompañando. Su fama empezó con el auge de la música tropical en Medellín, en los años cincuenta, cuando los grandes músicos colombianos estaban haciendo canciones que cambiarían nuestra vida para siempre. Ahí empezó el Burro, en el edificio Junín, en la capital antioqueña. Grabó dos canciones que se volvieron imprescindibles, no solo para su historia, sino para la de todos nosotros: Cabeza de hacha y Me voy pa'l salto. Como músico recomendado del sello Sonolux, varias veces fue invitado para participar en el Club del Clan.

Luego de eso solo vendrían parrandas, baile de salticos de rana y la historia de una vida contada desde un requinto rocanrolero, con toda la intención tropical. En la actualidad, Noel ensaya cinco horas al día y sigue vigente, propositivo mientras sus dedos se mueven por el diapasón. El Burro Mocho ha hecho su vida a punta de risas, y se nos ha reído encima, con su tradicional: ¡Mamá, estoy triunfando, mandame pa'l pasaje! Untándonos de alegría con cada acorde y cada baile.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Adiós a un hombre entrañable

Aparte de dibujar y pintar como los dioses, Hermenegildo Sábat cultivaba la escritura y la música.

Por: Vladdo / El Tiempo



Ayer, en medio de un día atareado, quería entrar un momento a consultar un dato en mi cuenta de Twitter, pero me encontré, sin anestesia, la noticia de la muerte de Hermenegildo Sábat. Como sé que para la mayoría de lectores es un nombre desconocido, voy a contarles un poco quién era este uruguayo que a mediados de la década del sesenta emigró a Buenos Aires, donde se estableció, echó raíces y se convirtió en uno de los caricaturistas más importantes del continente.

Lo conocí fugazmente a finales de los años ochenta, cuando vino a una feria del libro. En aquella oportunidad casi no tuvimos tiempo de conversar. No solo porque él era muy tímido, sino porque a mí también me daba pudor importunarlo. Luego me enteré de que en ese viaje sí departió un buen rato con Osuna, otro maestro, que era más o menos de su misma generación e igualmente consagrado en ese oficio de opinar a punta de dibujos.

Aunque le seguía la pista a su trabajo, nunca mantuvimos contacto directo y solo volví a verlo casi veinte años después, cuando Andrés Hoyos, el fundador de El Malpensante, lo invitó a Bogotá en 2006, al festival que esa revista había organizado en el Gimnasio Moderno. Allí me puso a compartir tarima con Sábat, gesto que agradecí y recuerdo con emoción.

Tuvimos ocasión de charlar sin afanes. Conversar con Sábat era como tener una cátedra particular de arte, de humanidades, de la vida. Era de hablar pausado; tenía una mirada traviesa y una sonrisa a medio camino entre la perversidad y la ternura.

Bien conocida era su debilidad por los grandes maestros del jazz, a quienes no sólo retrataba y escuchaba, sino que además interpretaba con su clarinete. También era un gran conocedor de tango.

En aquella estadía suya en nuestra capital pudimos compartir almuerzos, comidas, conferencias y varias anécdotas de esas que solo se viven en esta ciudad. Por ejemplo, un domingo por la noche salimos a comer; pero después de dar muchas vueltas por la Zona G y parte de la Zona T, fue imposible encontrar abierto un restaurante que no fuera una pizzería o un local de comida chatarra; de modo que tuvimos que devolvemos a su hotel, donde él, finalmente, pudo comer algo medio decente. Ese día sentí pena ajena por esta ciudad en la que todavía hoy muchos de los mejores restaurantes no atienden en las noches de los días festivos.

Recuerdo también el miniconcierto de clarinete que él trató de improvisar después de la conferencia que compartimos, pero que fue malogrado por la altura de Bogotá, que prácticamente lo dejaba sin aliento.

Tres años después, en un viaje que hice a Buenos Aires, para participar en el congreso anual de la Society for News Design, coincidimos en varios eventos, entre ellos una interesante conferencia suya en la que repasaba su trayectoria en diarios argentinos e internacionales. Fue, como siempre, muy cariñoso y hasta me hizo una caricatura que aún conservo.

Nuestro siguiente encuentro fue hace cinco años, cuando volví a Buenos Aires con mi hija. Una tarde nos invitó a tomar café y comer galletitas en su taller, lugar en el que también daba clases. En ese tour pude ver la devoción y el respeto que sus alumnos le profesaban. Y no era para menos, pues sabían que era un grande.

Aparte de dibujar y pintar como los dioses, Sábat cultivaba la escritura y la música. Bien conocida era su debilidad por los grandes maestros del jazz, a quienes no solo retrataba y escuchaba, sino que además interpretaba con su clarinete. También era un gran conocedor de tango; publicó sendos libros sobre Gardel y Piazzolla, con quien tuvo una relación cercana.

Luego fuimos a comer al barrio de La Boca, a uno de esos tradicionales boliches donde los comensales, como en las películas, no parecen clientes sino miembros de una familia. Fue la última vez que nos vimos y la última vez que conversamos.

Va a ser muy raro volver a Buenos Aires y no poder hablar con él. ¡Adiós, viejo querido!

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

MARÍA MULATA CANTÓ EN LA CLAUSURA DEL FESTIVAL

Percusiones, cumbias e idiosincrasias en Paipa

María Paula Lizarazo y Andrés Osorio Guillott

En la tierra del lago Sochagota, de las piscinas termales y del paisaje cristalino de sus aguas, se viene dando desde hace 44 años el Concurso Nacional de Bandas Musicales de Paipa.



En Paipa, entre reinas y tamboras, y se le rindió homenaje a la cumbia, su valor patrimonial en Colombia, su cultura musical. / Paolo Avila.

El sábado comenzó bajo la llama de un ardiente sol que no dejó de tocar todo rincón de Paipa. Mientras unos encontraron sombra, otros anduvimos de aquí para allá, desde los hoteles que cerraban —o abrían— la ciudad por el norte, hasta la Concha Acústica, al otro lado. Desde las 9:00 de la mañana hasta un poco más de las 11, cada una de las bandas marchó por toda Paipa, con su montaje a bordo, hasta la Concha. A la llegada se hizo un ensamble que buscaba honrar el eje de esta edición del Concurso: se unieron los sonidos y las fuerzas de distintas bandas para entonar La pollera colorá.

Del vocablo africano “cumbe”, que significa fiesta o jolgorio. De las raíces, de nuestra influencia afrocaribeña. De allí provenía todo. En el asfalto se alejaban los grises, las señales, las flechas que indican un solo camino. Las señales eran los sonidos, las cuerdas, los colores. Parecía mejor guiarse por las guitarras pintadas en el cemento, por los trombones y los tambores que anunciaban un nuevo carnaval. Las verbenas anunciaban nuevos vientos. No eran alarmas ni reportes del clima. Eran instrumentos de clarinetes, de trompetas, de saxofones. Eran tamboras, bombos, redoblantes. Era la confluencia de la percusión y los instrumentos de cuerda y de viento los que traían a la cumbia para hacerle un homenaje que no termina en las calles de Paipa, sino que se alza como un nuevo argumento para defender la eternidad de la música colombiana, para no dejar a un lado el grito irrevocable de la historia de una música que clama memoria y se lamenta ante el olvido.

En la noche, respondiendo a una suerte de reclamo de la música misma, la oficialidad pasó a un lado y hubo lugar para festejar, para armar una fiesta sin discursos de poder ni sonrisas burocráticas. Niños, jóvenes, adultos, abuelos... Todos retozaban. Todos llevaban un instrumento. Algunas, pequeñas (y a lo mejor también otras grandes) imaginaban tener el traje típico y el vestuario adecuado para bailar cumbia. Algunas simulaban sostener su falda mientras bailaban de forma circular. Algunos simulaban cargar su sombrero y zarandearlo de arriba a abajo mientras observaban con perspicacia a las mujeres y su infinita sensualidad. Los cafés, los restaurantes y las droguerías, así como los puestos artesanales de la plaza —que aprovechaban el desorden para vender a regateadas— y los transeúntes que no se involucraron en la fiesta, pero que tampoco pudieron ignorarla, hacían parte de un fondo que se prestaba como testigo de la algarabía.

Los gritos se fueron transformando con el tiempo y consigo las batallas. Los ecos se tergiversaron y ya no se escuchaban los gritos de clemencia, de libertad, de independencia.

Ya no eran las batallas entre caciques y capitanes. Ya no había lanceros. Las cordilleras guardaron las voces de nuestros ancestros para mantener viva la memoria. El tesoro material se lo llevaron, pero jamás saquearon los paisajes, los sonidos, las historias.

“Me contaron los abuelos que hace tiempo navegaba en el Cesar una piragua”...Y así, con los relatos místicos y arraigados a nuestro territorio, los gritos se convirtieron en cumbias, en letras que decían “Colombia, tierra querida” o “Con la pollera colorá”. Los lanceros desenfundaron sus armas y sus batas. Ahora vestían de ruana, alpargatas y sombrero. Ahora en sus hombros cargaban el clarinete o la tambora. Ahora asistíamos a nuestro patrimonio inmaterial.

En el Parque Principal de Paipa, allí donde alguna vez Alberto Lleras Camargo, Carlos Lleras Restrepo y otros presidentes pertenecientes a la oligarquía colombiana se asomaron desde al balcón de una casa particular, de estilo colonial y de tan solo un piso, se aglomeraron las bandas, los artesanos y los turistas. Algunos se escondían entre las carpas para observar las joyas y los minerales que pasaron por las manos que también, alguna vez, recogieron trigo, arriaron burros y prepararon chicha y guarapo. Otros caminaban entre sonidos, porque cada 50 metros había una banda, una identidad, unas historias diferentes. San Andrés, Vaupés, Nariño, Cundinamarca, Boyacá, Antioquia, Bolívar y demás regiones del país hicieron de Paipa el epicentro de la cultura

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

musical colombiana. Sus esfuerzos exaltan su tradición musical y reafirman el coraje y el valor de hacer cultura en un país que reduce el presupuesto cultural y, por ende, el apoyo a quienes cambian nuestro país desde las ideas y las artes. Y si bien su objetivo no es ser panfletarios, sí hay que resaltar que su labor, que no es menos que titánica, es meritoria por sí misma, por sus convicciones, sus pasiones y su fuerza contracorriente y resistente.

Tal como dijo un profesor de la banda de San Andrés, cuando respondió a la pregunta de si recibieron algún apoyo del Estado: "La verdad no. Esta venida fue por iniciativa de nuestro director, que con las uñas hizo el esfuerzo de gestionar por todos lados para venir, pero directamente del Estado no". Y es que una congregación de estas, además de apoyar diferentes manifestaciones regionales, permite una reflexión sobre una de las realidades actuales del país. La banda musical de San Andrés no es la única agrupación que pervive sin apoyo alguno; la única posibilidad de salir que tienen las músicas sanandresanas son espacios por el estilo, sin embargo "a duras penas llevan a alguno que otro grupo una vez al año a Bogotá".

El Concurso cerró con el movimiento y el ritmo de la cumbia, en voz de María Mulata, esta cantora que desde los cuatro años se acercó a la música, primero a la música andina, después a la música caribeña, como parte de una investigación en sus estudios universitarios y respondiendo a un eco que nunca dejó de sonar en su casa. Ella, la cantora que, al tener un espacio para hablar, curiosamente, le apuntó a lo mismo que el profesor de San Andrés: "Falta más apuesta por parte de las instituciones del Estado. Pienso que el Ministerio sencillamente ejecuta un dinero que le da el Gobierno y es que necesitamos más presupuesto. [En] Paipa se nota la apuesta política del alcalde y de la Gobernación por un evento que lleva muchos años y que congrega procesos musicales, que en realidad eso es lo que garantiza que este tipo de música no muera y se siga propagando. Debe haber una apuesta por el Gobierno, pues no pasa así en otros municipios donde también hay festivales y estos terminan jugándose por revivirlos, incluso muchos de ellos se aplazan por falta de apoyo. Pienso que es necesario tener este tipo de festivales que nada tienen que ver con economía naranja, sino que tienen que ver con preservación de la ancestralidad, del patrimonio cultural e inmaterial y también una oportunidad para congregarse a músicos de todas las regiones, en torno a todas las diversas músicas de Colombia".

TINTO Y TINTA

Un concierto con aroma de café

Sebastián Londoño Velásquez / El Espectador

Un espacio que tiene la sobriedad que exige una conversación silenciosa, pero cuya banda sonora es la tolva calibrada para el siguiente espresso.



Ancistros, Contemporáneos y Diversos son las categorías que se encuentran en la carta y que ofrecen una variedad de sabores y sensaciones que evocan la diversidad cultural del café y de la tierra en Colombia. AFP

El productor de este EP es Bourbon, aquel dócil y a la vez agresivo compañero de tardes en una ajetreada zona de Quinta Camacho. Pero ¿quién es el intérprete? Pues bueno, es Colo Coffee. Una renovada propuesta, que evoca un cálido encuentro con la chimenea en un día frío gracias al manto de madera que cubre su bella y estética presentación.

La segunda pista de este álbum cafetero, la compone el cliente. Se torna inmarcesible el timbre en el oído y el palpitante del paladar, cuando sin atravesar la entrada, reposan sobre un stand tres integrantes de la banda.

En la batería: el ancestro. Líder innato por su roce con el pasado, el mayor del grupo y quien transmite las bases sin importar su tamaño. Una caricia del catúrra, nuestro típica, y claro, el bourbon. En la guitarra: el diverso. El indudable poder del trópico, con notas dulces, acarameladas, mientras el riff es amplificado por un Dripper V60. En los teclados: el contemporáneo. Simplemente, innovador.

Pero ojo, porque su arte no solamente está en su discografía para llevar a casa, ¡Recuerden que aún no hemos entrado! Al cruzar el cristal, está el escenario: una tarima con todos los instrumentos que desearía cualquier artista antes de partir de gira. Maquinaria de última generación para la extracción de sus espressos, aeropress, prensa francesa, V60, Syphon, Chemex, que dan un recital sobre las tablas, mientras el espectador observa desde la barra.

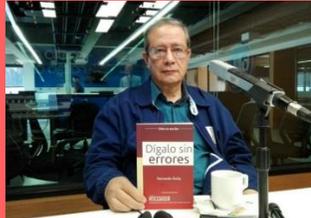
Para finalizar, hablemos del director de orquesta: su atrevida e imponente San Franciscan Roaster, quien toma la batuta y se encarga de dictar a la banda lo que quiere transmitirle al cliente. Un toque final para una obra que sin duda alguna llenó un vano enorme en la zona T capitalina.

Afinados, excelente presentación en vivo, puntuales y sin ahorrar una gota de esfuerzo en cada salida al escenario. Así que si algún día quiero salir de mi tocadiscos, sin duda alguna iré a verlos nuevamente.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Siglas, acrónimos, símbolos, abreviaturas / El lenguaje en el tiempo

Columna de Fernando Ávila, experto en redacción. / El Tiempo



Citas: "Investigan intoxicación de 60 niños en hogares del Icbf", (El Heraldo), "El Cesa fue el escenario escogido para realizar la Entrevista de Grandes Líderes" (La República).

Comentario: Las siglas se escriben en mayúscula sostenida en los siguientes casos: cuando son muy breves, de dos o tres letras, UN (Universidad Nacional), RCN (Radio Cadena Nacional); cuando no son lexicalizadas, es decir, no se intercalan las vocales necesarias para leerlas, ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar), ACPM (aceite combustible para motor), y cuando son lexicalizadas pero confundibles con una palabra común, CESA (Colegio de Estudios Superiores de Administración), que se puede confundir con el verbo, "Rodríguez cesa en su cargo"; IDEA (Instituto de Estudios Ambientales), que se puede confundir con el sustantivo, "¡Qué buena idea!".

Las siglas lexicalizadas inconfundibles se pueden escribir en mayúscula sostenida, ICFES, DIAN, DANE, o con solo la inicial mayúscula, Icfes, Dian, Dane, según se prefiera.

Acrónimos

Citas: "Aprendices SENA con miedo a la privatización" (El Diario del Otún), "ICETEX abrió créditos que beneficiarán a 82 bachilleres" (Radio Santa Fe).

Comentario: Las siglas se construyen con las iniciales del nombre completo, UIS (Universidad Industrial de Santander), mientras que los acrónimos se forman con esas u otras letras que permitan diseñar una palabra lexicalizable y publicitariamente fuerte, Sena (Servicio Nacional de Aprendizaje), Icetex (Instituto Colombiano de Estudios Técnicos en el Exterior). Estos se escriben con inicial mayúscula.

Símbolos

Citas: "Carro accidentado en la Autopista iba a más de 100 Km/h" (RCN), "A la fecha contamos con más de 751 Kw/h de energía ahorrada" (El Espectador).

Comentario: Los símbolos son establecidos por la ISO, y tienen el mismo significado en todos los idiomas. Hay símbolos escritos enteramente en mayúscula, H (hidrógeno), USD (dólar de los Estados Unidos); símbolos que combinan mayúscula y minúscula, Cd (cadmio), kW (kilovatio), y símbolos que se escriben enteramente en minúscula, km (kilómetros), h (hora), que combinados dan el símbolo km/h (kilómetros por hora).

Abreviaturas

Citas: "Hecol Ltda tuvo que esperar 10 años para construir el Hotel Mercure" (W Radio), "Oxford United Vs Manchester City (1:45 PM). Manchester United Vs Derby County (2:00 PM) (Caracol).

Comentario: Las abreviaturas suelen llevar punto, lo que no pasa con siglas, acrónimos ni símbolos, Ltda. (Limitada), vs. (versus), p. m. (pasado meridiano). Hay abreviaturas con todas las letras mayúsculas, A. T. (Antiguo Testamento), EE. UU. (Estados Unidos), C. C. (casilla de correos); con todas las letras minúsculas, a. m. (antes del meridiano), c. c. (cédula de ciudadanía), y combinadas, Bs. As. (Buenos Aires), Cía. (Compañía), Dr. (doctor).

Listas bastante completas de símbolos y abreviaturas se pueden consultar en apéndices del Diccionario panhispánico de dudas, 2005, también disponible en línea.

Instrumentos musicales suizos



Cornos suizos



El Schwyzeroergeli típico



Hang drum

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Hace 20 años Saramago recibió el Nobel y solo escribió tres líneas en su diario

Carmen Naranjo (Efe) / El Espectador

Hace 20 años, José Saramago recibió una llamada cuando iba a subir a un avión en Fráncfort: "No embarques. Tienes el Nobel". Era su editor portugués que le daba una noticia que asumió sobriamente: solo tres líneas en su diario, como recuerda el periodista brasileño Ricardo Viel en un libro.



José Saramago, Premio Nobel de literatura veinte años atrás, referente esencial de la literatura. Afp

Antes de que le llegara la noticia, el escritor estaba un poco cansado, contaba entonces su mujer, Pilar del Río, de que siempre le preguntaran si esperaba el Nobel de Literatura. Desde hacía varios años, el domicilio de Saramago se veía invadido de periodistas en la víspera de la concesión del premio pero era en vano porque siempre quedaba finalista.

Hasta el 8 de octubre de 1998, cuando este portugués universal, que aunó su vocación de escritor con su compromiso para denunciar las injusticias que le rodeaban, recibió la llamada de su editor.

Momentos antes la Academia sueca había telefonado a su domicilio en Lanzarote (España), donde su mujer supo que le habían concedido el Nobel.

Tras conocerse la noticia, los días después fueron, según su viuda, "un disparate y una locura" aunque Saramago lo vivió de un modo "muy austero y sobrio" y sólo lo reflejó en tres líneas en su diario. Así se recoge en el libro de Viel, que se publica ahora cuando se cumplen 20 años de esa fecha.

También se publicará este mes el último diario inédito del Nobel, escrito precisamente en 1998 y que había permanecido hasta ahora olvidado en su ordenador tras su muerte, el 18 de junio de 2010 en Lanzarote.

"El cuaderno del año del Nobel", que narra su vida en 1998, se publicará el 8 de octubre en Portugal y tres días más tarde saldrá en español, editado por Alfaguara.

Un largo recorrido el que hizo José de Sousa, verdadero nombre del escritor nacido el 16 de noviembre de 1922 en una humilde aldea del Ribatejo, Azinhaga, al norte de Lisboa, un hombre carente de estudios superiores por falta de recursos de su familia, militante comunista desde finales de los años sesenta y tardío literato.

El autor comenzó a relacionarse en 1955 con los ambientes literarios del Café do Chiado en Lisboa. Su primer relato, "Terra do pecado", de 1947, pasó bastante desapercibido y no fue hasta 1980 cuando tuvo resonancia con "Alzado del suelo", premio Ciudad de Lisboa.

Según el experto en el autor luso Fernando Gómez Aguilera, Saramago era "un escritor sin destino para la literatura, un obrero de las letras", hasta que ese 1980 en que "comenzó a construirse el príncipe de la literatura".

Pero el reconocimiento internacional le llegó en 1984, con "La balsa de piedra", una parábola sobre el europeísmo y el iberismo. Periodista durante algunos años en el Portugal de la Revolución de los Claveles, José Saramago escribió también en 1984 "El año de la muerte de Ricardo Reis", un homenaje a Fernando Pessoa y que recibió los premios Dom Dinis y Grinzane Cavour.

Fue autor también de títulos como "Historia del cerco de Lisboa", "Viaje en Portugal", "In nomine dei" o "El evangelio según Jesucristo". Y en 1995, cuando contaba con 72 años, recibió el premio máspreciado de las letras portuguesas, el Camoens.

En la isla de Lanzarote pasó sus últimos años y escribió "Ensayo sobre la ceguera" o "Todos los nombres", obras de un hombre que se definía a sí mismo como "alguien que, al escribir, se limita a levantar una piedra y a poner la vista en lo que hay debajo" y que agregaba: "no es culpa mía si de vez en cuando me salen monstruos".

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Estos son los cuatro mejores trabajos periodísticos de Iberoamérica

Este jueves, en Medellín, se entregaron los galardones del Premio de Periodismo Gabriel García Márquez. Vea aquí a los ganadores.

Semana.com



Estos son los cuatro mejores trabajos periodísticos de Iberoamérica Foto: Premio Gabo

El Premio Gabriel García Márquez de Periodismo, que se entrega cada año en Medellín, llegó a su sexta edición. El galardón ya es un referente para buscar lo mejor de las redacciones de toda Iberoamérica (pues incluye trabajos periodísticos de América Latina, Portugal y España). Esta vez se postularon 1.714 historias que pasaron por tres rondas de juzgamiento. A final, el jurado eligió a tres finalistas por categoría (texto, imagen, cobertura e innovación). Este jueves, finalmente, se anunciaron los cuatro ganadores. Para hacer la selección participaron 51 jurados: 21 en la primera ronda, 18 en la segunda y 12 en la tercera. Estos últimos, referentes del periodismo de la región como Martín Carparros, María Teresa Ronderos, Elvira Lobato, Ginger Thompson y Julio Villanueva, deliberaron durante dos días para elegir a los cuatro ganadores.

Estos son los seleccionados:

Texto: Un niño manchado de petróleo, de Joseph Zárate, publicado en Revista 5W (España)

"En enero de 2016, semanas después de que 186 países de la ONU aprobaran un acuerdo para proteger el planeta del cambio climático, ocurrió una de las peores catástrofes ambientales de la historia del Perú. En Nazareth, una comunidad awajún de la Amazonía norte del país, una tubería rota derramó unos 500 mil litros de petróleo en un río. Los nativos, entre ellos más de 50 niños, intentaron sacar con baldes el combustible que contaminaba las aguas donde nadaban y pescaban.

Luego Petroperú contrató a varios adultos de la aldea para limpiar la fuga. Un agricultor de plátano ganaba unos seis dólares al día, pero por limpiar el río recibía hasta siete veces más. Así algunos comuneros pudieron cambiar sus cabañas de madera por casas de cemento, comprar mototaxis y mandar a sus hijos a escuelas de la ciudad.

En una zona donde siete de cada diez familias son pobres y donde mujeres y niños enferman por la desnutrición, hubo quienes vieron en los derrames una oportunidad para mejorar sus vidas. Aunque después temieron quedar envenenados. Esta historia recoge las voces de los afectados y explora las secuelas físicas y emocionales que dejó el desastre. Y sobre todo, reflexiona sobre aquello que somos capaces de hacer –como individuos, como sociedad– en nombre de aquello que llamamos "progreso".

Imagen: Memoria verdad y justicia para las pibas, fotos de Leo Vaca, publicado en Revista Anfibia (Argentina)

"Cobertura de la manifestación 'Ni una menos' en su tercer aniversario. Originada el 3 de junio de 2015 como un grito colectivo contra la violencia machista, surgió de la necesidad de decir "basta de feminicidios", porque en Argentina cada 30 horas asesinan a una mujer sólo por ser mujer. La convocatoria nació de un grupo de periodistas, activistas y artistas, pero creció cuando la sociedad la hizo suya y la convirtió en una campaña colectiva. A Ni Una Menos se sumaron a miles de personas, cientos de organizaciones en todo el país, escuelas, militantes de todos los partidos políticos. Porque el pedido es urgente y el cambio es posible, Ni Una Menos se instaló en la agenda pública y política".

Cobertura: Venezuela a la fuga, un equipo de 27 personas, publicado en El Tiempo (Colombia) y Efecto Cocuyo (Venezuela)

"El reportaje cubre el fenómeno migratorio de Venezuela, el más grande de Latinoamérica en los últimos tiempos. A la fecha de la investigación las fuentes consultadas confirmaban que 1.500.000 personas habían huido del país en los últimos dos años debido a la crisis humanitaria. La migración del desespero, que atraviesa ruidosamente Latinoamérica y se estrella con la xenofobia, nos llevó a preguntarnos desde la Unidad de Periodismo de Datos de El Tiempo: ¿Cómo cubrirla? La primera respuesta fue hacer equipo con Efecto Cocuyo, de Venezuela. Para abordarla, un equipo periodístico transfronterizo recorrió cinco mil kilómetros de viaje con los migrantes, quienes apuntaban a tres destinos distintos, Perú, Argentina y Curazao; describió la despedida de familiares y los riesgos en las fronteras de diversos países, reveló las cifras de la migración, explicó lo que significa que un país deje de ser potencia petrolera para convertirse en expulsor de sus nacionales y relató cómo viven los venezolanos en seis países del continente (Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, México, Perú) y cómo sobreviven los que se quedaron en la capital de Venezuela, Caracas. El reportaje comprende 3 crónicas de viaje, 3 artículos de análisis de la crisis migratoria con infografías digitales, un documental web de 33 minutos que narra el recorrido de 2.900 kilómetros en un bus con 35 migrantes, 15 videos más, siete historias y una visualización de datos sobre la canasta familiar venezolana. Cada contenido responde a una perspectiva intimista, que se extiende al diseño web, para acercar la

Innovación: Los desterrados del Chaco, un equipo de siete personas, publicado en El Surtidor (Paraguay)

"Los artículos ilustrados de la serie Los desterrados del Chaco son presentados con la técnica de scrollytelling, una narrativa que se vale del gesto del scroll para transmitir información, diseñada para el móvil. Son 4 piezas sobre el lugar con la deforestación más acelerada del planeta y un lugar lleno de mitos e historia. Combina la potencia visual con la rigurosidad de los datos, explorando la importancia y belleza de ese ecosistema, la historia de una comunidad indígena que protege un cerro, la de un pueblo comprado por una secta y cómo el negocio del carbón exportado a Europa se beneficia de la deforestación. Las ilustraciones se combinan con el texto para transmitir información y, a la vez, son la clave para generar empatía en el público, dándole el control de la navegación y el tiempo al usuario. Esta técnica narrativa también esquiva la tendencia del video y exige menos gasto de datos al usuario, en un país con una conectividad lenta y cara."



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La cuchedad

¿No es una delicia pasar de los estados de lucha laboral a los de locha? ¿De la presión a la pensión?

Oscar Domínguez Giraldo / El Tiempo



Nunca le tuve bronca a la vida. Nos llevamos bien. Ahora me dedico a envejecer. Me las doy de 'septuagennial', antípoda de los *millennials*, los nuevos dueños del patio.

Probé, y me quedó gustando la vejez. Pienso que uno debería nacer viejo. Procuero vivir en agosto perpetuo, mes en el que nos miman.

Ojalá pueda decir con mi nonagenaria madre que viví el invierno, el verano, la primavera y el otoño. Mi nieta Sofía le sugirió a su mami no envejecer. "No es inteligente ser viejo", le soltó sin anestesia. A pesar de lo que dice este pequeño tsunami de sueños, valió la pena vivir por el privilegio de enmuetecer.

Tiene inconvenientes la viejitud. Por ejemplo, no se puede comer y ver televisión al tiempo. Le pasó al presidente Bush que se atragantó cuando veía TV y comía galletas insípidas (pretzels). Casi nos ahorramos la invasión a Irak.

A los pensionados nos miran mal en las cafeterías. "Qué falta de respeto...". Todo porque nos pasamos la mañana con un tinto y leyendo periódicos y revistas de gorra.

A los pensionados nos miran mal en las cafeterías. "Qué falta de respeto...". Todo porque nos pasamos la mañana con un tinto y leyendo periódicos y revistas de gorra. En los restaurantes pedimos un plato adicional para compartir, y casi llaman al cuadrante.

¿No es una delicia pasar de todos los estados de lucha laboral a los de locha? ¿De la presión a la pensión? Tampoco hay que retirarse de los pecadillos: ellos se van retirando de nosotros, lo que minimiza el golpe.

Somos parte del paisaje. Si algún contrario nos detecta de lejos, nos aplica las cataratas del general De Gaulle, que solo veía a los que le interesaban.

Para cuadrar caja, somos el blanco de los ministros de Hacienda. Ese tic lo llevan en su ADN de alcaballeros. Se les vuelve agua la boca pensando en la "flaca bolsa de irónica aritmética" de los retirados.

Cobrar la mesada, pagar servicios, atravesar la cebra, leer los obituarios del periódico a ver si tenemos programa (entierro) en la tarde son placeres que lindan con lo orgásmico.

Nos gozamos la cotidianidad. Saber que ni mañana, ni pasado mañana, ninguna mañana tenemos que madrugar nos convierte en los Bill Gates del ocio.

Ojalá haber vivido a la manera del arquitecto brasileño Niemeyer, que pasó de la centuria: trabajar, ser correctos, tener amigos. Con ligeras variantes, esa trinidad sirve de lápida, y no se va la herencia en mármol. No se pierdan la vejez.

La cuchedad (2)

Envejecer es tener más ganas de vivir y menos tiempo para demostrarlo.

"Decíamos ayer..." que no es malo conjugar el verbo envejecer porque es la prueba reina de que hemos vivido.

Aunque un adagio polaco sostiene que 'la vejez no le salió del todo bien a Dios'.

No sé si la noticia es buena, pero al final terminamos pareciéndonos a nuestro perro. Le sucedió al viejo Salamano de la novela de Camus. Confieso que hago cursillo acelerado para chihuahua, el diminuto y nada "miserable can" que vino a engrosar la familia.

Así como de niños sentimos en algún momento que hacemos parte del planeta tierra, llega el momento de sentir que hemos empezado a desaparecer.

Bienvenidos, códigos de barras, arrugas, pategallinas..., que demuestran que el tiempo -no solo Dios- hace lo que le da la gana con nuestro rostro.

Y no solo gracias al *alzhéimer*, que tiene sus ventajas: todos los días conocemos gente distinta. Lo decía un escéptico señor alemán... que no es el de siempre. Empezamos a tener más amigos en el cementerio que en la mesa de los jubilados donde "siempre hay sitio para alguien más". Con la vejez llegó el momento de dar esos consejos que jamás habríamos seguido.

Bienvenidos, códigos de barras, arrugas, pategallinas..., que demuestran que el tiempo -no solo Dios- hace lo que le da la gana con nuestro rostro.

La policía ya no nos pide papeles. Solo el cajero, por dictadura del mandato bancario, nos exige que demostremos que somos nosotros y no una fotocopia que remplazó el papel carbón.

Envejecer es tener más ganas de vivir y menos tiempo para demostrarlo.

La vejez es la época en que lo conocen más las enfermeras que las 'conejitas' que alguna vez le sobaron el pescuezo en el bar. A estas alturas del partido tenemos más insomnios que sueños, más amnesias que recuerdos.

El bisturí ha extirpado presas colgantes que estorban. Antes eran parte de la lúdica erótica. Diversas prótesis han remplazado piezas originales. Morimos en cómodas cuotas mensuales que pagamos con el recibo de la luz. Un encanto de la edad acumulada: ya no tenemos necesidad de mentir. Tiene razón el grafiti: cuando tenía todas las respuestas me cambiaron las preguntas.

Nos tuteamos con proctólogos, urólogos, neumólogos y demás 'ólogos' de la prepagada, la EPS o su majestad el Sisbén. La vejez es democrática a morir, no respeta pinta. Andropáusicos y 'proustáticos' sin remedio, ya no nos creemos tan inmortales como presumíamos.

El cascarrabias del Mark Twain nos dejó tarea: vivir de tal modo que lo lamente hasta el dueño de la funeraria...

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Don Chinche, el hombre que hizo humor fino con lo popular

El actor y compositor Héctor Ulloa falleció a los 82 años en su casa de La Vega, Cundinamarca.

Murió Héctor Ulloa, el inolvidable 'Don Chinche' El comediante y político falleció en La Vega. Protagonizó la popular comedia de la década de 1980.

Cultura / El Tiempo



El Tiempo / Fernando Ariza

Mi papá fue un hombre de grandes valores, honesto, entregado a los temas sociales, un hombre muy bueno, recto. Fue un esposo inigualable, el mejor padre, el mejor hijo, el mejor amigo".

Publicidad

Así definió ayer Marcela Ulloa, la segunda hija de Héctor Ulloa, a ese hombre que durante tantos años puso la risa en las noches de domingo de la televisión colombiana, encarnando a uno de los personajes inolvidables de este medio en el país: don Chinche.

Marcela Ulloa contó además que murió en su finca de La Vega, Cundinamarca, el lugar que más amaba en el mundo, "rodeado de su familia, tranquilo, sin dolores".

Ulloa se fue dejándonos un personaje autóctono de la televisión colombiana que salió los domingos entre el 2 de enero de 1982 y el 7 de mayo de 1989, una creación del entonces presidente de RTI Televisión, el fallecido Fernando Gómez Agudelo, y el actor y director Pepe Sánchez, también fallecido.

Le sobreviven su esposa, Consuelo Jiménez, con quien celebró recientemente 51 años de casados, su hijo Héctor y otra hija de una relación anterior.

Ulloa nació en La Vega el 14 de julio de 1936 y quiso ser actor desde los 6 años, según contaba. Estudió en Bogotá en el colegio San Bartolomé y formó parte del grupo escénico infantil de la Radio Nacional. Su primer personaje en televisión fue en la telenovela Angelina o el honor de un brigadier.

Aunque aún faltaban muchos años para que don Chinche existiera como personaje, Ulloa contaba que había nacido en los pasillos de una emisora que él gerenciaba y era parte de la desaparecida programadora Punch. "Yo mamaba gallo con un personaje que hablaba como la gente popular. Una mañana faltó un locutor, y entonces salí al aire con esa voz".

Pero todavía no se llamaba Chinche, apodo que le debe al desaparecido presentador Fernando González-Pacheco, quien lo bautizó así en el programa Operación ja-ja (antecesor de Sábados Felices).

"Pacheco se estaba levantando una muchacha que le dijo que la tenía que saludar por televisión. Él la llamaba Chinche y le advirtió que cuando oyera esa palabra, era porque la estaba pensando. Entonces anunció en el programa: 'Ya viene el Chinche Ulloa', y yo respondí: 'Don Chinche, por favor, un poco de respeto', contaba el actor.

Otra de las apariciones del Chinche sin ser aún Chinche, fue cuando representó a Régulo Engativá en la desaparecida comedia Yo y tú, dirigida por la española Alicia del Carpio.



Imágenes de la serie Don Chinche, protagonizada por Héctor Ulloa (izquierda).

Foto: Archivo particular

La actriz Consuelo Luzardo, quien fue su compañera en Yo y tú, dice que lo conoció "en las oficinas de Producciones Punch, y trabajamos juntos en ciclos de comedias entre las décadas de los 60 y 70. Entonces, yo puedo decir que conocí al personaje antes de que saliera en televisión, porque Héctor lo caracterizaba para tomarnos del pelo", recalcó.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Don Chinche vio la luz en un popular barrio bogotano del centro. Su nombre real era Francisco Eladio Chemas Mahecha, un mecánico y albañil que se dedicaba a cualquier otro oficio que tuviera que hacer para sobrevivir, junto con su compañero Eutimio Pastrana Polanía, interpretado por el también desaparecido Hernando Casanova.

Vivía en un taller con una entrada amplia que tenía una pequeña habitación y en el que 'compartía' el espacio con Pastora, su famosa lora.



Con Pastora, su lora, con la que 'compartía' su casa.

Foto: Archivo EL TIEMPO

Don Chinche era un enamorado, pero tenía una novia oficial, la señorita Elvia (interpretada por la actriz Paula Peña).

En esta serie también actuaban Gloria Gómez, que hacía el personaje de la señorita Elvia; Chela del Río, doña Bertica, la mamá de Eutimio; Silvio Ángel (don Juaco), Delfina Guido (doña Doris), Víctor Hugo Morant (Andrés Patricio Pardo de Brigard y Pombo, conocido como el doctor Pardito), Luis Eduardo Arango (William Guillermo Arcila), Vicky Hernández (Victoria, la vendedora), Socorro Ortega (la Caleña), Cristina Penagos (Rosita, la mejor amiga de la señorita Elvia) y la mascota de Eutimio, Pipo, un marrano.

Jorge Velosa, el músico carranguero, también tuvo un personaje en la producción.

ra don Floro, el hermano de la señorita Elvia y quien insistía en un matrimonio rápido.

"Fue una serie maravillosa que aún hoy tiene mucha vigencia", agregó Luzardo con un humor, como dice Ómar Rincón en la columna que acompaña esta nota, "sin morbo, sin sexo".

El escritor antioqueño Sergio Ocampo Madrid, también periodista, y conocedor de temas relacionados con el humor, dijo que "en un país donde a lo largo del siglo XX fueron tan escasas las reivindicaciones de lo popular, de la cultura de barriada, de la realidad de las clases bajas sin melodramas ni reclamaciones políticas, alguien como Héctor Ulloa, el Régulo Engativá de los años 60 y 70 (en Yo y tú), y el Chinche de los 80, fue un personaje no solo que nos hizo reír y nos divirtió, sino un formador de identidad, un bosquejo posible y gentil donde vernos reflejados en lo que somos: un pueblo mestizo, sobreviviente, alegre en su conformismo, arribista en sus aspiraciones sociales y verbales".

Y es que en muchas regiones del país, el fin de semana se cerraba a las 7:30 de la noche de los domingos "con el rebuscador de trabajos y de palabras que era don Chinche, habitante de un pueblo al que siempre le quedan faltando los Cinco centavitos, el bolero que compuso", como lo define Ocampo.

Hilda Strauss, otra de las pioneras de la televisión colombiana, que además hace radio, dice que "en contraste con sus personajes, y ya en los pasillos y en el detrás de cámaras, lucía como un intérprete circunspecto, reservado, ceremonioso y de voz pausada y reflexiva, un creador que estudiaba previamente, en alto estado de concentración, la puesta en escena siguiente, con la mejor disciplina y formalidad y con el enorme conocimiento de un verdadero actor y comediante, dedicado y consagrado a un oficio al que se dedicó prácticamente desde niño".

Ulloa dedicó también parte de su vida a la política. Fue diputado de Cundinamarca (tuvo una alta votación, 30.000 sufragios) y consejero cultural de la gobernación de su departamento.



En su oficina en la Gobernación de Cundinamarca.

Foto: Archivo EL TIEMPO

Pero nunca hay que olvidar que por siempre y para siempre será don Chinche, el hombre que nos regaló tantas risas.